

Wilson Araque Jaramillo,
coordinador

Sostenibilidad, eje clave de un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable



Finanzas para el desarrollo
**RED DE INSTITUCIONES
FINANCIERAS DE DESARROLLO**

Sostenibilidad, eje clave de un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable

InD

Serie Inclusión y Desarrollo

8



Pasaje El Jardín E10-06 y Av. 6 de Diciembre, Edif. Century Plaza 1,
8vo. Piso, Of. 24, Quito, Ecuador
Telf.: (593-2) 333-2446 / 333-3091
Correo electrónico: info@rfd.org.ec

[f](#) /rfdEcuador
[@](#)/rfdEcuador
[▶](#)/@rfdEcuador

[X](#) @rfdEcuador
[in](#) /company/rfdEcuador
www.rfd.org.ec

Wilson Araque Jaramillo,
coordinador

Sostenibilidad, eje clave de un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable

Quito, 2024

Sostenibilidad, eje clave de un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable

Esta publicación presenta un conjunto de capítulos inspirados en reflexiones expuestas en el XXIII Foro Ecuatoriano de Inclusión Financiera: Sostenibilidad, eje clave de un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable.

Wilson Araque Jaramillo, coordinador

Primera edición:

ISBN: Cámara Ecuatoriana del Libro: 978-9942-48-185-6

Tiraje: 200 y versión digital

Impreso en Ecuador, agosto 2024

Red de Instituciones Financieras de Desarrollo,

Pasaje El Jardín E10-06 y Av. 6 de Diciembre Edif.

Century Plaza 1, 8vo. Piso, Of. 24, Quito, Ecuador

Telf.: (593-2) 333-2446 / 333-3091

Correo electrónico: info@rfd.org.ec

Asistente de coordinación: Andrea Zumárraga

Edición: Raúl Serrano Sánchez

Diagramación y diseño: Mauricio Paredes

Impresión: Aquattro

Contenido

Presentación	11
Capítulo 1 Sostenibilidad y su relación con el sistema financiero	15
<i>Claudia Daza (Bolivia)</i>	
Capítulo 2 Ecoeficiencia institucional: la huella de carbono de la industria financieras	29
<i>Andrés Sarzosa (Ecuador)</i>	
Capítulo 3 Innovación y nuevas tendencias en el financiamiento de crédito verde	39
<i>Marín Bautista (Ecuador)</i>	
Capítulo 4 <i>Los pilares del desarrollo sostenible: una mixtura entre lo económico, social y ambiental</i>	51
<i>Cristina Burgos (Ecuador)</i>	
Capítulo 5 Economía violeta: oportunidad para promover la igualdad en todas las áreas de la economía	63
<i>Priscila Solano (Costa Rica)</i>	
Capítulo 6 Economía azul y sus principios financieros	73
<i>Jesús Mardomingo (España)</i>	

Capítulo 7	85
Economía verde: iniciativas de fondeo internacional hacia el sector financiero en Ecuador	
<i>Romy Calderón (Ecuador)</i>	
Capítulo 8	95
Gestión de desempeño social y su impacto en las entidades financieras	
<i>Cara Foster (Estados Unidos)</i>	
Capítulo 9	103
La inclusión y educación financiera: una vía para el progreso de las personas con discapacidad	
<i>Diego Herdoiza (Ecuador)</i>	
Capítulo 10	111
La industria 5.0 y su impacto en el sector financiero	
<i>José Sandoval (Ecuador)</i> <i>Roberto Navas (Ecuador)</i>	
Capítulo 11	121
Propuestas innovadoras de Fintech para lograr una mayor inclusión financiera y la apertura a nuevos mercados	
<i>Boris Monsalve (Ecuador)</i>	
Capítulo 12	129
Buen gobierno corporativo y crecimiento sostenible	
<i>Jorge Echeandía (Perú)</i>	
Capítulo 13	139
Casos de actores preocupados por los datos para la toma de decisiones: Equifax y la transformación digital y sus aportes en el ciclo económico	
<i>David Castellanos (Ecuador)</i>	

Capítulo 14 **151**

Casos de actores preocupados por la sostenibilidad: Produbanco y los bonos de carbono y su impacto en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero

Marcelo Delgado (Ecuador)

Capítulo 15 **161**

Sostenibilidad, inclusión e innovación van por el mismo camino

Wilson Araque (Ecuador)

Capítulo 16 **171**

Reflexiones de multiactores pro inclusión financiera: ¿cómo incluir los pilares de sostenibilidad en las estrategias nacionales de inclusión y educación financiera?

Valeria Llerena (Ecuador)

Capítulo 17 **181**

Reflexiones de actores involucrados sobre sostenibilidad e inclusión

Estuardo Paredes (Ecuador)

Edgar Acuña (Ecuador)

Geovanny Cardoso (Ecuador)

Claudia Moreno (Ecuador)



Presentación

Presentación

Tengo el placer de presentar esta obra titulada Sostenibilidad, eje clave de un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable, la cual desarrolla, a través de 17 capítulos escritos por diversos autores, un análisis multidimensional de la sostenibilidad en el sistema financiero. Dicho análisis muestra la importancia de la sostenibilidad en la economía, los negocios, y sobre todo en las finanzas. Estoy convencido de que la perspectiva social y humanista desde la cual se construye la obra es altamente acertada, dado que las organizaciones están compuestas por personas. Dicha perspectiva humana se basa en el diseño y elaboración de acciones e intervenciones dentro de las organizaciones, los cuales se perciben como un esfuerzo en mejorar el status quo actual, y en el que cualquier acción e intervención deben de contar con un aporte sostenible y circular. Eso se transmuta en procesos empresariales que tácitamente cuentan con personas y recursos a través del trato y la gestión responsable, poniendo en el foco de la sostenibilidad la parte social y medioambiental como pilares del cambio.

Concretamente, la obra desarrolla de forma rigurosa el concepto de sostenibilidad en el sistema financiero, empapándose el lector de nociones tan relevantes como son la huella de carbono y el crédito verde. Además, desarrolla de manera exitosa la parte de inclusión e impacto social de las políticas sostenibles en la sociedad, a través del desarrollo sostenible, la integración social y medioambiental, el desempeño social, y la educación financiera para la inclusión social. También aborda la importancia de las nuevas tecnologías en la sostenibilidad, a través del análisis de la industria 5.0, Fintech y el papel de los datos y el buen gobierno corporativo para la mejora en el proceso de toma de decisiones. Finalmente, se exponen casos de sostenibilidad y estrategias de inclusión, así como una serie de reflexiones finales que no dejan indiferente al lector.





En el camino hacia un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable, la sostenibilidad juega un papel crucial, no solo en la preservación del medio ambiente, sino también en la creación de oportunidades equitativas para todos. Imaginemos a una pequeña cooperativa de ahorro y crédito en una comunidad rural que decide invertir en proyectos verdes y en la educación financiera de sus miembros. Esta decisión, aparentemente simple, desencadena un cambio transformador. Al financiar iniciativas como paneles solares para hogares y pequeñas empresas, y proporcionar capacitación en gestión de recursos, la cooperativa no solo mejora la calidad de vida de sus miembros, sino que también fortalece la resiliencia económica local. A través de esta estrategia, la cooperativa demuestra que la sostenibilidad no es un lujo, sino una necesidad para construir un futuro inclusivo y próspero. Cada acción que prioriza la sostenibilidad se convierte en un paso hacia un sistema financiero que abraza el bienestar de las personas y del planeta, recordándonos que el verdadero progreso se mide en la equidad y en la salud de nuestras comunidades.

Soy un feaciente defensor de las instituciones como motor del cambio, y estoy convencido de que hay que trabajar desde éstas para promover cambios en la conducta y el comportamiento humano que nos acerquen a un futuro próspero. Las instituciones son cruciales en el cambio hacia la sostenibilidad porque tienen el poder de establecer y reforzar las normas y políticas que guían el comportamiento de individuos, empresas y gobiernos. Su capacidad para legislar, regular y supervisar garantiza que las prácticas sostenibles se integren en todos los niveles de la sociedad. Por ejemplo, las agencias gubernamentales pueden implementar regulaciones que exijan la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, mientras que los bancos pueden dirigir inversiones hacia proyectos ecológicos mediante criterios ambientales, sociales y de gobernanza (ESG). Además, las instituciones educativas y de investigación promueven la innovación y capacitan a la próxima generación de líderes en prácticas sostenibles. Al proporcionar una estructura y un marco para la acción, las instituciones no

solo facilitan la transición hacia un futuro más verde y equitativo, sino que también aseguran que los esfuerzos por la sostenibilidad sean coherentes, coordinados y efectivos en la resolución de los desafíos globales. En este sentido, debemos de diseñar mejores sistemas y procedimientos que sean capaces de motivar a las personas a realizar estos cambios hacia la sostenibilidad.

En conclusión, la sostenibilidad se erige como un eje central en la configuración de un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable, pues no solo impulsa el crecimiento económico, sino que también asegura el bienestar de las generaciones futuras y el equilibrio ambiental. Integrar principios sostenibles en el sistema financiero implica no solo invertir en tecnologías limpias y prácticas ecológicas, sino también promover la equidad y la inclusión en la distribución de recursos. Esto permite que todas las personas, especialmente las comunidades más vulnerables, tengan acceso a oportunidades económicas y servicios financieros que respalden un desarrollo integral. Las instituciones desempeñan un papel fundamental en este proceso, desde la formulación de políticas hasta la promoción de inversiones responsables, actuando como agentes de cambio que alinean las metas financieras con los objetivos ambientales y sociales. De esta manera, la sostenibilidad no solo se convierte en una obligación ética, sino en una estrategia clave para construir un sistema financiero más justo, resiliente y orientado al futuro.

Dr. Guillermo Mateu Bartolomé

Departamento de Contabilidad de la Universitat de València, España.

Investigador asociado al Centre de Recherche sur les Entreprises (CEREN) (EA 7477), en Burgundy School of Business, Francia.



Capítulo 1

Sostenibilidad y su relación con el sistema financiero

Capítulo 1

Sostenibilidad y su relación con el sistema financiero

Claudia Daza (Bolivia)

El sistema financiero y la sostenibilidad comparten muchos conceptos y criterios. En el contexto de la sostenibilidad, se examina cómo la inclusión financiera puede influir en ella. Por ejemplo, el Banco Mundial afirma que alrededor de 2.500 millones de personas no utilizan servicios financieros formales y que el 75% de los pobres no tienen una cuenta bancaria.

En los temas económicos, existe aún un espacio muy grande para poder trabajar la inclusión financiera -así lo dice la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)- : genera oportunidades y permite también alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

¿Qué es el desarrollo sostenible?

Cuando se habla de sostenibilidad, necesariamente se debe hacer referencia a este concepto que tiene más de 30 años. En el año 1987 se publicó el informe “Nuestro futuro común”, de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Sin embargo, treinta y cinco años después, se sigue hablando del desarrollo que satisface las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer las capacidades de las futuras para atender sus propias urgencias.





Los 17 ODS nacen con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Existe la gran tarea de conocerlos no solamente en el país, sino en general en América Latina. En el año 2015 se definen estos objetivos como globales o universales. Son metas importantes que tienen una relación directa con lo que se hace: 1) poner fin a la pobreza, 2) proteger el planeta y garantizar que para el 2030 todas las personas disfruten de paz y prosperidad.

Hablar de poner fin a la pobreza es un tema muy vinculado también con lo social, que es uno de los pilares de la sostenibilidad, y con el medio ambiente. A partir de esto, proteger el planeta está completamente vinculado con lo ambiental; así como también, al hablar de paz y prosperidad, nos referimos al bienestar de todas las personas.



Los 17 ODS están completamente integrados; es decir, al trabajar en alguno de ellos, el beneficio se extiende a todos. Si se hace referencia a creatividad, conocimiento y tecnología, se incluirán en la agenda puntos sobre las diferentes economías, por ejemplo, la naranja, la azul o la gris. Estos son temas importantes relacionados con el crecimiento económico y la inclusión financiera.



El desarrollo sostenible establece también que las personas deben actuar entendiendo que son parte de un ecosistema, todos juntos: el sector público, privado, fondeadores, financiadores, organizaciones financieras de desarrollo, seguros, beneficiarios, etc. Todos tienen una participación en este ecosistema y una función fundamental; es decir, los factores económicos, sociales y ambientales deben desarrollarse en paralelo y de manera integrada para alcanzar la sostenibilidad.

Impulsar un sector financiero inclusivo es una meta cada vez más anhelada y esperada por muchos de los países que forman parte de las Naciones Unidas y también por organismos internacionales. A partir de estos 17 ODS, hay metas específicas para poder vincular los servicios financieros en cinco de estos objetivos. No obstante, la inclusión financiera propiamente dicha es un concepto multidimensional; es decir, cuando se la menciona, se está evidentemente hablando de acceso a servicios financieros, pero estos están muy vinculados a otros aspectos. También se relaciona con temas de prosperidad, bienestar, salud, educación y otros relacionados con la sostenibilidad, como principios sociales, ambientales y, por supuesto, económicos.

Los 17 ODS tienen metas específicas, y cada una tiene, por supuesto, un enfoque especial. Es decir, se podría claramente identificar qué tareas, aspectos y metas se pueden tener para lograr estos objetivos. Por ejemplo, en el Objetivo 1 sobre el fin de la pobreza, hay una meta que dice que todas las personas, hombres y mujeres, especialmente los pobres y vulnerables, deben tener los mismos derechos a recursos económicos; esto es, acceso a servicios básicos, propiedad, control de la tierra, servicios financieros, incluidas las microfinanzas. Aquí está la vinculación directa del sistema financiero con estos objetivos.

Fortalecer también la resiliencia de los pobres y de aquellas personas que están en situación de vulnerabilidad, reduciendo su exposición a eventos climáticos.

Una de las mayores vulneraciones para los sectores pobres son los efectos del cambio climático. Hay que asegurar una movilización significativa de recursos. Ahí está llamado el sistema financiero, que a partir de diferentes fuentes puede aportar al logro de estos objetivos. Hablar de igualdad de género también es clave, porque es uno de los temas más importantes en el pilar social. Hay metas vinculadas también con el sistema financiero, por ejemplo: reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerado, asegurar la partici-





pación plena y efectiva de mujeres, la igualdad de oportunidades y el liderazgo en todos los niveles decisorios de la vida política, económica y pública.

Emprender reformas para la igualdad de derechos a los recursos económicos, y hay más aristas de este gran tema. Evidentemente, la igualdad de género no busca una igualdad al 50%; lo que aspira es la equidad y el acceso a espacios para la toma de decisiones.

Mejorar el uso de la tecnología para promover el empoderamiento de las mujeres a través del sistema financiero de las organizaciones es una forma de trabajar por este gran objetivo.

Cuando se habla de sostenibilidad, muchas veces se vincula directamente con temas ambientales, la acción por el clima es uno de sus pilares importantes. También hay metas específicas que buscan fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación a riesgos relacionados con el clima y desastres naturales en todos los países.

¿Está el sistema financiero hoy también expuesto a estos temas y riesgos ambientales y sociales?

La respuesta es sí. Justamente, el año pasado la Superintendencia emitió una norma al respecto: el Sistema de Administración de Riesgos Ambientales y Sociales (SARAS), aplicado al sistema financiero. No solamente las personas están afectadas por este tema, sino también la cartera de créditos y todo el sistema financiero. Es necesario mejorar la educación, sensibilización y capacidad humana e institucional respecto a la mitigación del cambio climático, adaptación y conocimiento de estos efectos, y movilizar conjuntamente 100.000 millones de dólares para atender las necesidades de los países en desarrollo.

¿Cuál es una de las metas de este ODS?

Alinear la estrategia de Responsabilidad Social Empresarial (RSE), o de sostenibilidad de cada organización para integrarla con la cultura de la empresa y de forma externa relacionada con el núcleo central. Los tres pilares incluyen, evidentemente, criterios sociales, ambientales y también económicos.

Al hablar de los pilares, es importante mencionar que el sector financiero es uno de los principales actores en este proceso de transición hacia un desarrollo sostenible pleno. Muestra de esto es la gran cantidad de iniciativas que han surgido en los últimos años a partir de Naciones Unidas. También existen los principios de la banca e inversión responsable. Precisamente, una de las primeras iniciativas surgió hace muchos años en Ecuador, cuando las primeras salvaguardas ambientales y sociales aparecieron con los principios del país.

El punto de partida puede ser muy diferente, dependiendo del tipo de organización. Es diferente cuando, por ejemplo, se habla de un banco, una cooperativa o una ONG financiera. Cada uno tiene diferentes miradas y aspectos a considerar, pero todos están orientados hacia el desarrollo sostenible.

La Corporación Financiera Internacional (IFC), del Banco Mundial, muestra cómo evolucionaría una institución financiera en cuanto a la banca sostenible en América Latina. En la base de la pirámide, un banco medianamente ambiental tiene responsabilidad social empresarial; es decir, puede considerar, además de todos los temas económicos y financieros, uno social (Gráfico 1). Cuando un banco ya puede ser responsable y amigable con el medio ambiente, toma en cuenta riesgos y puede considerar la gestión y los riesgos ambientales y sociales para cualquier toma de decisión. De esta manera, se convierte en una banca mucho más responsable.

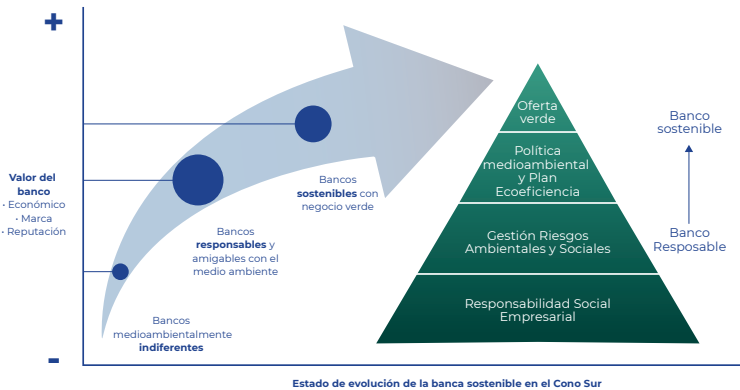




Cuando se evoluciona en este tema, se pueden considerar bancos sostenibles a los que incluyen negocios verdes, una política ambiental y un plan de ecoeficiencia para lograr mejores resultados considerando estos criterios. En la punta superior, se encuentra un banco o una institución que se puede considerar sostenible cuando incluye oportunidades financieras verdes; es decir, brinda a sus clientes y beneficiarios la oportunidad de acceder a productos y servicios financieros verdes. Teniendo estos componentes importantes hacen posible una institución financiera sostenible.

Gráfico 1

Inicios de la sostenibilidad para la inclusión financiera



Fuente: International Finance Corporation.

A medida que el mundo enfrenta los efectos inminentes del cambio climático, cada vez más empresas reconocen la importancia de adoptar estas estrategias de sostenibilidad. Un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable se logra cuando integra estrategias y decisiones ambientales relacionadas con el cambio climático, no solo en la gestión de riesgos, sino también para identificar nuevas oportunidades financieras y verdes.

¿Por qué promover la sostenibilidad?

En estos años, se ha podido compartir espacios con instituciones financieras en América Latina a nivel de directorios, consejos, colaboradores, asesores y oficiales de crédito. Allí, muchas veces preguntan si la sostenibilidad es una moda o una tendencia.

Con todos estos argumentos, la respuesta es que la sostenibilidad es un tema que llega para quedarse y es necesario integrarlo en la cultura organizacional de cada una de las instituciones. Además, en un mundo con una población creciente y con recursos naturales bajo presión, se observa que el cambio climático y los temas ambientales son reales y tienen efectos negativos para la humanidad y el planeta. En segundo lugar, se tiene la obligación de mitigar, adaptarse y vivir en un mundo de bajas emisiones. En tercero, desarrollar innovación y tecnología limpia para generar oportunidades de negocio que brinden desarrollo y que a largo plazo conformen una banca mucho más sostenible.

¿Cómo promover los pilares de sostenibilidad en el sistema financiero?

A nivel económico, es también importante porque evidentemente los indicadores financieros de mora, cartera, créditos y ahorros son fundamentales. Sin embargo, no se busca tampoco pensar que se pudiera tener estos tres pilares: social, ambiental y financiero, un 33%, 33%, 33%. Lo que sí se recomienda es que se puedan ir incrementando estos indicadores, dándole un poco más de volumen a los temas sociales y ambientales para poder ser sostenibles en el tiempo.

Esto significa que también se puede empezar a utilizar diferentes indicadores macroeconómicos de carácter social y ambiental para evaluar cómo está la organización; es decir, no solamente el tema financiero, sino también estos otros. Así será posible ser sostenibles en el tiempo.





Definitivamente, si no se es sostenible, de nada servirá tener excelentes números, indicadores o ratios interesantes, pues no se tendrá un planeta sano donde poder desarrollar estos negocios. Esto se refiere a indicadores relacionados con energías limpias, como el porcentaje de energías renovables, así como a modos sostenibles de avanzar. De esta manera, el sistema económico mundial empezaría a basarse en un crecimiento que tiene en cuenta tanto a la sociedad como al medio ambiente, y no solamente, como hoy, con indicadores económicos, como el Producto Interno Bruto (PIB).

¿Qué estrategias pueden ser recomendables para lograr el compromiso organizacional y alcanzar también un desarrollo económico inclusivo?

Evidentemente, estos temas tienen que ser parte de una estrategia. Las finanzas sostenibles y los criterios Environmental, Social and Governance (ESG), deberían ser parte de la agenda de todas las organizaciones para poder formar parte de este entorno de sostenibilidad. En ese sentido, las finanzas sostenibles tienen que ver con el crecimiento económico hacia un desarrollo más humano y equilibrado.

A continuación algunas claves que pueden definir a una institución financiera sostenible a tener en cuenta. Primero, es una institución que aborda problemas de sostenibilidad y que también requiere adoptar responsabilidades. Es decir, si se abordan estos problemas, se tienen también compromisos y acciones en todos los niveles; es un tema estratégico, pero también es operativo; segundo, una institución sostenible no solo comprende y maneja los riesgos que surgen de la sostenibilidad, sino que también percibe la dimensión estratégica de estos temas a nivel de directorio y gerencia; como tercer punto, está el comunicar y vincular el tema dentro de la institución con todos los grupos de interés, *stakeholders*, socios y miembros, para que así todos puedan entender que es fundamental adoptar una visión, de alguna forma compleja, pero hoy más que nunca necesaria.

¿Cómo identificar una organización sostenible a partir de esas claves?

Primero, se debe entender que el criterio de sostenibilidad y los ODS son parte de una agenda global para el desarrollo de todas las instituciones. Segundo, priorizando los ODS que la institución pueda conocer e identificar para trabajar y aportar a su cumplimiento. Además, se debe establecer objetivos empresariales, integrar el desarrollo sostenible en todas las funciones de la empresa, e informar los parámetros para una organización sostenible basados en el cumplimiento de estos objetivos.

Una estrategia ambiental no solo es posible, hoy es necesaria y urgente, porque el cambio climático amenaza la vida y el desarrollo económico de la comunidad, la sociedad y a todos los países. Se han escuchado diversas noticias de afectados por el clima en diferentes pueblos; el fenómeno de El Niño ya está en Latinoamérica con lluvias y altas temperaturas, etc. Por lo tanto, estos temas ya no son solo un compromiso personal o comunitario, sino una necesidad urgente a nivel internacional.



Un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), indica que el cambio climático podría dejar a 5.8 millones de personas adicionales en la pobreza para el 2030. Por lo tanto, si se habla de inclusión financiera, se está dando un paso hacia adelante, pero los efectos del cambio climático pueden ser mucho más complicados y desastrosos.





¿Por qué aplicar políticas y estrategias de cambio climático?

Precisamente, porque estas políticas integrales pueden ayudar a los gobiernos y al sector privado a desarrollar hojas de ruta para implementar objetivos de resiliencia climática y alinear la movilización de recursos para abordar estos temas.

Cuando se habla de temas ambientales y su afectación en la economía mundial, el Foro Económico Mundial identifica diez riesgos que van a afectar a la economía mundial, no solamente en la cartera de crédito. Cinco de estos están directamente relacionados con temas ambientales, tres con sociales y uno con una enfermedad infecciosa. Esto se puede relacionar directamente con el covid-19; imaginemos el efecto y el impacto que ha tenido esto para las instituciones. Se piensa que el cambio climático puede tener un efecto cinco veces más fuerte que una enfermedad infecciosa.

A partir de esto, hay algunos términos que son muy importantes en la definición del pilar ambiental; por ejemplo, la taxonomía sostenible. Hace muchos años, cuando se hablaba de productos financieros verdes, se pensaba que estaban en el área rural o relacionados con temas agrícolas. Hoy se sabe que ya existe una clasificación y una taxonomía que indica qué actividades a ser financiadas son o no sostenibles. Por lo tanto, trabajar en estos temas y conocer e identificar cuáles son las actividades que van a contribuir a cumplir objetivos ambientales y sociales es muy importante, a través de una taxonomía.

Por ejemplo, también se puede ver cómo la taxonomía medioambiental está directamente alineada con los ODS. Algunos países en Latinoamérica, como Colombia o México, han desarrollado recientemente una taxonomía propia. Sin embargo, en Ecuador también se

está trabajando para implementar una que permita identificar qué actividades son o no sostenibles.

También se deben considerar soluciones basadas en la naturaleza; por ejemplo, en el caso de créditos relacionados con criterios de adaptación al cambio climático, hay algunas tendencias que indican la importancia de la agricultura, la protección de humedales y la reforestación. Es fundamental conocer cuáles son los aspectos a financiar para que un producto sea considerado y categorizado como producto financiero verde.

¿Y cómo lograr una estrategia ambiental?

Primero, una institución es considerada sostenible cuando conoce los ODS, puede cuantificar y reportar, por ejemplo, las emisiones de gases de efecto invernadero. Como personas y organizaciones, ya se puede comenzar a medir la huella de CO₂. Previamente, esto parecía un tema solo para las empresas, algo complicado; hoy hay iniciativas y herramientas que ayudan a cuantificar, porque lo que no se puede ver y medir tampoco se va a poder gestionar o reducir.

Luego, se deben definir objetivos basados en ciencia climática, como la taxonomía y las soluciones fundamentadas en la naturaleza. Finalmente, está el diseño de una estrategia integral de sostenibilidad para cada una de las organizaciones.

¿Y cuáles son algunas lecciones aprendidas a partir de este tema?

No dejar a nadie atrás es el lema de la Agenda 2030 y tiene que ver con acciones conjuntas y alianzas para el logro de los objetivos de sos-





tenibilidad. La sostenibilidad nos da, por supuesto, oportunidades, especialmente para las instituciones financieras.

Comencemos por casa: pasar de la teoría a la práctica, lo que significa involucrarse en estos temas. Hablemos de sostenibilidad ambiental dentro de las organizaciones.

Sensibilizar y capacitarse: siempre es oportuno hablar de estos tópicos; se debe informar y conocer más sobre sostenibilidad económica, ambiental y social; profundizar los conocimientos sobre adaptación y mitigación. Hay mucha información por conocer.

Integrar temas de sostenibilidad en los planes estratégicos: en el año 2020, en plena pandemia, se puso en contacto con nosotros una organización de microfinanzas de Colombia, solicitando el desarrollo de un plan integral de sostenibilidad con criterios ambientales, sociales y de gobernanza, con actividades responsables en todas las operaciones, pero que realmente mostrara la integralidad dentro de una institución que apostaba por la sostenibilidad.



El mensaje que debe quedar es tomar la sostenibilidad y estos objetivos como una estrategia no solo profesional o institucional, sino también como una de vida y de negocios para mantener el planeta y nuestra vida, porque definitivamente no serviría de nada tener un negocio si no es sostenible a largo plazo como humanidad.





Capítulo 2

Ecoeficiencia institucional: la huella de carbono de la industria financiera

Capítulo 2

Ecoeficiencia institucional: la huella de carbono de la industria financiera

Andrés Sarzosa (Ecuador)

Hace unos años, trabajar en cambio climático parecía algo esotérico y lejano. No se pensaba que en Ecuador se tendría que estar hablando de eso, hoy por hoy, se ve esa importancia y necesidad. El sector financiero tiene un rol clave para gestionar el cambio climático, adaptarse, mitigar y solucionar este tema para las siguientes generaciones. Ese es el fin y es el trabajo que se viene desarrollando en la Corporación Ecuatoriana de Responsabilidad Social y Sostenibilidad (CERES). Avanzando en estos temas, trabajando codo a codo con las empresas y con las instituciones financieras para poder encontrar y dar esa solución.

Hace diez o quince años, el cambio climático parecía lejano para Ecuador; se pensaba que eso no llegaría al país y la gente se ha acostumbrado, porque en todas las películas es Estados Unidos el que se destruye o ciudades como Nueva York las que se congelan. No se consideraba que América Latina era parte de un sistema mundial, donde el clima es uno solo, se controlan y regulan absolutamente todas las condiciones climatológicas a nivel global.

Entonces, también se tiene una implicancia y riesgos que se deben considerar: ¿Qué se debe tomar en cuenta para financiar? ¿Qué se debe apoyar? ¿Qué se debe desincentivar en el tema del financiamiento? Por ejemplo, ahí se tiene un rol totalmente clave.

Se destaca la variación del clima en el último año, desde 2021 hasta





2022, la temperatura del océano de Ecuador está aumentando significativamente, además se está esperando un fenómeno de El Niño que ocasionaría efectos de gran magnitud en todos los sistemas productivos, agrícolas, viales, etc. Se está en un escenario donde se sabe que el cambio climático ya está aquí, ya no es algo que sucederá en años, por eso es importante hablar de la huella de carbono.

¿Por qué es importante la huella de carbono en lo que está pasando?

Porque esta es, específicamente, la variable que está ocasionando estos cambios del clima y el incremento de la temperatura del planeta. Se está en ese mismo sistema, hay riesgos y también los habrá a corto o mediano plazo. Las organizaciones tienen que desarrollar, identificar y gestionar su huella de carbono.

Se observa que los límites planetarios ya han sido superados y no es únicamente el del cambio climático. Hay otros componentes de contaminación, por ejemplo, riesgos que también se tienen que estar revisando porque, de lo contrario, se podrían tener muchas deficiencias en los recursos para la producción.



Sin recursos, no hay producción y sin planeta, no hay negocios. Hay un lema muy simple del sistema B: “Si no hay planeta, no hay negocios”. Si se están degradando, los límites de la biodiversidad, del ciclo del nitrógeno, esa es la huella de carbono.



Todos estos efectos que -hoy por hoy- ya se están viviendo, no son algo futuro, no es algo que se viene. Se insiste porque ya se debe dar una alternativa tanto a los negocios como internamente para miti-



gar y adaptarse a estas condiciones. Se observa cómo las condiciones han venido desarrollándose de manera tendencial: las emisiones de gases de efecto invernadero, que es el carbono equivalente, han ido aumentando año tras año por la condición antropogénica, por la acción del hombre y el consumo de combustibles fósiles, en su gran mayoría fertilizantes y muchas otras fuentes, por la degradación de ecosistemas. También la deforestación genera emisiones de gases de efecto invernadero.

Según el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC), que estudia, analiza y emite el reporte sobre las condiciones de cambio climático en el mundo, informa que ya se está llegando a un aumento de 1.5°C, lo que implica que se debe adaptar al planeta a 2°C de temperatura. Por lo tanto, es fundamental revisar cómo, internamente, se está aportando a esta tendencia y cómo la cadena de valor o la cartera también está contribuyendo a este problema.

Todos los años se realiza la Conferencia de las Partes sobre el Cambio Climático (COP), a nivel global, pero, lastimosamente, no se ha logrado detener esa tendencia en los efectos del cambio climático, es una realidad en la que se debe trabajar. Estas tendencias están relacionadas con los comportamientos de consumo humano y el crecimiento poblacional, una variable importante para identificar dónde está la problemática y la solución, desde la adaptación y la mitigación.

Desde 1950, la población mundial ha crecido de manera exponencial y todas las variables siguen esa tendencia, por lo que se necesita energía primaria para suplir todas las necesidades de la nueva población que está incrementando. Se observa cómo la variación del consumo de energía primaria crece de manera exponencial, al igual que el uso de agua, la degradación de la biosfera terrestre y la generación de emisiones, que están muy relacionadas con el consumo de energía primaria.





Entonces, se tiene el desafío de identificar qué se está promoviendo financiar. Por un lado, existen fuentes que tienen alto grado de emisiones y por otro, se apoyan sistemas renovables, que ya no tengan ese comportamiento. Lo que se quiere a través de todo el trabajo que se ha venido haciendo por más de 18 años, es desacoplar esto, es decir, se quiere que el crecimiento poblacional y las necesidades del ser humano no sean sinónimo de degradación de ecosistemas, ni de consumo de combustibles fósiles, o generación de efectos para el cambio climático.

Y, claro, que se pueda desacoplar porque se ha estado acostumbrado a hacer crecer el PIB para aumentar los recursos económicos a costa de una degradación del planeta. Todas las tendencias de degradación de ecosistemas, consumo de energía fósil y emisiones de gases de efecto invernadero son las que están llevando al cambio climático.



El desarrollo no se debe medir únicamente en condiciones económicas, va más allá, involucra otras variables: la parte social es fundamental, la ambiental y poder estar en sintonía con la naturaleza es posible.



Es factible desacoplar totalmente esos conceptos para evitar la degradación, el consumo de combustibles fósiles o de materiales intensivos para lograr el desarrollo. ¿Se puede lograr un desarrollo sostenible? Pues sí, ya existen varias iniciativas y mecanismos.

Las energías renovables son más baratas que la energía fósil. Entonces, es mejor poder apoyar esas condiciones que ya no son intensivas en gases de efecto invernadero. En ese sentido, el rol del sistema financiero puede mitigar y reducir los impactos ambientales y climáticos en el sistema mundial. Sin duda, es importante medir la huella interna de una institución, ya sea financiera o productiva. Se ha acompañado a varias organizaciones de todos los sectores para

que puedan cuantificar su huella por uso de materiales, consumo de combustibles fósiles o gestión de residuos; hay varias fuentes que se deben identificar.

Sin embargo, hay otra parte que es mucho más grande y de impacto. En ese sentido, el rol del sector financiero en el cambio climático es fundamental y tiene que ver con financiar impactos positivos ambientales y sociales, por ejemplo, la desinversión del carbono. De verdad, se debe analizar cuáles son los impactos de la cartera, en las inversiones, en el financiamiento, porque se vuelve una cadena muy grande; ya no es únicamente identificar cuáles son las contribuciones al cambio climático.



Este desafío que se tiene por delante es amplio. El financiamiento debe tener criterios de exclusión para favorecer también mecanismos que tengan impactos positivos tanto en el ambiente como en la sociedad. Por eso, se está hablando de sostenibilidad, que tiene ese triple pilar. Debe ser ambientalmente sostenible, tiene que ser social y económicamente de la misma manera.



Es importante contar con objetivos conjuntos de reducción de huella y de contaminación con los clientes a quienes se está financiando. Se debe tener totalmente identificado cuáles son los objetivos para la organización y con la cartera y la cadena de valor.

Entonces, ahí se puede conseguir una tendencia local, que ya tiene proyección a nivel global, la cual está en crecimiento. Ya se observa cómo todos los negocios y los eventos se están alineando para conseguir productos y cadenas de valor más sostenibles. Se invita a revisar el programa que tiene Amazon para lograr ser Net Zero al 2050; el





Pacto Verde Europeo, de la misma forma, establece ya lineamientos totalmente claros para llegar a una reducción de al menos el 50% en todas sus emisiones al 2035, que está a la vuelta.

Eso quiere decir que, absolutamente todos los negocios, productos o servicios que se tengan que hacer con la Unión Europea tienen que ser carbono neutro, entonces, es mejor impulsar eso dentro de la cadena de valor: Mercedes Benz lo hace de la misma forma. Y si alguien ha tenido la oportunidad de estar en un concierto de Coldplay, se toman 10 minutos en toda la introducción para hablar de estos temas; además, toda la logística del evento es carbono cero o carbono neutral, compensan sus emisiones, generan su propia energía. Sí, hacia allá se va y se debe seguir también en Ecuador, porque es una tendencia global y si no se ejecuta, se va a quedar fuera de los negocios del mundo.

A nivel global, los sectores que más contribuyen a las emisiones se reparten de esta manera: la energía contribuye con el 73.2% de todas las emisiones globales, por eso, es fundamental que se pueda contribuir a nivel energético. Esto también involucra al transporte pesado y de personas.

Ya se está migrando totalmente a tecnologías para la movilidad eléctrica y sostenible en ciudades, entonces se observa aquí un sector importante para contribuir e identificar cuál es el sector en el que se va a trabajar y cómo se involucra el componente y la variable de cambio climático. También se observa cómo la agricultura y el uso de suelo es uno de los sectores significativos en Ecuador; de la misma forma, es el segundo que contribuye con gases de efecto invernadero a nivel del país. Esto es lo que se debe estar analizando y visualizando para poder contribuir o reducir en las localizaciones de créditos que se hacen desde el sector financiero.

Esto es algo más técnico, pero se debe saber que en las mediciones hay seis gases, no es únicamente el carbono el que se calcula. Tam-

bién hay refrigerantes que tienen un alto potencial de calentamiento global; por ejemplo, en sistemas de aire acondicionado, si tienen fugas y cada vez se recarga el gas refrigerante, se está generando una huella de carbono. En este caso, el potencial de calentamiento global se suma por miles: 1 kg de este gas equivale a miles de carbono.

Por eso es importante, internamente, revisar la huella organizacional, pero también la huella con los clientes. Por ejemplo, si se otorga financiamiento a un sistema de retail que tiene gran cantidad de refrigerantes, se debe poder también sugerir que eso debe ser controlado. Al medir, se tienen esos factores con las contribuciones que tiene cada uno de los tipos de gases, pues se sabe que generan un potencial distinto al otro.

Por ejemplo, el óxido nitroso tiene 275 veces el potencial de calentamiento global que el carbono, es decir, es 275 veces peor que el carbono. El metano, de la misma forma, es 28 veces peor que el carbono. Entonces, gestionar residuos orgánicos y que no se esté capturando el metano que generan esos residuos orgánicos incrementa una huella de carbono importante. Por eso, es vital que en la agricultura se pueda identificar todas esas posibilidades.

Es así como se calcula y proyecta. Ahora se debe pensar cuáles son los sectores prioritarios en los que se quiere enfocar para trabajar cuando se está hablando de cambio climático.

De esta forma, se sabe cómo se mide y gestiona la huella de carbono. Si dentro de la organización se puede controlar, también es posible hacerlo con los clientes como beneficiarios de un crédito para que gestionen esta famosa huella de carbono.

Primero se debe tener una conciencia y conocimiento con lo que se contribuye y tener totalmente identificado dónde están las oportunidades. Luego, se reducen, haciendo alguna acción de mitigación,





puede ser eficiencia energética, recambio tecnológico en el sector donde estén los intereses de generar energía renovable. Luego se puede compensar para llegar totalmente a la neutralidad y tener alianzas. Ya existen programas locales como “Ecuador Carbono Cero”, del Ministerio del Ambiente, del cual también es miembro CERES. Se puede compensar en áreas naturales a través de reforestación y llegar a comunicar y tener visibilidad internamente, pero también en la cadena de suministros.

Es fundamental identificar cuáles son las emisiones en la cadena de valor. Ese es el desafío que se avecina, porque hasta hoy se ha estado acostumbrado a medir las emisiones propias, puertas adentro, pero se debe identificar qué pasa con la cadena de valor y la cartera. Es ahí donde también se encontrarán grandes oportunidades. Ese es el desafío. Y luego, puesto de esta manera porque existe un trabajo gigante detrás, existe la posibilidad de identificar y trabajar en investigación y desarrollo, en tener la conciencia de cuáles son esos impactos que se están generando y finalmente llegar a esa neutralidad de carbono.

Es una tarea gigante, titánica. Hay organizaciones comprometidas para apoyar en este gran desafío. Y con ello se tendrán impactos positivos tanto en huella de carbono, consumo de agua, gestión de los residuos, ya sean orgánicos o inorgánicos, e impactos en el capital natural. La degradación de ecosistemas está siendo también un punto importante de preocupación e impacto de cuidado social.



La cadena de valor se hace sostenible cuando se impacta en repercusiones ambientales, sociales y económicas positivas, y con ello se tendrán muchos beneficios: acceso a certificaciones, creación de nuevos modelos de negocio, etc.



Definitivamente, es mejor poder impulsar nuevos modelos de negocio, economía circular, reforestación, bioeconomía. Ecuador tiene una gran capacidad, que se podría traducir en incremento de ventas, promoción de productos en nuevos mercados e inclusión de productos nacionales en la Unión Europea; porque se deben cumplir ciertas regulaciones y con ello se incrementaría la eficiencia de todo el sistema.



Capítulo 3

Innovación y nuevas tendencias en el financiamiento de crédito verde

Capítulo 3

Innovación y nuevas tendencias en el financiamiento de crédito verde

Marín Bautista (Ecuador)

La Caja Central conoce la importancia del financiamiento verde y de impulsar el desarrollo de productos y servicios que contribuyan al cuidado y preservación del ambiente. Por esta razón, se tiene en desarrollo y proceso de implementación un piloto con las cooperativas asociadas, identificadas y comprometidas con el proyecto.

El efecto del poco cuidado que se ha dado al ambiente ya se palpa de forma directa, al ser Ecuador uno de los países que potencialmente tendría un fuerte impacto por el fenómeno de El Niño. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), advirtió que es posible que este fenómeno comience en el verano de 2023, provocando un aumento de las temperaturas a nivel global, así como sequías y precipitaciones en distintas regiones del mundo. Incluso, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) prevé que este evento de origen climático pueda llevar a que las temperaturas alcancen récords en los próximos años.

Hay un estrés en el manejo del agua; se habla también del incremento en el nivel del mar, el deshielo de los nevados, e incluso ya se tiene información del aumento de la temperatura del mar y del desplazamiento de los peces. Todos esos temas y el colapso del ecosistema tienen un impacto directo en la economía y en la sociedad.

Pero más que analizar impactos, se deben presentar soluciones. En este aspecto, la evolución de las finanzas verdes ha tenido varias etapas, dándole cada vez mayor importancia y orientación práctica, so-





bre todo en estos momentos críticos para el país y el mundo. Temas que destacan e incluyen la responsabilidad social, el financiamiento para reducir las huellas de carbono, la emisión de bonos sociales y el hacer frente a los impactos climáticos que afectan a la sociedad y su desarrollo, manteniendo los criterios fundamentales de lo social, ambiental, económico y de gobernanza.

Como instituciones financieras, se está en relación con el público y el desarrollo de la sociedad. Se considera que constituyen un motor de desarrollo en sus comunidades, y en ese sentido, el cambio climático tiene un impacto muy fuerte en la productividad, sobre todo en la productividad agrícola.

En la región, hay iniciativas que están avanzando con el acompañamiento de políticas públicas, como por ejemplo en México, con protocolos de sostenibilidad; en Costa Rica, hay protocolos verdes.

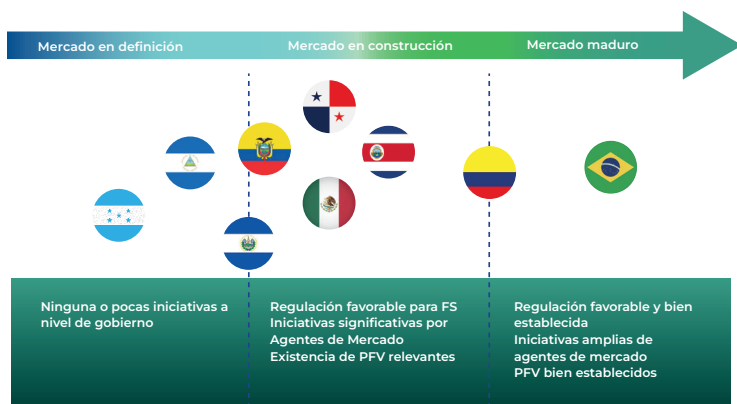
Se observa (Gráfico 1) cómo están los países y cuál es el avance que han hecho con el desarrollo de políticas, protocolos y regulaciones que incentiven la incorporación a la economía sostenible. En ese sentido, hay algunos países que no tienen todavía nada, como Nicaragua; hay otros que ya cuentan con alguna regulación y están en la mitad del camino, con mercados en construcción y regulaciones favorables e iniciativas significativas, como productos de finanzas verdes.

Hay otros más desarrollados como Brasil y Colombia, que ya cuentan con regulaciones favorables, bien establecidas y con buena experiencia, los cuales, como se señaló anteriormente, constituyen referentes para la región.

Ecuador, en este momento, cuenta con una regulación favorable para Finanzas Sostenibles. Existen iniciativas de diferentes actores y ya se ven productos direccionados de acuerdo con este gran objetivo. Por tanto, hay un camino recorrido ya en el país; por ejemplo, la banca

inició este proceso hace varios años y, a nivel de la Economía Popular y Solidaria, se están desarrollando proyectos emblemáticos que fortalecen un desarrollo más armónico y estructurado, lo cual es fundamental y constituye el principal desafío.

Gráfico 1 Avances en el desarrollo de políticas, protocolos y regulaciones economía sostenible



Fuente: UNEP FI.

No obstante, se debe tomar en cuenta que este no es un tema que se va a resolver de hoy para mañana. El cambio climático, su impacto, resiliencia, adaptabilidad y la mitigación de estos riesgos son procesos que deben comenzar. En Ecuador, ya se cuenta con regulaciones en el sistema financiero que orientan y dan un norte, un horizonte de cómo gestionar mejor.

¿Cómo se crea un modelo responsable que impulse la lucha contra el cambio climático?





Hay muchas cosas por hacer y también iniciativas que pueden ser un referente muy importante. Cuando se habla de crédito verde, por ejemplo, se impulsa el desarrollo de varias aristas como la eficiencia energética, energía renovable, gestión hídrica o la gestión del agua.



Se orienta a hacer una agricultura sostenible para la protección del medio ambiente y para vivir de manera saludable. Estos conceptos de adaptación y mitigación para crear un impacto ambiental positivo son fundamentales. Todos estos desafíos son procesos, no son medidas ni regulaciones que se dan hoy y mañana ya se tienen resultados; definitivamente son procesos que se deben ir implementando y cumpliendo de forma estructurada.

Evolución del financiamiento verde

Existen varios mecanismos para lograr fuentes de financiamiento orientadas a productos verdes, porque se requiere un financiamiento que impulse, promueva y permita implementar estas prácticas y modalidades. Estas requieren una taxonomía especial y un comportamiento diferente, por ejemplo, en la gestión de la cartera y consideraciones de gestión de riesgos, impactos y beneficios para la sociedad y los beneficiarios de financiamiento de las instituciones financieras locales.

Otra fuente de financiamiento la constituye la emisión de bonos, para lo cual es importante citar algunos tipos que tienen un gran impacto:

- **Bonos sostenibles o bonos verdes**, que tienen el propósito de lograr financiamiento, sobre todo en flexibilidad de plazos, que permita implementar procesos que hagan una economía



sostenible. Están orientados a temas de eficiencia energética, movilidad sostenible, control y prevención de la contaminación, transporte limpio y otros; hay una serie de rubros y líneas para este fin.

- **Bono social**, destinado a la convivencia y al desarrollo de las comunidades y las familias. En este plano, la sanidad, la educación y el acceso a servicios básicos son importantes porque, muchas veces, su inexistencia constituye una limitante muy fuerte para las comunidades. Todo esto tiene que ver con el fortalecimiento y alcance de los servicios socioeconómicos.
- **Bono azul**, en Ecuador algunas instituciones financieras ya han logrado estos financiamientos, sin duda, con condiciones y orientaciones especiales. Este bono busca proteger los océanos y los ecosistemas a través de su preservación e infraestructura para la gestión del agua. Seguramente, en 20 años se vivirán complicaciones con el agua. Se está a 1.5°C y, probablemente, hay estudios que refieren que en el año 2100 se alcanzará 2.5°C, lo que significa ya unas condiciones de vida totalmente diferentes a las actuales.
- **Bono violeta**, existe en Ecuador y además ya se cuenta con una Ley Violeta, que determina regulaciones sobre la orientación de servicios financieros al sector violeta, que generalmente se refiere a la inclusión de grupos vulnerables, como las mujeres. El objetivo es aportar para que las personas puedan surgir socialmente e incorporarse a la sociedad, logrando algún nivel de independencia para que puedan manejar adecuadamente sus economías y su desarrollo.

También está la evolución del mercado de valores, que es otro rubro de financiamiento; el mercado de valores está muy activo y orientado a la sostenibilidad. En ese sentido, significa que se tienen otros rubros





de financiamiento también a través del mercado de valores. Aquí hay un marco regulatorio definido, se cuentan con protocolos y principios de banca responsable en el país. Las bolsas de valores de Ecuador también se han adherido a este propósito de inclusión financiera y de sostenibilidad, lo cual es importante para la sociedad y el país.



Las bolsas de valores de Ecuador también se han adherido a este propósito de inclusión financiera y de sostenibilidad, lo cual es importante para la sociedad y el país.



Es importante también recalcar que en el país se cuenta con organismos internacionales que apoyan fuertemente con financiamiento y soporte técnico en el propósito señalado, y es parte del importante avance que ahora se tiene en Ecuador; entre ellos: el PNUD, la CAF, el BID y el Banco Mundial. También están otras organizaciones como DFCD y WWF, que son instituciones holandesas que apoyan el desarrollo del sistema financiero sostenible en Ecuador.

De tal suerte que hay cooperación internacional y se tiene como responsabilidad canalizarla apropiadamente para que las instituciones, cooperativas, mutualistas y otras entidades puedan sumarse a este proyecto y propósito que es fundamental para el desarrollo de la sociedad.

Toda esta forma de operar de las finanzas sostenibles y del crédito verde tiene ahora facilidades importantes como la tecnología para poder gestionarlas mejor. Hay plataformas tecnológicas al alcance de todas las instituciones para medir el riesgo de crédito y gestionar el riesgo climático. Incluso hay monitoreo geo-referencial, herramientas que ayudan a asesorar al socio y gestor del crédito, identificando, por ejemplo, si una zona es propicia para producir tomates, ya que, con las condiciones del clima cambiadas, quizás se deberá reorientar su producción.



En fin, la tecnología permite medir el riesgo del suelo, de cultivos, pecuarios y también brindar pautas para la aplicación de buenas prácticas. Esto es fundamental porque hay herramientas a mano para disposición para apoyar en la gestión, son facilidades importantes que se deben capitalizar. Tomando en cuenta que con el cuidado del medio ambiente también se apoya al desarrollo económico de la sociedad.

El desafío es cómo hacer gestiones hoy sin comprometer el bienestar de las generaciones futuras, porque si se desea tener solo buenos indicadores económicos, se podría estar dañando el ecosistema y el ambiente, y se podría perjudicar a las nuevas generaciones, y eso es lo que se quiere y se debe evitar.

¿Qué está haciendo FINANCOOP para el fortalecimiento del modelo de finanzas sostenibles?

Como FINANCOOP, se tiene una alianza estratégica con dos organismos internacionales: DFCD y WWF, con quienes se está trabajando en un proyecto muy interesante que ha mapeado todo el Ecuador a través de sus socias, y se ha formado un grupo para trabajar en un piloto con diez cooperativas. Se han realizado varios estudios; primero en la misma cooperativa para observar cuáles son sus capacidades y sus limitaciones. Luego, se ha planificado y empezado a desarrollar diferentes fases con acompañamiento, asistencia técnica, educación y capacitación, etc. Son procesos que se deben cumplir para que las cosas salgan bien.



Se ha definido un sistema de administración de riesgos ambientales y sociales para segundo piso. FINANCOOP fue la primera institución en tener esta herramienta en el país, la cual permite monitorear y orientar





a sus socias. Asimismo, se ha definido un producto o crédito verde con características especiales para sus socias.



En ese sentido, este proyecto, que ahora es piloto y que próximamente se ofertará a todas las socias, busca fortalecer la economía popular y solidaria con asistencia. Por ejemplo, en uno de los levantamientos de información, evaluando las carteras de crédito de las cooperativas, se encontró que había crédito verde en cartera oculta; es decir, no sabían que tenían productos verdes, ya que lo trataban como si fuera un microcrédito normal o común, según los parámetros de la cooperativa. Pero eso se ha revelado y se han desarrollado algunas estrategias de capacitación y asistencia técnica con profesionales nacionales e internacionales para que esto salga bien y sembrar así una buena semilla en estas diez cooperativas que son parte de este piloto.

En la asistencia técnica hacia las cooperativas, se han desarrollado metodologías, manuales, protocolos y políticas, de tal manera que tengan las herramientas apropiadas. Se ha dado la importancia necesaria a la capacitación de sus funcionarios para que puedan implementar estas medidas en sus instituciones.

Además, en el tema de la agricultura resiliente al clima, también se han construido protocolos con asistencia técnica que se han compartido con los funcionarios de las cooperativas. Es un proyecto que ha durado varios meses y entonces ya se tienen resultados muy importantes, como el poder mitigar los impactos en la colocación de créditos agrícolas, que tienen una particularidad especial.

Pero el crédito agrícola resiliente, que se alinea con este propósito de sostenibilidad y que beneficia a los sujetos de crédito y a la sociedad que consume, cambia, por ejemplo, el manejo de semillas, los fertilizantes y pesticidas por opciones orgánicas. En fin, hay una forma

diferente de hacer las cosas. Justamente se ha hecho una alianza con la academia, que también se ha incorporado en este proyecto de finanzas sostenibles. Y, claro, ya se cuenta con ingenieros, agrónomos y ambientalistas, con quienes se ha logrado un producto e impacto positivo.

Es decir, en FINANCOOP se trabaja como equipo con los consultores de organismos internacionales y nacionales, y también con la academia, la cual se considera muy importante, para impulsar y apoyar mejor a sus asociadas.

Se tienen herramientas de monitoreo del crédito verde y de la reportaría. Si no hay indicadores de medición, no se pueden ver resultados y lo no medible no es mejorable. Estos son temas que apoyarán a sus socias para ver su nivel de impacto en la sociedad y con sus socios. La institución ha iniciado el proyecto con créditos de fuente propia hacia las asociadas; sin embargo, se están gestionando opciones de financiamiento externo que amplíen el cupo y flexibilicen los plazos.

Otro tema importante que se ha desarrollado junto con los consultores y los equipos de las cooperativas son las salvaguardas. Esto es crucial para reducir o prever la reducción de las desigualdades sociales, frenar el deterioro del medio ambiente y, por ejemplo, promover el crecimiento económico y mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

La adaptación al cambio climático es un tema que se ha desarrollado, documentado y compartido, porque todo este trabajo en las finanzas sostenibles o el crédito verde debe estar debidamente estructurado y organizado, de tal manera que tenga sus resultados e impactos con todos los actores.

FINANCOOP ha invertido recursos propios en las diez cooperativas del proyecto y en otras seis que iniciaron años atrás. En los últimos





dos años, desde que este proyecto de finanzas verdes se ha puesto en marcha, se han destinado 20.5 millones de dólares como capital semilla para entrenarse mutuamente. Se cuenta con tecnología y herramientas, están bien equipados y, en consecuencia, tienen muchos más recursos para desarrollar y orientar a sus socios. Se trata de hacer las cosas bien, debidamente organizadas.

En este proyecto, la inversión se ha destinado así: 60% en eficiencia energética, clave para utilizar mecanismos que reduzcan el consumo de energía; 12% en energía renovable; 10% en agricultura sostenible; y 2% para protección ambiental. Es un esfuerzo que se realiza con compromiso en el marco de su propósito institucional que coincide con la siguiente frase presentada por Bill Gates:



La innovación guiada por pequeños agricultores, adaptada a circunstancias locales y sustentables para la economía y el ambiente, será necesaria para garantizar la seguridad alimentaria en el futuro.





Capítulo 4

Los pilares del desarrollo sostenible: una mixtura entre lo económico, social y ambiental

Capítulo 4

Los pilares del desarrollo sostenible: una mixtura entre lo económico, social y ambiental

Cristina Burgos (Ecuador)

Se contextualizará todo este proceso en torno al desarrollo sostenible, utilizando un enfoque y un marco referencial adecuados para abordar los diferentes matices de la economía. Se abordará, en términos generales, el desarrollo sostenible y los desafíos actuales que se enfrentan para lograrlo.

Esta es una idea que viene desde 1970, cuando se hizo un estudio de que, efectivamente, si seguía aumentando la población en el planeta, manteniendo el nivel de consumo en la misma tasa de crecimiento, lo que va a pasar es que el planeta colapsará en 100 años, es decir en el 2070.

A partir de eso, el sistema de Naciones Unidas genera toda una agenda ambiental, pero también una social y se empieza a pensar en este modelo de desarrollo en el que se apunta al crecimiento económico, pero siempre con una mirada de inclusión, y de sostenibilidad ambiental.

Y es así que llega el nuevo milenio, el año 2000, y como sistema de Naciones Unidas, los Estados que están adscritos a este firmaron un acuerdo para establecer los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que básicamente estaban centrados en una lucha para erradicar la pobreza, hambre, enfermedades, analfabetismo, degradación medio ambiental y discriminación de la mujer. Como se puede apreciar, ya hay algunos elementos de la Agenda 2030 que estaban previstos en los ODM.





Se trazó unas metas como humanidad, como Estados, gobiernos hasta el 2015, tomando como referencia una línea base de 1990, y los resultados fueron positivos. Se logró que el mundo progrese mucho, en temas de extrema pobreza. Es así, que en el 2015 se vuelven a reunir todos los Estados y empiezan a pensar en cómo converger esta agenda medioambiental, de sostenibilidad, con la social, de una manera conjunta, y en donde también se visualice otro elemento clave: las alianzas y la gobernabilidad.



El desarrollo sostenible implica adoptar un modelo que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para cubrir las suyas. Esto requiere armonizar el crecimiento económico, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental.



En el 2015 se firmó la Agenda 2030 (tiene algunos cambios), que se plantean en los 17 ODS, donde se observa, por un lado, la agenda social, económica, ambiental y también temas de gobernabilidad; porque es la primera agenda de Naciones Unidas, en donde para lograr los objetivos se necesita a todos los actores sociales: Estado, academia, sector privado, sociedad civil y ciudadanos. Ya no es únicamente responsabilidad del Estado, es de todos los actores de un territorio, y para eso, se tiene que hablar de procesos de gobernanzas y gobernabilidad. Es así, por ejemplo, que el ODS 17 habla de las alianzas y cómo pueden potenciar los resultados del desarrollo.

¿Cuál es la foto que tenemos en 2023, luego de casi 8 años de la Agenda 2030?

La Secretaría General de Naciones Unidas indica que, apenas el 12% de las metas de los ODS están por buen camino, cerca de la mitad



muestra progreso moderado y alrededor del 30% no ha visto ningún movimiento o ha retrocedido por debajo de la línea base, que se midió en el 2015. ¿Qué implica esto? Que se necesita más financiamiento para alcanzar ese desarrollo sostenible.

Previo al covid, en el 2019, se tenía un cálculo aproximado, que para lograr los ODS se necesitaba una inversión de 2.5 billones anuales en el mundo. Luego del covid, esa brecha aumenta a 3.7 billones; es decir, se ha retrocedido en muchos de los indicadores que demanda gestionar más financiamiento hacia el desarrollo sostenible, desde una mirada de sostenibilidad ambiental, pero también desde la inclusión social y cómo generamos procesos de alianzas y gobernanzas.

De no lograr esto, lo que pasará en el 2030, es que 575 millones de personas en el mundo seguirán viviendo en extrema pobreza, y la brecha de género, por ejemplo, se cerraría en 286 años.

En el aspecto social ¿cuál es la foto que tenemos en este momento?

Desde 1990, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), tiene un indicador que se llama el Índice de Desarrollo Humano (IDH), en que convergen temas de crecimiento económico, PIB per cápita; salud, esperanza de vida; nivel de educación.

Anualmente, el PNUD mide, en todo el mundo, cómo va evolucionando el IDH. Desde 1990 hasta 2020 creció, pero a partir de la pandemia hay un retroceso. La calidad de vida en el mundo ha disminuido. Por otro lado, existe una triple crisis planetaria, en el caso ambiental: el fenómeno del cambio climático, contaminación, pérdida de la biodiversidad, y hablamos de que estamos en una nueva época geológica, el Antropoceno, en donde la actividad humana tiene un impacto sobre los ecosistemas.





Siempre, cuando se piensa en el cambio climático se dice “el mundo va a acabar”, y no será así. La tierra continuará. Lo que está pasando es que la actividad económica y de desarrollo está impactando en los ecosistemas que sostienen la vida humana y la de muchas especies vivas. Si estos ecosistemas cambian, la supervivencia está en peligro; el planeta va a seguir, pero la permanencia de la humanidad se ve en peligro.

Por otro lado, está la automatización. Cómo esta dinámica y vorágine de la tecnología ha generado otra lógica en cómo se comunican las personas, comercializan y se relacionan. Se está pasando de una economía industrial a la del conocimiento, a una en donde las personas van a tener que convivir con la tecnología e Inteligencia Artificial.

De acuerdo con el Foro Económico Mundial, para el año 2030, alrededor del 85% de las profesiones del futuro, que más serán demandadas, aún no existen. Habrá profesiones que seguirán desempeñando los seres humanos, otras que serán automatizadas, y otras que son aquellas actividades económicas, profesionales, del mercado laboral, que aún no se conocen, en donde el ser humano tendrá que convivir con la tecnología. Y esto, por supuesto, genera otra dinámica del mercado laboral y también del contexto económico.

Finalmente, y no menos importante, cuando se habla de desarrollo sostenible, hay que referirse a la gobernabilidad. A nivel de todo el mundo se vive en sociedades polarizadas y las tensiones se están gestionando de manera mucho más acentuada, precisamente porque el mundo es más incierto. En todos los países, en general, hay una tónica de que no hay mucha esperanza sobre el futuro, de que se está en una situación incierta y nos enfrentamos a un planeta, mucho más cambiante. En definitiva, son tiempos inciertos, de hecho, una de las grandes publicaciones del PNUD del 2022, se titula “Tiempos Inciertos”.

Lo que se busca, en este momento, es generar soluciones y predicciones, en un contexto en donde hay transformaciones sociales. Los sistemas planetarios están desestabilizados por el Antropoceno y también se intensifica esta polarización social. Parte también del desarrollo, es generar lo que denominan los sociólogos, el tejido social, esa confianza, convergencia que permite generar sinergias hacia resultados y objetivos en común.



Con todo esto, lo que ha pasado es que la foto que se tuvo en 2015, cuando se levantó la Agenda de Desarrollo de 2030 ha cambiado mucho y de manera rápida. Si bien es cierto se plantearon unas metas como humanidad, que son los ODS, hay que ir pensando en cómo alcanzarlos en este contexto que presenta una serie de retos, no solo a nivel de Ecuador, sino del mundo.



Y es por eso, que, en el año 2022, el PNUD crea todo un equipo y un sistema para revisar señales y tendencias futuras. De hecho, hay una publicación que se titula “Señales de Cambio”, la cual recopila insumos para generar debates sobre el mundo del futuro. No son proyecciones exactas, sino tendencias que se observan en el mundo y que afectan al desarrollo sostenible con los cuales también hay que trabajar para lograr este desarrollo sostenible.

La metodología de este proceso buscó tener temas, señales, tendencias que están en el mundo y van a afectar al desarrollo sostenible, pensando en aspectos de importancia para el desarrollo de hoy en día; temas que apuntan a un cambio de dirección, potencialmente interesante.





¿Cómo se fue pensando el tema?

Primero que nada, se pensó en los impulsores. Hay una serie de procesos en el mundo actual que están cambiando el planeta, que están moldeando nuestro mundo; y uno de ellos es el crecimiento de la población. En el año 2023, la Tierra llegó a estar conformada por cerca de ocho mil millones de personas. Esta proyección es de diez mil millones de personas para el 2050. Diez mil millones de personas que consumen, comen ¿cómo se va a manejar eso? Por otro lado, está el cambio climático. ¿cómo puede el modelo de desarrollo converger con estos ecosistemas que sostienen la vida humana y la de otras especies?

El tema de la urbanización también es relevante. Se habla de que para el 2030, el 70% de la población a nivel mundial vivirá en ciudades. Y también, ¿cómo será esta convergencia entre la ciudad y el campo, teniendo en cuenta que en el campo está la producción de alimentos? Todos estos impulsores dieron idea de algunas temáticas que se pueden abordar y, sobre eso, se derivaron estas señales de cambio.

¿Cuáles son estas señales de cambio?

Primero, cuando las democracias se autocratizan, básicamente, se está viviendo en un mundo distinto, uno en el que el se gobierna bajo un estado de emergencia. ¿Cómo afectan al desarrollo sostenible? ¿cómo afectan a la democracia? ¿quizás estos estados de excepción van a ser la nueva normalidad en la democracia, o no?

Lo segundo tiene que ver con todo lo que se ha abordado en el tema de sostenibilidad ambiental. Cada vez hay más leyes en el mundo que protegen los derechos de la naturaleza, y así también se reivindican los de las futuras generaciones. Justamente, en esta mirada del desarrollo sostenible, Ecuador, en el año 2008, reconoció en la Consti-

tución los derechos del medioambiente; muchas más constituciones y normativas lo están haciendo a nivel mundial. ¿Cuál va a ser esa implicación en temas jurídicos?

Se va a tener que empezar a tomar decisiones impopulares, que no necesariamente van a gustar a todo el mundo, pero que son necesarias para fortalecer el desarrollo sostenible en cada uno de los países.

De igual forma, se debe considerar la vida digital. Hoy en día, se utiliza mucha más tecnología, redes sociales, y se genera una serie de datos; la huella digital de cada persona está perenne en el ciberespacio. ¿Cómo se normará esto? Hoy no se tiene protección de datos. ¿Cómo se va a lograr converger esta vida digital con la vida actual, y cómo se va a controlar y normar?

Por otro lado, se están generando muchas soluciones para el cambio climático utilizando la tecnología. Algunas de estas funcionan, otras no. Se necesita tener la capacidad de discernir aquellas que efectivamente están generando desarrollo sostenible y aquellas que no.

Regular lo desconocido. Actualmente, se tienen normas en todo el mundo y se corre el riesgo con el tema tecnológico. Ahora se habla del metaverso ¿Qué temas normativos va a generar?

“

Por otro lado, algo real y que genera un cambio en las dinámicas geopolíticas en el mundo tiene que ver con el hecho de que en los países en desarrollo se están forjando nuevas alianzas para exigir tratos más justos respecto a los recursos naturales.

”





En los países en desarrollo están la mayoría de los recursos naturales, y también existe la responsabilidad de proteger el patrimonio natural mundial. Esto ¿cómo va a cambiar el orden en la geopolítica?

El clima está cambiando el sistema financiero y ya se está viendo. En la actualidad, las cooperativas, banca, sistema financiero de crédito ya cuentan con líneas de crédito verde. Se habla también de los bonos verdes, pero toda la taxonomía y la estructura de las finanzas a nivel internacional va a seguir cambiando hacia el financiamiento climático y el cumplimiento de los ODS. En ese sentido, muchos países van a empezar a realizar canje de deuda a favor del clima y la naturaleza. Ya se vio hace poco en Ecuador con la emisión de los bonos de las Galápagos, en donde se hizo un canje de deuda para generar procesos de protección de las Islas. Este tipo de ejercicios serán cada vez más frecuentes y naturales en el mundo.

Es necesario repensar la gobernanza, también en materia de lo que se denomina ASG, que son las normas ambientales, las inversiones sociales y de gobernanza. Se habla mucho también de la existencia del *greenwashing*, que consiste en generar algunos procesos medioambientales, pero no necesariamente un cambio estructural en la función de las organizaciones para generar un impacto en el medioambiente. Poco a poco, se normará mucho más lo que se considera una inversión ambiental, social y también su gobernanza.

El rostro cambiante del altruismo

Hay muchas donaciones en el sector privado y en general en los capitales ¿Cómo van a poder generar mucho más impacto a largo plazo? Se habla también de los ámbitos sociales, de la recesión social.

Se vive en una economía mundial que, en este momento, está al borde de la recesión, lo que también implica impactos sociales. Hay un

sentido de soledad y un deterioro en general de la salud mental en el mundo. Y sin duda, la crisis del empleo está ligada con los temas de movilidad humana. Los países desarrollados están cada vez más envejecidos, no hay una renovación de generaciones, pero son precisamente las economías más dinámicas en donde existen oportunidades de empleo.

Los países en vías de desarrollo son los que más población joven tienen. Para 2050, la mitad de la población joven del mundo estará en África. Hoy por hoy, es el continente más joven de todo el planeta. ¿Qué va a pasar en ese sentido? Los países en desarrollo demandarán una mano de obra que deberá ser capacitada para ser absorbida por los países en vías de desarrollo. Ahí se habla de temas de movilidad humana, que cada vez se ve más presente en el desarrollo de los países y en el día a día de las comunidades.



En ese sentido, es importante que el tema del desarrollo sostenible se piense como un asunto de todos, y cuando se analiza esto a nivel general, se ve que es importante el empoderamiento para todas y cada una de las personas, desde las esferas en las que está.



Se retoma el mensaje de la Agenda 2030: todos son responsables del desarrollo sostenible, la idea es no dejar a nadie atrás, que todos estén involucrados en el quehacer, que estén subidos en este vehículo del desarrollo sostenible.

En este sentido en esta Era del Antropoceno, el ser humano está en el centro y es quien cambia, con sus dinámicas sociales, el tipo de desarrollo que también se pueden plantear. Es por eso que son tan importantes estos espacios de encuentro e intercambio de información, en los que precisamente se puede corroborar estas ideas.





Lo que se busca es que cada uno, desde sus espacios, esté empoderado. De manera tangencial en esta presentación se ha hablado de los distintos colores de la economía: de todos estos retos que se tienen en el contexto actual para alcanzar el desarrollo sostenible.



Capítulo 5

**Economía violeta: oportunidad
para promover la igualdad en
todas las áreas de la economía**

Capítulo 5

Economía violeta: oportunidad para promover la igualdad en todas las áreas de la economía

Priscila Solano (Costa Rica)

La economía violeta es algo fascinante. Es una forma en la que se puede interactuar muy estrechamente, aportar con acciones concretas y ser agentes de cambio. Algunos datos indican que las mujeres ganan entre un 16 % y un 18 % menos que los hombres, según ONU Mujeres de Ecuador. Esto no es algo nuevo, ha venido ocurriendo durante años, pero lo preocupante es que también se ha hablado de ello durante mucho tiempo y se sigue observando este porcentaje diferencial en las mismas condiciones, realizando el mismo tipo de trabajo.



Solo el 28 % de las mujeres, dentro de la población económicamente activa, tienen un empleo adecuado, frente al 40 % que tienen los hombres.



Y cuando se habla de adecuado, esto se relaciona también con las políticas que, desde hace muchos años, contempla la Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre el trabajo decente: bien remunerado, con condiciones correctas, donde se tenga la capacitación, formación y posibilidad de ascender en el puesto. Todas estas cosas, que parecen muy obvias porque se cuenta con ellas, no son la realidad que enfrenta la mayoría de las mujeres en el mundo, no solo en Ecuador.

El 46 % de los nuevos emprendimientos en el país tiene rostro de mujer; en Costa Rica, en Colombia y en toda Latinoamérica, las mujeres emprenden. ¿Saben por qué emprenden? Se tiene una frase para esto: “operación frijoles”. ¡Hay que dar de comer! Hay que buscar las





formas, si hay dinero o no, no es un tema, hay que dar de comer y ver cómo se hace.

Se rinde un tributo enorme a las madres, porque de verdad que hacen de tripas corazón, y de donde no hay, sacan algo. El papá abre la refrigeradora y dice que no hay nada; la mamá la abre y hay cena. Eso es economía violeta, eso es poner un color a una realidad que se vive.

La violencia de género también es parte de esta triste realidad que enfrentan las mujeres, y existen muchos tipos de violencia de género: física, psicológica y financiera.

La violencia le cuesta a Ecuador, el equivalente al 4.28 % del PIB, es decir, 4.600 millones al año. ¡Qué horror! Se imaginan vivir en un mundo de paz y además generar riqueza, crecer, tener prosperidad, libertad y tranquilidad. Es un negocio insuperable. ¿Quién se opondría a este negocio?. Entonces, ¿por qué no se hace? ¿qué está pasando? ¿por qué, a pesar de tener el propósito, las políticas y todo lo necesario para hacerlo, se decide mantener una deuda tan grande, a nivel económico y, sobre todo, tan dañina y cruda, a nivel emocional para las mujeres?

Esto no es solo la realidad de Ecuador, en todo el mundo se vive este tipo de dolencias. Es el mundo entero el que, en este momento, se ve fragmentado, dañado y muy afectado por temas económicos. Se nota una polarización; se observa que, cuanto más pobres, más pobreza hay, y cuanto más dinero se tiene, más dinero se acumula. Es algo que se respira cuando se anda por la calle, que se nota al llegar a un país, al tomar un taxi, al tener reuniones, esto se siente en nuestros países.



Casi 2.400 millones de mujeres en edad de trabajar todavía no tienen los mismos derechos laborales que tienen los hombres. ¿Qué se hace con una población súper activa, proactiva, innovadora, inteligente y capaz, como es la población femenina, en casa y sin producir nada?



La reducción de la pobreza se lograría incrementando el PIB per cápita; se podría subir casi un 20 % si se pusiera a trabajar a todas estas personas en el mundo. No se lo está haciendo de la mejor forma.

Aquí se mencionan algunas de las problemáticas que se tienen en Ecuador, pero que están presentes en todo el mundo y es la razón por la cual se crean los ODS. El 41 % de las mujeres ha tenido algún evento de violencia, el 31 % ha sufrido violencia física, el 12 % de mujeres ha sufrido trabajo forzoso, y 6 de cada 10 mujeres han sufrido algún tipo de violencia.

Las niñas entre 10 y 14 años fueron madres. Respecto a esto último, no solo no están listas para ello, sino que también representan una carga muy grande para el Estado. Además, se las excluye del mercado laboral y, sobre todo, del sistema educativo, porque la realidad es que ahora tienen que ser madres y la mayoría no continúa estudiando. Hay muchas cosas que se pueden mejorar, y por eso nace como una solución, en 2021, una ley que se llama Economía Violeta, que busca acceso a créditos, a la permanencia en el mercado laboral, y también alternativas económicas.



Algunos elementos de esta economía violeta buscan que el sistema económico sea justo e inclusivo, sobre todo para las mujeres, pero también para los grupos que han sido tradicionalmente marginados en la sociedad.



La economía violeta busca eliminar las barreras de esa desigualdad de género en el mercado laboral y la falta de acceso real a oportunidades y recursos. Porque no es lo mismo decir que se puede aplicar a un trabajo cuando no se tiene la posibilidad de tener un horario flexi-





ble, de recibir capacitación, y cuando no se tiene disponibilidad para atender los horarios que tienen que ver con el cuidado, que es una economía muy relacionada con la economía violeta.

Hay mucho dinero que las mujeres están aportando a la sociedad cuando cuidan a los adultos mayores, a los niños y a los enfermos, el cual no está contemplado en las bases económicas. Eso también es dinero que está ahí, que las mujeres están aportando a una función social que incluye la maternidad, ser hijas, esposas y hermanas.



La economía violeta es una política pública que busca evitar las condiciones de desigualdad que enfrentan las mujeres. Y si se quieren minimizar se debe empezar por acciones muy claras, concretas y medirlas, para ver cómo se va llegando a tener cero discriminaciones.



La economía violeta favorece la consolidación del proceso de reactivación económica inclusiva en todos los colores. Se debe avanzar hacia esas metas y formas de reactivación económica.

Esta ley es nueva, del 10 de enero del 2023. Hay mucho que hacer, se crean leyes, pero no se difunden ni se implementan. La ley es letra muerta si no se pone en acción; no sirve de nada tenerlas si no se aplican. En Costa Rica, les encanta hacer leyes, pero eso no significa que el problema esté resuelto; significa que se tienen más requisitos, más burocracia y cosas que cumplir. Es importante saber que Ecuador hoy tiene una ley que impulsa la economía violeta y obliga al sector privado a tomar ciertas acciones.

Se ha creado el Consejo Nacional para la Economía Violeta. Se habla de la corresponsabilidad familiar, de cómo todos y todas son parte de esa función social de hacer familia, de cuidar al enfermo, de atender y darles cuidado a los hijos. Debe haber corresponsabilidad entre hombres y mujeres.

La economía violeta obliga a las empresas que tienen directorio a incluir, al menos, a una mujer como parte de este. Esto es muy importante, no solo porque la ley lo exige, sino porque todas las empresas buscan captar clientela. Y, ¿quiénes son los clientes? La sociedad. Y, ¿quién es la sociedad? La sociedad es de todos los colores y sabores. Si una persona se ve reflejada en esa empresa y atiende las necesidades que ella tiene como mujer, como mujer con discapacidad, como mujer sin hijos o como mujer con estudios, probablemente se enganchará más con esa empresa.

Pero, si esa empresa no tiene nada que ver con lo que es esa persona, ni atiende a mujeres ni aborda temas de discapacidad, no le comprará ni un confite, porque no le invita a comprar nada. El cerebro busca lo que ya conoce; hay que ser un espejo de la realidad, y así aumentan las ventas, el crecimiento y el nicho de mercado que todos necesitan.

Es por esto que se quiere hablar de un programa que pone en acción la economía violeta y que ya está en Ecuador, pues se quieren traer buenas noticias. Hoy se quiere hacer un parangón de lo que es una economía en la teoría y cómo se puede desarrollar. Primero que nada, se deben buscar proyectos en los que haya inclusión real. Este proyecto tiene una población que incluye al 89 % de personas y chicas en extrema vulnerabilidad, 57 % de afrodescendientes, 34% de población indígena y 9 % de población mestiza. ¿Quién se siente representado por esa empresa, por esos números?

También se busca implementar protocolos claros para que la violencia de género pueda disminuir en temas de acoso sexual y laboral; la





ley promueve la igualdad de oportunidades para ingresar a la empresa y para crecer en ella, medidas para prevenir esas discriminaciones, porque muchas veces no son conscientes.

Aquí nadie dice “yo no quiero a las mujeres, sáquenlas”; simplemente, son sesgos inconscientes que se tienen y no se perciben. Cuando se dice “es abierto para todo el público”, se cree que eso es inclusivo y que puede entrar cualquier persona, pero lo cierto es que no. Cuando se dice “para todos”, el cerebro lo interpreta como “para hombres”. Cuando se quieren tomar acciones que estén dirigidas a un segmento de la población, para que esa economía sea violeta, se debe encauzar desde el lenguaje inclusivo, llamando a las mujeres, a la población con discapacidad, a la indígena y mestiza; hay que ponerlo claro, porque si no, no se sentirán parte.

La economía violeta tiene un impacto directo en los ODS, en todos ellos, pero se va a analizar el impacto solo en algunos. Primero, el fin de la pobreza: cuánto dinero se podría generar si se aprovechara todo el potencial de las mujeres y se les proporcionara un trabajo decente, con salarios competitivos.

Segundo, el hambre cero: si no hay pobreza, no hay hambre. El hambre es algo que tal vez se considera muy lejano de la realidad, pero si se empieza a investigar un poco y a hablar con más gente cercana, se puede descubrir que, tal vez, no es que no coman, pero ¿qué están comiendo? ¿se están alimentando? ¿se están nutriendo? ¿solo están quitándose el hambre de manera temporal? Esto tiene un impacto directo en el cerebro.

Los niños que tienen una mala nutrición no desarrollan adecuadamente el cerebro, y eso, a largo plazo, crea un impacto en la población, porque se necesita gente con un buen cerebro, desarrollado, que ayude a impulsar a Ecuador, a Latinoamérica, y a salir adelante.

De ahí hay que trabajar en:

Salud y bienestar: La pobreza está asociada a la enfermedad y a las condiciones de vida en que se desarrolla. Si las condiciones no son buenas, si no se tiene agua potable, si no hay determinantes sociales que sean reales y positivas, que permitan vivir en un ambiente sano, las enfermedades prevalecerán, y eso va en contra de la economía.

Igualdad de género: La economía violeta tiene un programa en acción que se llama “Ella es astronauta” y está en Ecuador. Justamente, en el plan de acción de esta ley ecuatoriana, en su punto número dos, se menciona el “impulso de las tecnologías para promover el empoderamiento femenino”. Esto es un ejemplo de lo que se puede hacer: empoderar a las mujeres para que sepan que pueden estudiar, para que comprendan que el estudio es la llave del progreso, que es la única forma de salir adelante; pero también para que estudien carreras en las que se les pueda asegurar un trabajo decente, con buenos salarios, uno que encuentren al día siguiente de graduarse. Así, se rompe la pobreza, se elimina el hambre, y se demuestra que la economía violeta transforma y aumenta el desarrollo económico de un país.

En definitiva, se deben observar los resultados que se han obtenido. En un año en Ecuador, se ha logrado sacar a niñas en condiciones de vulnerabilidad, de pobreza, de pobreza extrema, y con discapacidad, y se las ha convertido en agentes de cambio.

A los 11, 12, 13 y hasta 16 años, empiezan a cambiar el mundo; y cinco años después, salen de la universidad como ingenieras, como la próxima astronauta que irá al espacio, que ya se ha dicho es de Ecuador. Así que eso es lo que se quiere: muchas mujeres astronautas, empoderadas en la realidad. Sí se pueden lograr las cosas. Se trata de hacer alianzas, que es el objetivo 17, de unir esfuerzos y asumir responsabilidades desde el sector privado.





No se debe dejar todo al gobierno, ya se conocen los resultados cuando se depende de ellos. Se debe tomar el país en manos propias y hacer el cambio mediante acciones reales y concretas.



Capítulo 6

Economía azul y sus principios financieros

Capítulo 6

Economía azul y sus principios financieros

Jesús Mardomingo (España)

El azul es un color vital para percibir lo que es la naturaleza y para entender la vida misma, es el color del cielo, del mar, el más predominante en la tierra. Incluso, algún estudio universitario concluye que el azul sería el color favorito de la humanidad.

En este capítulo se reflexionará (esto es un asunto de todos) sobre la denominada economía azul y su importancia en la sociedad actual. También sobre la incorporación de los principios de las finanzas azules sostenibles en las acciones de financiamiento de las instituciones financieras, identificando cuáles podrían ser los criterios para elegir los proyectos azules a financiar.

Finalmente, se reflexionará sobre los principales desafíos relacionados con el financiamiento de los proyectos de la economía azul y los instrumentos financieros innovadores que fomentan la conservación del agua, como el histórico proyecto impulsado este año en Ecuador. El canje de deuda por conservación de la naturaleza, el más grande del mundo y el más importante en la historia de la humanidad, generador de un ahorro de 1.100 millones de dólares en deuda para sus habitantes que, además, ha permitido conseguir otros 450 millones para la protección de las Islas Galápagos.

De ahí, muchas iniciativas, como es el caso de lo que hace la RFD, ponen especial énfasis en la sostenibilidad como eje clave de un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable. Ello justifica las numerosas referencias a los ODS de las Naciones Unidas.





En estos ODS el color azul es el que más se repite, incluso por delante del verde. Por supuesto, en el ODS 14, al considerar que los océanos son un elemento fundamental para cada uno de los tres pilares del desarrollo sostenible: el económico, el social y el ambiental, el ESG. Pero también en los ODS 6 y 16, dedicados al agua limpia y saneamiento, y a la paz, la justicia y las instituciones sólidas, respectivamente.

Finalmente, en el 17, el último y probablemente el más importante de todos, dedicado a la alianza para conseguir los objetivos generales de los ODS. Dicho de otra manera, solo se pueden lograr los objetivos de desarrollo sostenible a través de alianzas mundiales, de la cooperación y de todos los elementos que unan a los seres humanos en colaboración para conseguir los objetivos de desarrollo social.

Siguiendo con Naciones Unidas, ya en el año 2017, el Organismo anunció que el periodo comprendido entre 2021 y 2030 sería la década de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible, con un doble objetivo. Por un lado, revertir el deterioro de la salud de los océanos y, por otro, crear unas mejores condiciones para el desarrollo sostenible de océanos, mares y costas.

Y no solo Naciones Unidas. Otros organismos e instituciones internacionales como el World Economic Forum concluyen que lo que ocurre mar adentro y a orillas de nuestras costas es igual de importante que el deterioro medioambiental con el aumento de la temperatura ambiente o la desaparición de zonas verdes.

Otros datos relevantes para entender la importancia del azul: por ejemplo, que el fitoplancton es el responsable de la producción del 50% del oxígeno en la tierra. Que los océanos han absorbido el 90% del exceso de calor generado en el planeta en los últimos 50 años. Que el 16% del consumo de proteína global es de origen marino. Que tres mil millones de personas dependen del mar para su subsistencia. O que

se calcula que las industrias relacionadas con los océanos emplearán directamente a 40 millones de trabajadores en 2030.

Estas y otras evidencias han generalizado el uso del término *blue economy* (economía azul). El color de una economía que acumula muchos datos para confirmar su relevancia: el 90% de los bienes de todo el mundo se comercializan a través del océano. La economía oceánica contribuye directamente al PIB mundial con más de 1,5 billones de dólares al año. La relación beneficio-coste de las inversiones en una economía oceánica más sostenible se sitúa en un 5:1, lo que las convierte en excelentes oportunidades de negocio. Con base en esta importancia de la economía azul, su volumen de negocio la ubicaría en la séptima mayor economía del mundo si fuera un país.

Bajo este escenario. ¿En qué se diferenciaría de otras economías de color, especialmente respecto de la denominada verde?



Hasta ahora la economía se ha organizado y se ha estudiado con base a sectores productivos, pero las economías de color se organizan en torno a nuevas formas de producir y generar riqueza. La economía de colores ayuda a formular políticas públicas que permitan conectar de forma transversal diferentes sectores de actividad.



Las economías de color también permiten dar nombre a actividades que ya han sido identificadas pero que aún no gozan de suficiente entidad que justifique el desarrollo de una estrategia concreta para abordarlas. Muy posiblemente, también ayudan a abordar los retos de hoy con nuevas herramientas que permitan obtener una visión diferente de los desafíos a los que se enfrentan y diseñar un plan de acción concreto para resolverlos.





La economía azul se basa en principios que también podrían encontrarse en modelos como la economía circular (el mayor aprovechamiento de los recursos) o en la economía verde (la protección del medioambiente), por lo que puede resultar confuso entender a primera vista en qué se diferencian. Sin embargo, hay autores, como el belga Gunter Pauli, su mayor impulsor, que consideran que la principal diferencia radica en que, mientras la economía azul busca la eficiencia, aprovechando los recursos disponibles sin que el precio de los costes se incremente ni para las empresas ni para los consumidores, la economía verde, generalmente, conlleva una mayor inversión por parte de todo lo que, finalmente, acaba trasladándose al usuario, quien deberá pagar un mayor precio por obtener un bien o servicio producido con criterios de sostenibilidad y responsabilidad.

En todo caso, se trate de la economía azul enfocada en los océanos o de la que imita el funcionamiento de la naturaleza, el objetivo que comparten es común: reducir el impacto negativo que las actividades humanas tienen sobre el planeta y adaptar nuestros hábitos de consumo a modelos más respetuosos con el medioambiente. Unos que incluyen, y exigen, protección eficaz, una producción sostenible y prosperidad equitativa.

Asegurar la sostenibilidad medioambiental y social de todas las actividades económicas que hoy giran en torno a los océanos es una tarea compleja. Para abordarla, existen muchos enfoques, todos debatibles, y entre ellos el uso de la economía azul puede brindar beneficios sociales y económicos a las generaciones actuales y futuras, reforzando el sistema alimentario, la seguridad, la erradicación de la pobreza o la salud, entre otros aspectos. Un planteamiento que debe centrarse en restaurar, proteger y mantener los recursos de valor de los ecosistemas marinos mediante tecnologías y energías adecuadas, pero también en la búsqueda de procesos públicos y privados que sean inclusivos, transparentes, innovadores y con visión a largo plazo.

Unas acciones transformadoras que pueden girar en torno a cinco áreas clave de la economía: alimentos, energía, turismo, transporte e industria, especialmente la minera. Unas acciones que, en todo caso, exigen financiación. En efecto, el mundo de las finanzas y la sostenibilidad están obligados a entenderse, totalmente. Hay una relación obligatoria que no puede modificarse bajo ningún concepto. Básicamente, porque la sostenibilidad se financia, no es gratis, tiene un costo.

La transición a la sostenibilidad necesita financiación, y esto tiene varias implicaciones. En primer lugar, en las acciones de financiamiento intervienen las instituciones financieras, necesariamente, aunque evidentemente también puede haber otro tipo de entidades que participen. El segundo factor es muy importante, y es que las pequeñas y medianas empresas (PYMES) son las socias necesarias del sector financiero. No puede haber finanzas sostenibles sin PYMES, y cuando se habla de estas no se refiere solo a pequeñas y medianas empresas que tienen hasta 10 trabajadores, sino a un porcentaje elevadísimo que son unipersonales. Por lo tanto, cuando se piensa en lo que suponen las finanzas sostenibles para las entidades financieras y que tienen que trasladárselo a estas entidades, es cuando surgen las preguntas: ¿qué hago yo para contribuir a la sostenibilidad? Esa es la complejidad.

Si bien las empresas, incluidas las unipersonales, están expectantes por mejorar su posición respecto a la sostenibilidad, a muchas les resulta difícil crear un plan de acción porque el término ESG puede parecer confuso y ambiguo, cubriendo un espectro tan amplio que es difícil priorizar, o porque pueden considerar complejo capturar resultados a corto plazo.

En este sentido, algunas propuestas para impulsar la capacidad transformadora de las finanzas sostenibles y que, sin duda, el tiempo confirmará serían, por un lado, que una transformación hacia una econo-





mía sostenible no es posible si no se suman las PYMES. Por otro lado, que el sistema financiero debe promover una relación biunívoca con las empresas y está obligado a innovar para encontrar soluciones a largo plazo.

En definitiva, esta no es una revolución de las élites. Los ciudadanos y las PYMES deben ser cómplices de este cambio y las finanzas sostenibles deben responder a sus necesidades. Las entidades financieras (bancos, cooperativas...) y las finanzas sostenibles deben responder a las necesidades de aquéllos, de los ciudadanos, de las PYMES.

De lo contrario, existe el riesgo de que no se genere el impacto suficiente porque las finanzas sostenibles sean más finanzas que sostenibles.

En Europa existe el plan de finanzas sostenibles, una evolución normativa que es muy difícil de seguir y que está diseñada por una serie de funcionarios en Bruselas, que pueden estar viviendo una sostenibilidad de cuello blanco, no la de impacto como la que se vive en países como Ecuador. Una economía (azul) que ha decidido, a modo de ejemplo, modificar el comportamiento de la industria pesquera, una de las principales del país y de las más importantes de la economía del Pacífico oriental.

El plan de acción de servicios financieros europeo tiene varios enfoques que, probablemente, al compararlo con otros territorios, no se han abordado aún de manera significativa. Por ejemplo, uno de los grandes pilares de ese plan de servicios financieros es reorientar el flujo del capital privado hacia inversiones más sostenibles y de largo plazo, e incluye varias conductas que han desarrollado sus correspondientes normas, que en Ecuador todavía no se están viviendo de manera intensa.

Todos hablan de que quieren cumplir los objetivos ESG, pero en la práctica, tan importante es tener esa voluntad de cumplir con los criterios, como evitar la inacción o el greenwashing; es decir, pensar que se están haciendo cosas verdes porque se ha puesto un cartel verde al logotipo y nada más. Y ahí se identifican los siguientes pecados capitales: el primero, que no es solo un esfuerzo de comunicación. Actualmente, todo el mundo habla de sostenibilidad, pero se olvida que este es un reto eminentemente científico, y probablemente si no se contempla así, se dejará en manos de políticos, o incluso de abogados, que probablemente no lo estén interpretando adecuadamente.

Otro pecado capital de la gestión en sostenibilidad es desconectarse de la estrategia de la compañía (incluidas las unipersonales), es decir, que no se tenga en cuenta cuál es el objetivo por centrarse en exceso en cumplir con las exigencias de la tan comentada transición a la sostenibilidad. Estos elementos tienen básicamente relación con la inconsistencia y la falta de medidas aplicadas específicas para poder conseguir los objetivos, y esto es una tarea que supone planificación interna, dentro de las entidades, para poder desarrollarlo.

Es necesario hablar de los principales desafíos relacionados con el financiamiento de los proyectos de la economía azul y los instrumentos financieros innovadores.

“

En materia de innovación, Ecuador es un modelo para la humanidad que basándose en el ODS N.º 17, alcanzó este año un hito histórico basado en el acuerdo, en un consenso que ha permitido liberar recursos para el Estado, evitar determinadas crisis en las cuentas públicas y proteger la naturaleza.

”





Un compromiso claro de conservación de la naturaleza con impacto social, que ha permitido reducir la deuda del país para dedicar los recursos a otras necesidades básicas.

El instrumento financiero al que se refiere es el canje de deuda por conservación de la naturaleza más grande del mundo y la más importante en la historia de la humanidad, generador de un ahorro de 1.100 millones de dólares en deuda para el país, que además permite conseguir otros 450 millones para la protección de las Islas Galápagos. Este hito tiene su origen en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático COP 26 (noviembre de 2021), cuando Ecuador anunció la creación de una nueva área protegida ubicada en la zona económica exclusiva insular de las Galápagos, denominada “Reserva Marina Hermandad”, con una superficie de 60.000 km². Esta nueva reserva marina es adyacente y adicional a la existente “Reserva Marina de las Galápagos”, que cuenta con una superficie de 138.000 km². Al sumar ambas reservas marinas, la superficie total sujeta a protección es de 198.000 km².



Tras el anuncio a la humanidad, Ecuador necesitaba recurrir a un mecanismo financiero que le permitiera destinar fondos significativos a la conservación y protección de las Islas Galápagos y sus ecosistemas ubicados en esas reservas marinas. Sin embargo, ese objetivo no era viable financieramente para Ecuador mediante mecanismos de endeudamiento público tradicionales.



Ecuador requería de algún mecanismo financiero especializado e innovador que lograra ese objetivo y, a la vez, no resultara en un mayor endeudamiento público.

De esta manera, recurrió a un mecanismo financiero especializado e innovador que ha permitido destinar fondos significativos a la conservación y protección de las Islas Galápagos y sus ecosistemas ubicados en esas reservas marinas, al tiempo que se reducía la deuda del país, contribuyendo a generar un impacto positivo en la sostenibilidad financiera del Ecuador.

Otros canjes de deuda por naturaleza de complejidad e innovación similares, asociados a la protección y conservación marina o de los océanos, han sido los de las Islas Seychelles (2017), Belice (2021), Barbados (2022) y Gabón (2023).

Muy, en síntesis, en el canje de deuda por naturaleza, el país (i) adquirió deuda soberana existente del Ecuador, (ii) intercambió esa deuda soberana por deuda soberana nueva del Ecuador, consistente en un financiamiento a largo plazo a tasa de interés fija otorgado al Ecuador con vencimiento en el 2041 y con período de gracia hasta el 2030 con respecto a pagos de capital. Ese financiamiento constituyó el activo subyacente de “bonos azules” emitidos en los mercados de valores internacionales asociados a la conservación y preservación marina en las Galápagos; y (iii) asumió cumplir o lograr compromisos contractuales de sostenibilidad asociados a la conservación y preservación marina en las Galápagos, financiando únicamente proyectos para el mantenimiento, crecimiento y seguridad del capital natural del Archipiélago.

La operación no ha sido sencilla. Al contrario, ha sido compleja, además de haber involucrado a numerosos actores que incorporan también una serie de compromisos adquiridos por el gobierno de Ecuador, todos públicos. En efecto, han intervenido varias entidades internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), o la Agencia de Desarrollo de los Estados Unidos, que ha realizado en esta operación el mayor aseguramiento en los 60 años de historia de





la compañía. Pero considera sinceramente que la participación más importante ha sido la de la propia República del Ecuador y la del pueblo ecuatoriano, principales actores y beneficiarios de la operación.

Para concluir, la sostenibilidad se financia; si no hay recursos, nunca se llegará a esa transición que se quiere y se persigue. La economía azul puede convertirse en una herramienta muy sólida para financiar e incentivar muchos cambios en América Latina y el Caribe.

Se depende de los mares mucho más de lo que se cree, y no hay que olvidarlo jamás. Es crítico tener un océano saludable y productivo, clave en la transición a un futuro inclusivo, bajo en carbono y resiliente. Buscar soluciones no es incompatible con el desarrollo de modelos empresariales y de negocio que contribuyan a afrontar con éxito la actual transformación económica y social que el planeta demanda.

Y lo más importante, esta no es una cuestión de las élites, se trata de todos. El futuro del planeta, probablemente, dependa en gran medida del desarrollo de la economía azul. Y Ecuador se lo ha demostrado a la humanidad, y en una lengua común que bien podría ser candidata a idioma de la biodiversidad en el mundo.



Capítulo 7

Economía verde: iniciativas de fondeo internacional hacia el sector financiero en Ecuador

Capítulo 7

Economía verde: iniciativas de fondeo internacional hacia el sector financiero en Ecuador

Romy Calderón (Ecuador)

Durante la pandemia se vieron unos cambios de comportamientos en el ámbito global, a través de los organismos multilaterales y de todo lo que es la cooperación a nivel global. Todos entendieron que estamos vinculados los unos a los otros, y que, si este tipo de problemas o inconvenientes no se trabajan de manera conjunta, difícilmente se puede ir a algún lado.

Todos tienen responsabilidades, desde su lugar pueden hacer algo: no desperdiciar el agua, utilizar menos cosas plásticas. Aunque parezca mentira, cuando se toma el café, algunos le echan un poquito de estevia y el resto lo tiran a la basura; cuando con una bolsita, tranquilamente, se pueden endulzar dos tazas.

Hace algunos años, había un español que se llamaba Mr. López, era un ejecutivo que trabajaba para las empresas que tienen que ver con el sector automotriz, ganaba mucho dinero porque hacía ahorrar mucho dinero a las empresas, haciendo cosas muy simples. Por ejemplo, en un tiempo había impresoras de carrete, que se les ponía un papel que iba jalando, y luego salieron las impresoras de otro estilo que se les ponía las hojas sueltas e imprimían hoja por hoja. Entonces, este señor se dio cuenta de que, en grandes corporaciones, para hacer una comunicación, los trabajadores utilizaban la mitad de la página y, sin





embargo, gastaban la hoja completa. Entonces, él lo que hizo fue que cortaran las hojas y que pusieran en la impresora la mitad de la página, y con eso, hizo que esta corporación mundial ahorrara millones de dólares. Con una sola medida, él justificaba los 50 millones de dólares que le pagaban.

Una entidad pública que da garantía de crédito, lo que hizo fue tenerlo todo digitalizado, cero papeles. Esta es una institución argentina, que antes trabajaba en la provincia de Buenos Aires y ahora atiende a todo el país. Los tiempos de aprobación de una garantía, que antes duraban días, ahora duran minutos; el promedio de garantías aprobadas por cada trabajador aumentó en gran porcentaje. La tecnología también ayuda mucho y este es un aspecto que debemos tener muy en cuenta.

Estos temas de los que se ha estado hablando, al final, se circunscriben a un elemento en común. No se estaría haciendo referencia al problema de género, de la economía naranja, la azul, si hubiera los recursos para financiar los proyectos.

Este es un problema de inclusión y exclusión financiera, hablando desde el punto de vista financiero. Normalmente, cuando se habla de estos temas, se habla de personas de bajos ingresos que no tienen garantías y ese tipo de cosas.

Pero, en realidad, este es un concepto más amplio. La inclusión y exclusión financiera se da en cuatro aspectos. Uno que tiene que ver con las personas, las de bajos ingresos; el otro tiene que ver con el tamaño de las empresas, las más pequeñas saben que son las que tienen más problemas para acceder a los créditos; el otro tiene que ver con la exclusión de territorios.

Si se toman los datos de los países de América Latina y el Caribe, se encuentra que la oferta crediticia y la captación de recursos están

concentradas en la gran capital o en una ciudad secundaria. El 70 u 80% de todo está ahí, y el 20 o 25% se reparte en el resto del país. Hay una exclusión de territorios. Pero, lo afortunado de esto es que las tecnologías ayudan a que este problema de las distancias se pueda ir reduciendo. El otro tema es el de los proyectos. Si se retrocede unos años atrás ¿Quién financiaba energías renovables, eficiencia energética, transporte urbano sostenible? Nadie, desde el punto de vista empresarial.

¿Quiénes empezaron a hacerlo en el mundo y en América Latina y el Caribe? ¿Quién hace inclusión financiera de los pequeños? Entidades como las presentes en el Foro y después a los clientes, los bancos comerciales, que tienen una racionalidad de maximización de beneficios, se los llevan. Son las presentes, parte de las que hacen inclusión financiera en el sentido amplio del que se está hablando.

En el mundo, de acuerdo con los datos del Gráfico 1, se requerían alrededor de 28 billones (trillones para los anglosajones), para financiamiento al 2030. Eso supone, más o menos, 2.8 billones anuales. Si se ve cuánto de financiamiento realmente se está canalizando a financiamiento climático, se diría que no hay futuro, y algo tiene que hacerse. 653 mil millones de dólares es el financiamiento promedio que se ha dado en los años 2019 y 2020.

Para el 2022, se estima que ha sido más o menos de 800 mil millones anuales, y lo que se necesitaba eran 2.8 billones; es decir, que para poder cubrir esas necesidades se requiere aumentar los recursos en 4.43 veces más, y si fuera para mitigación solamente, 2.4; para adaptación 1.6, más o menos. Se está muy lejos de eso, hay una brecha muy grande y se debe involucrarse más para financiar aquello.





Gráfico 1

Resumen de las fuentes de las necesidades presupuestadas de los países en desarrollo por tipo de informe nacional presentado a la UNFCCC (US\$ billones)

Report 1/	Total		Mitigación		Adaptación		Transversal	Otros	
Total	28,154	28,319	13,921	13,941	8,770	8,912	5,445	16	20

1/ AC Comunicación de adaptación; BUR Informe bienal de actualización; LEDS Estrategia(s) de desarrollo de bajas emisiones; NAP Plan nacional de adaptación; NAPA Programa de acción nacional de adaptación; NC comunicación nacional; NDC Contribución determinada a nivel nacional; TAP Plan de acción de tecnología; y TNA Evaluación de necesidades tecnológicas.

*A mayo de 2021.

Fuente: United Nations Climate Change Secretariat (UNFCCC).

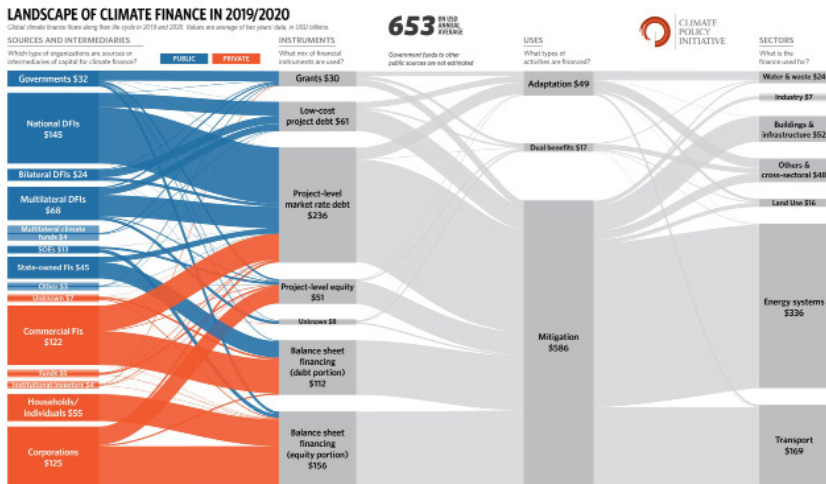
Lo expuesto por “Landscape of Climate Finance in 2019/2020” (Gráfico 2) es muy interesante. Todo lo que está en color azul es más o menos donde están comprometidos los organismos multilaterales, los bancos públicos de desarrollo y las agencias de cooperación; los rojos representan a los privados propiamente.

Si se observa bien, los privados están más enfocados en mitigación y a nivel sectorial, en energía y transporte, porque ahora eso es negocio, ya que los proyectos son conocidos, hay experiencia y existen metodologías.

Ya se sabe cómo evaluar un proyecto de ese tipo, se conoce cuál es la rentabilidad y se entienden los riesgos. Pero, para llegar a ese punto, los azules son los que han invertido en años anteriores y han tenido muchos traspies. Es ahí donde se da el aprendizaje. Este tipo de instituciones, los bancos públicos, aquellos que hacen inclusión financiera, y los bancos de desarrollo, que también hacen inclusión financiera en grandes proyectos, en sectores nuevos, en empresas nuevas, y en em-

presas basadas en conocimiento, son los que realizan el aprendizaje para que después los privados puedan entrar. Los actores de arriba hacen el aprendizaje y los demás, una vez que ya es negocio, entran. Por eso, transporte urbano y energía, hoy en día, son negocio y por ahí fluye la financiación en mayor medida.

Gráfico 2 Panorama del financiamiento climático en 2019/2020



Fuente: Climate Policy Initiative

En mitigación, que es donde se ha trabajado, cuenta con metodologías, conocimiento y experiencias. Los organismos regionales, como el BID y la CAF, tienen pericia en este ámbito. Sin embargo, en adaptación, hay mucho por hacer, aprender y experimentar, razón por la cual los privados no están involucrados directamente en esta área, por el momento. Con el tiempo, probablemente, los privados también estarán en la parte superior.





Hay una institucionalidad en el mundo, que incluye al Banco Mundial y todos los bancos regionales en América Latina, Europa y Asia. Estos organismos en el mundo representan, aproximadamente, 2.7 billones y financian el 12 por ciento de la inversión global; pero requieren más capital. Estas instituciones no solo deben maximizar el beneficio, sino también el impacto social y ahora el ambiental. Este es un tipo de institucionalidad que se encarga de la parte superior.

¿Qué oportunidades hay por sector en América Latina en 2020 – 2030?

Las necesidades de inversión, estimando solo para Argentina, Brasil, Colombia y México, que son los países relativamente más grandes, y donde el sector privado podría invertir en mayor medida, ascienden, según un estudio realizado por la IFC en 2021, a 1.3 billones.



Después del covid, los gobiernos están endeudados y no tienen los recursos suficientes; tampoco pueden aumentar los impuestos, ya que en la situación post-pandemia es muy difícil. Se mostró cómo Ecuador tiene un déficit fiscal, y hay varios países en la región con las mismas condiciones que no pueden orientar más recursos para hacer las inversiones directas.



Observando más el conjunto de América Latina, las oportunidades de inversión son de 5 billones en diferentes sectores hasta el 2030. Estos 5 billones de dólares equivalen a unos 400 mil millones por año hasta el 2030, que se requieren en inversiones. Y es ahí donde todas las instituciones financieras, junto con el sector privado y el mercado de capitales, deben participar para financiar esto. Si hay estas oportuni-



dades y necesidades ¿por qué no invierte el sector privado? El fondo verde ha encontrado lo que es típico, y que ya no es nada nuevo para los que viven en esta parte del mundo.

El primer problema, que Ecuador no lo tiene, es el riesgo cambiario, ya que su moneda es el dólar. Este es un inconveniente que sí tienen otros países porque generalmente, en los servicios públicos, se endeudan en moneda fuerte, pero los ingresos son en moneda local. Existe un acceso limitado a equity, es decir, capital para participar como accionista en los proyectos. Los bancos nacionales no suelen prestar o no cuentan con equity. En cambio, en otros países más desarrollados, eso sí existe.

El plazo de los créditos, cuando se enfrenta una inflación alta y una inestabilidad política, es más complicado obtenerlo a largo plazo. Aunque la gente se está endeudando en las microfinancieras más a largo plazo que a corto, a veces se desconocen estas oportunidades de inversión y negocio.

En el análisis del fondo verde se encontraron, además de los problemas comunes para cualquier entidad financiera que desee prestar, con específicos dentro de su estructura en la relación que tienen con algunos países. Uno de los aspectos reflejados es la falta de comunicación, o ese *feeling* que debe existir entre las distintas instituciones, ya sea al interior de la estructura de gobierno o del gobierno con los sectores productivos, en este caso, con los inversionistas.

Otro aspecto relevante es el relacionado con el fortalecimiento de capacidades, debido a la carencia de expertos para llevar a cabo este tipo de inversiones. Es común escuchar en este ámbito que se quejan de que no hay proyectos bancables; existen, pero no son de calidad y no están bien estructurados.





Una de las fuentes de financiamiento actuales son los bonos verdes, que están creciendo exponencialmente. El porcentaje de sus emisiones va dirigido a transporte y energía, levantando capitales para estos sectores que ya son rentables, no para sectores nuevos, lo cual es coherente.

Son pocos los países que han estado interviniendo de manera significativa. En un año, un país puede tener más peso que otro. Chile ha destacado en los últimos tres años, y Brasil es uno de los que más está avanzando en este aspecto.



En cuanto a los financiamientos del fondo verde, los proyectos que no encuentran recursos no son porque no sean rentables, sino porque, al ser nuevos, son considerados riesgosos. Se busca que estos fondos verdes se mezclen con el capital privado para generar lo que se llama capital híbrido, que ayuda a reducir los costos de la financiación.



Los criterios son variados, pero básicamente están relacionados con la innovación, la escalabilidad y la coherencia con las estrategias climáticas de los países. Los proyectos deben tener una taxonomía y estar alineados con los ODS, ya que de lo contrario es mucho más difícil conseguir financiamiento del fondo verde.

Hay requisitos fundamentales que piden: los proyectos deben ser escalables, innovadores y medibles. De lo contrario, es imposible determinar cómo se está contribuyendo a mejorar el medio ambiente.

Es casi una norma que todos los bancos de desarrollo en el mundo tengan programas y estrategias incorporadas con dos principios básicos: que los proyectos estén alineados con los ODS y que se orienten

a la creación de un planeta más sustentable. Dentro de esto, hay una serie de criterios en torno a políticas de género, cumplimiento de normas laborales y otras exigencias más.

Esto de las cuestiones ambientales se parece un poco a Basilea, que fue pensado para bancos grandes. Sin embargo, para tener una relación comercial con otro banco, le decían: “Voy a tener una relación financiera contigo, si es que tú cumples con los requisitos de Basilea; pero, además, tus clientes, si son otras entidades financieras, también tienen que cumplirlas”.

En la parte ambiental, la situación será similar. Aunque no sean un banco, sino una asociación de bancos como ALIDE, por ejemplo, el KFW de Alemania les envía cada año un enlace para acceder a una plataforma y llenar una serie de datos. Cada año tienen que demostrar que van mejorando, y KFW no es un inversionista, no les presta dinero, sino que es una entidad afiliada. Para mantener esa vinculación, deben cumplir con esos requisitos. Así, se les va pidiendo a todos, y ellos también tienen que pedírselo a sus proveedores. Esto que empieza en la parte de arriba, va descendiendo y permeando a todos. Deben estar preparados.



Capítulo 8

Gestión de desempeño social y su impacto en las entidades financieras

Capítulo 8

Gestión de desempeño social y su impacto en las entidades financieras

Cara Foster (Estados Unidos)

El Grupo de Trabajo sobre Desempeño Social (SPTF), por sus siglas en inglés, es una organización que ha elaborado unos estándares universales para ayudar a todas las instituciones financieras inclusivas y responsables a brindar este tipo de productos y servicios a la medida de los clientes, y lograr un desempeño equilibrado entre lo financiero y lo social.

En febrero del 2023, se publicó una versión actualizada de estos estándares, la cual incluye una nueva dimensión sobre la gestión de desempeño social. Los estándares están organizados en torno a siete áreas operativas de la institución: estrategia, liderazgo, junta directiva y alta gerencia, desarrollo de productos y servicios centrados en los clientes, protección al consumidor, recursos humanos y atención al cliente interno, que es el colaborador; una sección sobre crecimiento y rendimiento responsable para asegurar que estos temas estén alineados con la misión social, y, al final, la parte ambiental, que tiene una importancia creciente en este mundo, donde cada vez se observan más los efectos del cambio climático.

Estos estándares universales reúnen, en un solo manual, todas las prácticas necesarias para implementar un marco internacional sobre las mejores y realmente lograr un impacto social.

En cuanto a la importancia de una estrategia social, esta es la primera dimensión. Se empieza con una estrategia social dentro de los es-





tándares universales porque es lo primordial. La institución financiera debe tener una estrategia para alcanzar sus objetivos sociales y, a la vez, necesita recolectar, analizar y reportar sobre su progreso hacia estos objetivos sociales. Sin ello, solo se tendrían buenas intenciones, lo cual no es suficiente. Hoy en día, los inversionistas y los reguladores, así como la prensa, piden datos y evidencia para saber que realmente se está logrando un impacto positivo en la vida de los clientes.

En SPTF promueve, una manera de organizar la estrategia social, que tenga tres niveles. Se empieza con los objetivos sociales. Estos generalmente están dentro de la misión. Por ejemplo, si es mejorar la vida de los clientes, brindar servicios financieros de alta calidad, reducir la pobreza en el país, empoderar a las mujeres. Estos son objetivos sociales que comúnmente se observan en las misiones de las instituciones financieras.

Cada institución debe elaborar sus objetivos sociales con base en lo que está en su misión. Después se establecen las metas sociales, que son cuantitativas, algo concreto que se puede lograr en cierto plazo y que está relacionado con estos objetivos. Por ejemplo, si la misión dice que se quiere mejorar la calidad de vida de los clientes, una de las metas puede ser reducir el número de clientes que viven en pobreza o aumentar sus ingresos. Hay varias maneras de mejorar la calidad de vida de los clientes, y cada institución debe definir, por sí misma, lo que realmente quiere tener como meta.

Si el objetivo es reducir el número de clientes en pobreza, se necesitan indicadores para medir el progreso hacia la misma. El indicador puede hacerse utilizando una herramienta de medición de pobreza, el semáforo o índice de inclusión financiera. Hay varias herramientas en el mercado, y también varias instituciones han desarrollado soluciones internas; es decir, definen sus propios indicadores y recogen los datos respectivos.

Lo importante es recoger los datos, analizarlos y reportar sobre este análisis hacia la alta gerencia y la junta. Porque muchas instituciones los recogen y nunca los analizan, o llegan a este punto, pero el informe se queda con el analista y no sube al nivel de la alta gerencia o la junta. Si se tratan así los datos, estos no ayudan para la toma de decisiones de la junta y del equipo gerencial de la institución.

Entonces, si se va a invertir tiempo y dinero en recogerlos y el tiempo de los clientes y de los colaboradores, es necesario analizar y utilizar esta información para la toma de decisiones operacionales y estratégicas, para poner a los clientes en el centro y lograr así los objetivos sociales que se tienen en la misión.

El otro punto es sobre el papel del talento humano en esta estructura del desempeño social. Se tiene la dimensión cinco dentro de estos estándares universales, la cual está compuesta por tres estándares: la institución crea un ambiente laboral seguro y efectivo; el sistema de gestión de recursos humanos está diseñado para atraer y mantener una fuerza laboral calificada y motivada; y el sistema de desarrollo apoya la estrategia social. Estos son los estándares y dentro de este manual también se tienen descritas las prácticas necesarias para implementar y cumplir con estos estándares, así como los indicadores que permiten medir el nivel de implementación que tiene la institución respecto a estos estándares internacionales.

Por ejemplo, si se necesita implementar una encuesta de clima laboral y nunca se ha hecho, se tiene una plantilla de una buena encuesta, que está disponible gratuitamente en la página web de SPTF. Se puede bajar y modificar a las necesidades, y así apoyarse en la experiencia de otras instituciones en el mundo que ya están implementando este sistema.

De igual manera, se menciona el papel dentro de la gestión de desempeño social de cada nivel de personal dentro de la institución fi-





nanciera. Por ejemplo, la junta directiva tiene un papel clave porque determina el nivel de prioridad que tiene la Gestión de Desempeño Social (GDS), dentro de la institución financiera. Ellos son los que tienen que establecer y aprobar dicha estrategia.



La recomendación del SPTF es incluir la estrategia social dentro del plan estratégico de la institución. No se debe tener un plan institucional y un plan social estratégico por separado, tiene que estar todo en uno solo, a fin de tomar en cuenta los dos aspectos de la institución y todos los objetivos sociales y financieros.



La gerencia necesita recibir la información clara para tomar decisiones operacionales centradas en el bien del cliente. Por eso, es importante recoger los datos, analizarlos y compartirlos con el equipo gerencial. Solo analizándolos, qué tipo de clientes se tienen, segmentación, sector en que trabajan, género, ubicación (rural o urbano), estado de pobreza, cuántos hijos tienen; solo entendiendo bien el tipo de clientes a los que se sirven, se pueden tomar decisiones que realmente prioricen el bien de esos clientes. Esta debería ser la prioridad para la gerencia, unir en su análisis y decisiones los resultados sociales y financieros que la institución quiere lograr.

En cuanto al personal, los oficiales de campo son los responsables de recoger los datos de los clientes. También, a través de entrevistas con el personal de campo, se pueden aprender muchas cosas interesantes; por ejemplo, para la modificación o elaboración de productos, porque ellos son quienes tienen la relación más cercana con los clientes. Así es como cada nivel del personal de la institución puede aportar algo para lograr los objetivos sociales de la organización.

Es importante que cada nivel del personal entienda los objetivos sociales y por qué es importante el trabajo que realizan y los datos que recogen. Si ellos entienden que estos datos van a ser analizados por la gerencia y van a servir para las decisiones de la junta, priorizarán más dentro de su trabajo la recolección de datos de calidad y no lo verán como una tarea más que deben cumplir en su día a día, sino como algo realmente importante para la misión de la institución.

¿Qué se quiere decir con una Gestión de Desempeño Social?

Muchas veces, las personas escuchan esta frase y piensan: “Ay no, quieren que ya no seamos rentables; que no pongamos atención a la parte financiera; eso es solo para las ONG”.



La gestión de desempeño social no vela solo por un desempeño en la parte social, sino que busca una gestión equilibrada; es decir, que el desempeño financiero y el social tengan el mismo peso en las decisiones de la institución.



También es importante mencionar los beneficios y riesgos relacionados con el hecho de tener una gestión centrada en el cliente. Por ejemplo, los riesgos de una gestión no centrada en el cliente consisten, primeramente, en perjudicar a los clientes, hacerles daño, porque si no se cuida la parte de protección al consumidor, es muy probable que se les perjudique, sobre endeudándolos, brindándoles productos que no necesitan o que no entienden, o poniéndolos en riesgos de seguridad de datos o situaciones similares. La primera prioridad es no hacer daño al cliente.





Otro posible resultado de una gestión no centrada en el cliente es tener una mala reputación y, en consecuencia, problemas para retener y atraer nuevos clientes. También dificulta la atracción de inversiones, ya que últimamente los europeos toman mucho en cuenta la parte de protección al cliente, la certificación en este tema y el compromiso con la gestión de desempeño social.

El no tener una gestión centrada en el cliente a veces provoca la rotación de personal, porque cobrar a clientes que no pueden pagar es desagradable, lo que lleva a que el personal se vaya. También se brinda a los clientes productos que no cubren sus necesidades y, por lo tanto, no los utilizan. Además, sin una gestión centrada en el cliente, es poco probable que se logren los objetivos sociales que están en la misión.

Lo bonito de estos estándares universales es que no dictan la misión social de la institución. Cualquier cosa que esté en su misión social se puede lograr, porque estos estándares describen prácticas gerenciales que permiten poner al cliente en el centro y ayudan a implementar y lograr sus objetivos.

¿Cuáles son los beneficios de una gestión centrada en el cliente?

Ofrece múltiples beneficios. En primer lugar, favorece la retención de los clientes, ya que, si un cliente entiende su producto, lo encuentra útil, recibe un buen trato y dispone de un mecanismo para resolver sus preguntas o quejas, estará satisfecho y lo recomendará a sus familiares. Esto permite a la institución tener menos préstamos en mora y mejorar su reputación. Además, resulta en una menor rotación de personal, pues es más agradable cobrar a clientes satisfechos que a

aquellos que no pueden pagar. Por lo tanto, esto genera mayor satisfacción tanto en los clientes como en el personal, ayuda a disponer de mejores datos para la toma de decisiones y produce mejores resultados en la vida de los clientes.

Con una sólida gestión de desempeño social, la institución tiene mayores posibilidades de lograr sus objetivos sociales y mantener una gestión centrada en el cliente.

Para concluir. Se deben tener en cuenta algunas cifras financieras relacionadas con la rentabilidad de la institución. El CIRA, que es el departamento de microfinanzas del Banco Mundial, encontró en su investigación que un aumento del 2% en la retención de los clientes produce una reducción del 10 % en los costos para la institución. Además, un aumento del 1 % en la satisfacción del cliente produce un crecimiento del 2% en la rentabilidad e inversión. Por el contrario, una disminución del 1% en la satisfacción del cliente conlleva una reducción del 5% en la rentabilidad, ya que el cliente satisfecho le cuenta a su esposa y a su mamá, pero el insatisfecho a todo el barrio sobre el problema que ha tenido.

Es importante, no solo para el beneficio del cliente, tratarlo bien. También es crucial para el bienestar de la institución financiera.



Capítulo 9

La inclusión y educación financiera: una vía para el progreso de las personas con discapacidad

Capítulo 9

La inclusión y educación financiera: una vía para el progreso de las personas con discapacidad

Diego Herdoiza (Ecuador)

Las personas con discapacidad también son parte del proceso de inclusión. La palabra inclusión está de moda y probablemente seguirá estando, porque hay muchos que siguen excluidos.

¿Cuál es el contexto para involucrarse en el trabajo de inclusión y educación financiera para personas con discapacidad?

Hace algunos años, arrancó el proyecto: “Ecosistema empresarial inclusivo para personas con discapacidad visual”. Esto no quiere decir que no se incluya otro tipo de discapacidad. En esta iniciativa hubo algunos temas importantes, como el fortalecimiento de las organizaciones de personas con discapacidad y también el proceso de emprendimientos, con la entrega de créditos, seguimiento, etc. En el ecosistema de emprendimiento concluyeron que es un grupo que, en Ecuador principalmente, ha estado excluido y que también carece de formación para entender productos o servicios financieros.

Hay problemas en el entendimiento de muchos de los servicios financieros. Comprender este sistema es más complejo para alguien que no ve, que no escucha o que tiene dificultades para caminar o movilizarse, o una discapacidad intelectual. El tema cognitivo es distinto para las personas que tienen esta discapacidad.





Hay algunos resultados rápidos que mencionar para entender mejor el tema. Se ha trabajado en un manual sobre productos financieros inclusivos y en un protocolo de atención. Muchos dirán ¿Cómo funciona esto?

La inclusión es un tema crucial porque evidencia la exclusión que aún persiste en la sociedad. Basándonos en la idea de que “Otra economía es posible”, pensadores como el argentino José Luis Coraggio, han destacado que el modelo de oferta y demanda, centrado en mercancías, excluye a las personas con discapacidad. En un mercado que fragmenta y margina, estas personas ni siquiera son vistas como participantes. Aunque se dice que el mercado vincula oferta y demanda de manera natural, la realidad demuestra que no es así, y las personas con discapacidad quedan fuera del sistema.

Hay una propuesta interesante ligada a una economía social y solidaria. Muchos de los temas que tienen que ver con inclusión pasan por un vínculo de repensar cuál es el modelo de desarrollo económico que está detrás de un proceso que permita la inclusión de algún grupo, que tiene alguna situación de desventaja, como son las personas con discapacidad. Ahí, cobra mucha importancia lo social y solidario, de construcción, de un cambio estructural, de cooperativas. Esa lógica, no inicial de un sistema financiero, sino de complemento y de otras maneras de entender el manejo del capital. Esto genera “acceso”, es una primera conclusión importante. Luego, se ve que hay personas detrás de estos procesos en el tema de inclusión, las personas con discapacidad.

Ecuador ratifica la Convención de Derechos de Personas con Discapacidad recién en el 2006. Resulta que antes el país no tenía ni idea de que existía. El país da inicio a este tema y después existe un cambio que se quiere compartir. Muchas veces no se entiende quién es la persona que tiene discapacidad. Las personas cuando no ven, no es-

cuchan, no hablan, cuando tienen dificultades cognitivas, problemas psicosociales, lo que tienen es una deficiencia adquirida, a veces de orden natural; pero no necesariamente tienen una discapacidad. La discapacidad se mira, cuando existen barreras. Es decir, una persona podría desempeñarse al igual que otra que no la tiene, si esas barreras no existieran.



La discapacidad no es como muchos la perciben, la ven, la escuchan o la han conocido; esto no es solo para quienes están en silla de ruedas o para quienes tienen un bastón, un audífono o quienes son ciegos completamente. A veces, ni siquiera se la ve. Eso hace que en los temas financieros sea complejo, porque hay un prejuicio detrás de asumir que alguien no tiene discapacidad porque no se le ve en silla de ruedas. Es más, el hándicap internacional de discapacidad es la persona en silla de ruedas.



Eso es porque el movimiento de personas con discapacidad física ha sido uno de los más fuertes, que ha permitido progresar de un modelo tradicional, de uno médico, a uno de vida independiente y de inclusión social.

En el tema del proceso financiero, a raíz del trabajo con cooperativas, se ha podido poner en blanco y negro que existen barreras, desde la oferta y la demanda. Aquí no se quiere decir que las entidades financieras por ese prejuicio o por la cultura organizacional son los malos de la película, no. Hay barreras, por ejemplo, cuando alguien oferta un producto o un servicio financiero a alguien que tiene discapacidad y que probablemente, en Ecuador, toma un bono de desarrollo huma-





no por su condición de pobreza. El uno piensa, desde la oferta, que no puede tomar ese producto, porque probablemente van a quitarle su bono; y el otro piensa que, si lo hace y le ayuda, lo va a perjudicar también. Entonces, comienzan a aparecer varias barreras porque hay desconocimiento y también no hay sensibilización ante las personas con discapacidad.

En algunas cooperativas de Ecuador se ha encontrado que varias personas opinan: “yo pensaba que a una persona con discapacidad intelectual no se le podía dar un crédito”, “yo pensaba que una persona ciega necesitaba un interlocutor o alguien que venga y firme por ella, porque como es ciega, no ve y no va a poder firmar”, eso lo decían oficiales de crédito. Entonces, hace falta sensibilización también.

¿Cuáles pueden ser algunas alternativas interesantes para quienes están en el mundo del desarrollo y de instituciones financieras y de inclusión financiera?

Entre las más relevantes están:

Sensibilización: En el sector financiero se necesita entender una frase que las personas con discapacidad utilizan: “Nada de nosotros, sin nosotros”. Sucede muchas veces que alguien decide hacer algo para mejorar la accesibilidad, como construir una rampa, y se encuentran unas que ni siquiera una persona sin discapacidad podría utilizar. Uno se pregunta, ¿por qué la hicieron así, si existe normativa INEN que indica cómo deben ser las rampas, sus dimensiones, y el material a utilizar? La respuesta es que la construyeron según su propio criterio. La solución es sencilla: pedir ayuda a personas con discapacidad y probar lo que se quiere hacer. Ese es el significado de “Nada de nosotros, sin nosotros”.

Protocolo de atención: Es necesario revisar si los mecanismos de atención al cliente podrían mejorar para personas con discapacidad, considerando que hay personas que no ven, no escuchan, o no pueden caminar. Estos mecanismos deben ser virtuales, digitales y accesibles, pero, sobre todo, deben contar con actitud del personal para atender a personas con discapacidad es fundamental, ya que genera prejuicios que excluyen a las personas.

Educación financiera: La educación financiera no solo mejora los ingresos y el acceso al mercado financiero, sino que también mejora la calidad de vida de las personas con discapacidad. Esto es importante porque muchas veces se piensa que la discapacidad es un gran problema, cuando en realidad afecta lo cotidiano.

Empoderamiento en el uso de productos y servicios para la vida diaria: Las personas con discapacidad visual, por ejemplo, enfrentan desafíos con los cajeros automáticos debido al contraste y la ubicación de los elementos en el cajero. Necesitan procesos de educación y empoderamiento en el uso de productos y servicios financieros. Si a una persona con baja visión le resulta complicado, a otras personas con diferentes discapacidades les puede ser aún más difícil.

Accesibilidad y ajustes razonables: Es fundamental proporcionar accesibilidad y realizar ajustes razonables. Las páginas web de las cooperativas en Ecuador, por ejemplo, no cumplen con los estándares de accesibilidad para personas ciegas, lo que les impide conocer la información de las instituciones. Hay normas internacionales de accesibilidad que deben ser aplicadas para que las personas con discapacidad puedan acceder a la información.

Cliente impago: Existe el prejuicio de que las personas con discapacidad no pagan sus deudas, pero esto no es cierto. Hay formas de medir la solvencia de los clientes. Una iniciativa importante es la creación de un fondo de garantía para cubrir posibles impagos y evaluar cómo





funciona este procedimiento para personas con discapacidad.

Inteligencia Artificial: Es crucial enfocarse en el desarrollo de productos y servicios financieros utilizando esta herramienta.

Acceso al empleo y emprendimiento: Esto genera ingresos para las personas con discapacidad y les permite pensar en productos financieros adecuados a sus ingresos.

Coordinación y articulación pública y privada: La recopilación de datos y estadísticas es esencial.

En Ecuador, hay casi 800 mil personas con discapacidad, medio millón de ellas registradas en el Consejo Nacional de Discapacidades, ahora en el Ministerio de Salud Pública. Este es un grupo importante de la población que podría beneficiarse de productos y servicios financieros.

Robert M. Hensel, quien en su silla de ruedas recorrió más kilómetros en Estados Unidos para demostrar que las personas con discapacidad tienen habilidades que se pueden desarrollar, manifestó “Conóceme por mis habilidades, no por mis discapacidades”.



Capítulo 10

La industria 5.0 y su impacto en el sector financiero

Capítulo 10

La industria 5.0 y su impacto en el sector financiero

José Sandoval (Ecuador)

Roberto Navas (Ecuador)

Intervención de José Sandoval

Cuando los ecuatorianos salen al exterior, suelen pensar que no cuentan con una buena capacitación o formación. Sin embargo, al estar en el mercado internacional, se dan cuenta de que no les falta nada. Tienen una formación sólida, son capaces y competitivos, al nivel de cualquier otra persona. Además, descubren que en otros países existen retrasos en tecnología y legislación que en Ecuador ya están superados. Es fundamental creer en lo que se está haciendo aquí; los límites no están en la geografía, sino en la mente.

La industria 5.0 habla de la quinta revolución industrial, eso es lo primero. ¿Cuál fue la Primera Revolución Industrial? En los primeros procesos productivos de las personas, el trabajo estaba hecho por un ser humano, al lado de otro, y no había nada accesorio, ningún factor que impulsara esa producción.

La primera Revolución Industrial se produce cuando aparecen las máquinas de vapor, y de pronto se tiene mucha más capacidad, más potencia para poder realizar el trabajo. La segunda tiene que ver con la producción masiva, usando líneas de montaje.





Henry Ford implementa la idea de Taylor, de hacer una línea de producción. De poder construir cosas por partes, una detrás de otra, hasta tener muchas construidas, de una forma rápida.

La tercera revolución industrial aparece cuando se tienen computadoras, y se almacenan datos. Se pasa de tener cosas en el mundo físico a tenerlas en el mundo digital, y cómo se puede empezar a automatizar fábricas, a través de estos componentes.

La cuarta revolución tiene que ver con la digitalización. La 3.5 con la globalización. China es la maquila del mundo y de ahí se le pone cualquier marca y todos la usan. Tiene que ver con la deslocalización de la producción; con economías que son mucho más baratas para producir cosas. De pronto, si se fabrica de forma local es mucho más caro. Y, a veces, es la lucha que se tiene, saber si se apoya la producción local o se quiere maquilar más barato y vender. Y son las decisiones que se tienen que tomar.



Una cosa es la transformación digital y otra la digitalización. La segunda tiene que ver con llevar al mundo digital, los procesos, con hacer las cosas de forma digital, con utilizar computadores, tener datos, ir hacia otros canales de contacto con los clientes.



Finalmente, la 5.0 tiene que ver con la personalización. Es decir, los seres humanos tienen que tomar una labor, presencia, acción diferente y de la mano de toda esa tecnología que se tiene.

Los seres humanos tienen que especializarse, conocer más, para poder utilizar la tecnología y que esta no los reemplace.

La clave aquí es la hiperpersonalización. ¿Sabían que Amazon es capaz de detectar que una mujer está embarazada, antes de que la propia mujer lo sepa? Busquen la información al respecto, porque es bastante interesante. Se trata justamente de eso, de la hiperpersonalización, de cuáles son los datos que le está dando su cliente con lo que está haciendo.

Y esos datos, no solamente, son el hecho de tener el teléfono de la persona. ¿Cada cuánto los individuos cambian de número? En México, casi cada año. Entonces, una vez que se tiene el número, hay que colocarle una etiqueta de la fecha en la cual se captó, porque un año después debería renovarse o confirmarse. Por ejemplo, en algunas aplicaciones como Telegram, dicen que se debe confirmar si este sigue siendo el número telefónico, porque ellos saben cuándo lo confirmaron por última vez y quieren asegurarse de que lo sigan teniendo.

Entonces, para hacer esa hiperpersonalización, no es solamente cuántos datos se tienen de los clientes, es cómo se relacionan, se conectan los datos entre sí, y qué conectividades tienen los clientes. Puede ser que no se conecten. Todas estas herramientas deben llevarse a lo interno, a los procesos back, para potenciar el servicio personalizado que se va a dar a esas personas. Que los clientes no se conecten, no quiere decir que no deban usar estas herramientas. El fin es el mismo, llegar a darles un servicio personalizado, con correlación de datos.

Saber que una mujer está embarazada, lo hace Amazon a través del análisis de varias cosas en su comportamiento. Qué cosas compra, ahora qué cosas está priorizando, cuando entró qué fue lo primero que buscó; primero buscaba aquí y ahora está buscando esto. Todo eso es correlacionar los datos, la experiencia del cliente. No es qué condiciones se le dan al cliente sobre el servicio, sino cuáles son las condiciones que al cliente le sirven, para que siga siendo cliente.





La excelencia operativa

Si los procesos no están adecuados en tiempos, en claridad, en transparencia, en conectar con el cliente, en que sepa qué le están vendiendo, cobrando, cuándo se lo van a cobrar y por qué, el cliente siente que le están mintiendo, que le están engañando, siente que no quiere trabajar con esa entidad, porque algo le esconden, y eso afecta la experiencia.

Ese es el cliente que se va a ir a otro lugar. El cliente se queda con aquel que le cuida, que lo protege, con el que le apoya cuando nadie más lo hizo, con el que le dio crédito cuando nadie más se lo otorgó.

Tendencias del mercado

Lo de las fronteras es tanto de nosotros hacia fuera, como de afuera hacia adentro. Cuando llegó BBVA a México, el desafío simpático, era que, hasta ese momento, las instituciones bancarias solamente veían competencia de instituciones del mismo sector, del mismo giro de negocio. Y resulta que, de pronto, apareció Mercado Libre con soluciones de pago y créditos; Whatsapp queriendo meter transferencias, a través de sus redes; Facebook, y todos los que pudieron empezaron a aparecer. Y de pronto, los bancos se miraron y dijeron ¿Qué pasa? ¿Por qué estas empresas que no son del mismo giro de negocio, ahora se están metiendo con ellos?

Cumplimiento regulatorio básico

Pueden ser creativos, pero necesitan cumplir las reglas, ser seguros. Mientras más datos se tengan, más desafíos hay en cómo proteger los datos de los clientes, y que esos datos, que son sensibles, no se utilicen para ilegalidades, estafas, para utilizar sus cuentas y comprar cosas que no se necesitan.



El uso de inteligencia artificial para mejorar la detección de fraudes

Si el hackeo es tan buen negocio, se puede utilizar la IA para encontrar vulnerabilidades de seguridad. También, para la atención del cliente, gestión de riesgos, para hacer nuevos scores crediticios.

City Group está utilizando la realidad aumentada para ayudar a sus clientes a entender sus productos. Estas son cosas más elaboradas y puede funcionar mejor en algunos segmentos; pero si el cliente llega y tiene una experiencia inmersiva, en la cual puede tocar el producto y jugar con este; sin necesidad de poner en riesgo nada en el mundo real, eso le va a servir para aprender. Además, que se está generando una conexión diferente con el cliente, porque se tienen las herramientas para explicarle, para ayudarlo a entender.

JP Morgan está utilizando la automatización de las tareas de procesamiento de pagos. Hay muchas que son operativas, repetitivas, que se pueden automatizar y que van a reducir costos.

Si al interno, no se digitalizan, no se hace una transformación digital, no se van a aprovechar los beneficios que esto tiene. Wells Fargo está utilizando *blockchain* para nuevas formas de pago y para gestionar de manera diferente sus créditos. Estas son instituciones financieras tradicionales, conocidas por todos.

Stripe es una solución de pago, que decidió utilizar todas las herramientas que tiene, para mejorar la experiencia de usuario, para clasificar los problemas del cliente, para tener, a través de una inteligencia artificial, soluciones que den una mejor experiencia al cliente. Es decir, juega con todo, y se va contra los bancos.





Se debe mantener siempre un ojo afuera y uno adentro. Es necesario saber cómo se está moviendo el mundo y ver a los clientes de manera cercana, para traer esos beneficios del mundo a ellos.

Las innovaciones, cada vez, se difunden más rápido. Al teléfono le tomó 50 años en tener 50 millones de usuarios. En cambio, al servicio de *streaming* de Disney Plus le tomó apenas 5 meses; a Chat GPT solo dos meses llegar a 100 millones de usuarios. Threads es la red que compite con Twitter, y a esa red le tomó 7 días llegar a 100 millones de usuarios. Esto refleja la velocidad de adopción de las tecnologías. Esto es un tren que no se detiene, va muy rápido.

Intervención de Roberto Navas

Todas las personas deben dejar de categorizarse, de clasificarse. Y eso es lo que es parte de esto, de la industria 5.0.

Primero, la colaboración hombre-máquina. Todos dicen que ya se va a reemplazar a las personas, pero no es que lo va a reemplazar, va a trabajar de la mano con ellas, y esa colaboración es clave. ¿Cómo voy a colaborar yo con la tecnología? ¿En qué me preparé para poder hacer una relación hombre-máquina de alta eficiencia? No funciona, ni el hombre ni la máquina por separado.

Observen lo que se está haciendo actualmente en el Massachusetts Institute of Technology (MIT): están trabajando en conectar a un ser humano con un ser cibernético. Esto es crucial debido a la insignificancia relativa del ser humano cuando sale al espacio. Para vivir de manera significativa en el espacio, sería necesario tener una vida útil de al menos 800 a 1000 años, considerando que la estrella más cercana está a 37 años luz de distancia. Esta coexistencia entre humanos y seres cibernéticos es fundamental para la industria 5.0.



Sustentabilidad. ¿Qué tan buenos somos como para sostener un ecosistema eficiente y fuerte? ¿Dónde están las fronteras? ¿Están en Azuay? ¿Están en que soy del Oriente y tengo una cooperativa chiquita? ¿En qué estoy en Tulcán y soy de este tamaño? ¿O las fronteras están en la cabeza? En el mundo de los bites y los bytes ya no hay fronteras.

Se puede tener una billetera virtual en el teléfono que tiene origen en Inglaterra, gestionar el dinero en Países Bajos, tener otras cuentas asociadas en Estados Unidos. ¿Dónde están las fronteras? Mover eficientemente el dinero, para que los costos financieros y las estructuras impositivas sean las más adecuadas.

Resiliencia. ¿Qué tan fuertes seremos para resistir el impacto? Ya no estamos jugando en la cancha de Ecuador, donde estamos protegidos por nuestras fronteras, nuestra legislación y nuestras particularidades.

La legislación y todas las cosas, cada vez, se van haciendo más estrechas. La tecnología avanza más rápido de lo que avanzan a regularla los gobiernos; más rápido de lo que avanzan a regularle, incluso, ciertos niveles de tecnología. En China ¿cuánta libertad creen que tiene la gente?

En China no se puede caminar más de 300 metros, sin que te hayan identificado, absolutamente. Hay una densidad de cámaras por cada 100 metros.

Personalización. Aquí es donde viene un juego muy fuerte de la industria 5.0. Ya no se habla de segmentos. Los primeros empleos que van a desaparecer son la gente de User Experience (UX), porque ahora se orienta a la experiencia del usuario completa, la personalización va





a ser darle un producto a cada persona. ¿Qué requiere eso? grandes bancos de datos, y no los que se está acostumbrados a tener: nombre, edad, fecha de nacimiento. Ya no son datos estáticos, son diseños de comportamientos. Por ejemplo, al hablar de un tema: “quisiera cambiar de celular”. Este aparato (celular) escucha todo el tiempo, y luego llegan las ofertas del nuevo teléfono.

Si se fijan más de 3.5 segundos en un producto en Amazon, lo primero que les va a aparecer, la próxima vez que entren, es ese producto, en tres o cuatro marcas. La personalización se va a ir a una estructura de hiperpersonalización. Tener un producto para cada persona.

Datos, datos, siempre al frente del dato. Los manejos de seguridad y de hiperseguridad van a ser brutales. Las implicaciones éticas que tiene detrás la 5.0 es sobre si se está cuidando a los clientes internos y externos.

La falta de regularización va a ser un drama, porque cada vez se tiene más servicios y la regularización no avanza a la velocidad que se necesita.



La privacidad y seguridad de los datos está siendo fuente de pelea en todo el mundo. Y el mejor negocio también, que ya se ubicó, desde hace más o menos un año y medio, es el hackeo.



En este momento, levanta más dinero que la pornografía, que era el primero.

Observen cómo están entrando las instituciones con la industria 5.0 en Asia Pacífico, en Europa. Eso quiere decir que ellos ya pasaron por transformaciones digitales y por un montón de cosas. ¿Cuán metidos están ustedes en la 5.0? Si no incursionan probablemente en un par de años, ya no estarán.



¿Cómo se viene la mano de obra con la inteligencia artificial?

La mano de obra se viene pesada, 85 millones de personas van a perder el empleo y 97 millones van a adquirir nuevos. Pero no es que la tasa sea de 12 millones a favor. Son 85 millones de personas que se quedan sin empleo, por una simple y sencilla razón, no tienen los conocimientos, las destrezas como para tomar los 97 nuevos millones de empleos, hasta el 2030. Entonces, se calcula que, de esos 85 millones, al menos el 15% va a tener la capacidad de readaptarse y el resto tendrá que decir adiós.

Se habla de los procesos más eficientes: experiencia del cliente, incremento de seguridad y reducción de costos. El punto más importante es el último, nuevas oportunidades. En la 4.0, la gente se acostumbró a hacer todo en casa: construyo esto y tal cosa.

La colaboración que se va a venir en la 5.0 es una estructura potente. Todo lo que han oído hablar sobre los colores, la seguridad, los manejos. Todo lo que se escuchó es parte del ecosistema 5.0. Y cuando ustedes amarran este ecosistema, van a tener una cosa, una oportunidad de sobrevivir.



Capítulo 11

**Propuestas innovadoras de
Fintech para lograr una mayor
inclusión financiera y la apertura
a nuevos mercados**

Capítulo 11

Propuestas innovadoras de Fintech para lograr una mayor inclusión financiera y la apertura a nuevos mercados

Boris Monsalve (Ecuador)

La situación de la inclusión financiera en Ecuador muestra que ha perdido siete puestos al año 2021. No se conoce si en el 2022 los resultados mejoraron con la aparición de nuevas leyes en el sector financiero. Esto según el índice del Microscopio Global de inclusión financiera. El primer puesto lo ocupa Colombia y el segundo Perú.

La velocidad de mejorar la inclusión económica financiera no depende de la Asobanca, del Clúster Financiero, RFD, etc., sino de todos los actores que componen el mercado financiero. Es parte de su responsabilidad acelerar su profundización y no quedarse a la cola.

¿En dónde están más rezagados dentro de los indicadores de este Microscopio? En las políticas de apoyo. Entonces, como mercado tienen que exigir y presionar.

¿Qué está pasando en Colombia? Primero, el mercado se mueve y después, cuando sucede, la regulación se da cuenta y dice: aquí está pasando algo, se tiene que regular. Y así va esa dinámica, es el mercado antes que la regulación, no deben esperar a que exista para que reaccione.

El otro tema que también está con bastante rezago es el de la estabilidad e integridad. Sin embargo, hay otros indicadores en los cuales, en





el tema de inclusión financiera, están un poco mejor. En la encuesta hecha por IPSOS en 2022, Ecuador sale un poco mejor. Cuando se ve el índice de bancarización en el país, es bueno, del 64%.

El 64% de la población activamente económica del país tiene una cuenta o una relación financiera formal de alguna manera. En eso, sí están como número uno respecto a otros países de la región.



El índice de bancarización no es el mismo que el de inclusión financiera, y eso es algo que hay que entender. De todas maneras, aun así, si se observa el índice de bancarización y se compara con el tema de inclusión financiera, si se analiza desde la perspectiva correcta, hay una brecha que cubrir y una oportunidad para todos de mejorar y de hacer cosas interesantes.



¿Cómo las Fintech ayudan a esto? Cuando se observa la situación de las Fintech en Ecuador, también va lento. Los ecuatorianos son muy capaces, y pueden estar en la cima; tienen que creérselo. Se necesita dinamizar y activar más las Fintech, porque hoy en día, las oportunidades son ilimitadas.

Ecuador está rezagado en su desarrollo, y aquí hay algo cierto: es triste que las regulaciones del país ahuyenten a los emprendedores digitales. Kruger tiene una iniciativa, desde hace 7-8 años, llamada Kruger Labs, que es una aceleradora de startups. Muchas de las que han acelerado han terminado yéndose fuera para establecer sus razones sociales, sus emprendimientos y desarrollarse. Básicamente, por una falta de incentivos en cuanto a impuestos y temas laborales, y eso es una realidad que no favorece.

De todas maneras, hay que buscar formas de incentivar. En Colombia, por ejemplo, había 279 Fintech en 2021, y en 2022 ya había más de 300. Ellos siguen acelerando el ritmo del progreso. Esa es una de las razones por las que ese país está en el primer lugar del índice de microscopio de inclusión financiera. En Colombia, tienen 5.5 Fintech por cada millón de habitantes en una población de 51 millones. En Ecuador, la proporción es de 3.4 Fintech por cada millón; va lento y hay que reconocerlo para que pueda tomar acción.

“

El tema de las Fintech en Latinoamérica está creciendo exponencialmente. Su naturaleza es muy parecida a la de las cooperativas, porque estas buscan personalizar mucho la relación del negocio financiero con ciertos nichos de mercado.

”

Y ese es el espacio que buscan cubrir las cooperativas: personalizar una relación abierta, de calidad, con los socios de las cooperativas, para poder desarrollar su situación financiera, ya sea su capital de trabajo, su pequeño emprendimiento, su tienda, etc.

En Latinoamérica hay diversos tipos de Fintech, y en esencia, buscan eso: una cercanía con nichos de mercado que normalmente las grandes instituciones financieras no logran alcanzar. Y ellas están ahí para hacerlo. Hay una relación muy similar en el rol que pueden tener con las cooperativas.

¿Qué sucede en Colombia? Si se entra al portal web de BanColombia, dice: “Señor Fintech, señor entidad financiera de cualquier tipo, aquí están mis servicios digitales abiertos, para que usted los contrate, los consuma y tenga su propia entidad financiera”.





Da Vivienda, que es el otro gigante colombiano, hace exactamente lo mismo: “Señor, aquí están todos mis servicios financieros, venga y consúmalos, haga lo que usted necesite para su negocio, de forma abierta”.

Y lo más interesante, Punto Red tiene Fintech como servicio. Es una entidad financiera que es una Fintech, que, a su vez, brinda servicios para otras. ¿Y qué es lo que hacen ellos? Toman servicios financieros abiertos de Da Vivienda, de BanColombia y de cualquier otra entidad financiera, los ponen en su página web y cualquier persona puede ir a Punto Red, sin saber de qué banco es, y decir: “Yo quiero estos servicios”, para generar su propio emprendimiento financiero. ¿Qué servicios? Los típicos servicios de un corresponsal no financiero. Supongamos que un muchacho de Biblián, en Azuay, dice: “Aquí no hay suficiente penetración financiera, no hay una cooperativa que lo atienda bien, no hay presencia. Él quiere establecer su propio corresponsal financiero en esa zona. Entonces, suponiendo que esto exista en Ecuador, este muchacho va a Punto Red y dice: “Ah, mira, aquí están los servicios de pago de luz, agua, teléfono; los servicios de recargas telefónicas; de transferencia; de apuestas, y todo lo que se encuentre ahí publicado”. Y decide: “Voy a integrar estos servicios en una interfaz móvil, muy adaptada al gusto y a la forma en que la gente habla y se comporta en Biblián”, y crea su Fintech.

Entonces, en Colombia están acelerando y dinamizando tanto, llegando a todos lados y generando una verdadera inclusión financiera. Están brindando créditos y haciendo un montón de cosas por todos lados a partir de esta iniciativa de las instituciones financieras. Entonces, a este muchacho de Biblián le fue bien, se expande al Azuay y, de repente, a nivel nacional porque encontró una oportunidad y creó una experiencia digital muy atractiva para los ecuatorianos a partir de esto.

¿Qué hace falta? ¿Ustedes creen que BanColombia, Davivienda o Punto Red dijeron que necesitaban una regulación para hacer esto? No, lo lanzaron. Fue una decisión de mercado que tomaron. Se ha tenido la suerte de conversar con el gerente de Banca como Servicios de BanColombia y fue: “Oye, ¿cómo hago para que mis servicios financieros abiertos sean más atractivos que los de mi competencia?” “Ayúdame a definir cuáles son esos servicios abiertos que yo podría ofrecer para generar más negocio alrededor mío.”

Entonces, en el tema de Punto Red y del ejemplo del chico de Biblián, ¿quiénes ganan? Gana el chico de Biblián porque crea una aplicación que le permite ganar dinero; gana Punto Red por ser un agregador; y gana, finalmente, el banco que está detrás de todo esto, brindando el servicio financiero, enmascarado en Punto Red. Y, evidentemente, gana el negocio, la comunidad y ganan todos. Eso es dinamismo.

Esto no necesitó regulación en Colombia, recién la sacaron este año, que se llama Regulación de Finanzas Abiertas, *open finance*, *open banking*. Hace poco entró la regulación, dijeron que había que normar esto que está pasando.

¿Cuál es la oportunidad en Ecuador? Como se analiza, lo digital se ha disparado, y ya suma las mismas cantidades de transacciones que generan los canales físicos y los remotos. La gente se está moviendo por canales digitales cada vez con mayor fuerza. ¿Cuántos tienen más de una institución financiera en su teléfono? De esas dos o tres instituciones financieras, todos prefieren una más que otra, ¿cierto? ¿Por qué la prefieren? Básicamente por la experiencia. Entonces, hay que tomar acción: si no están en el teléfono de las personas, van a perder negocio, porque terminarán prefiriendo una en lugar de la otra.

Hay que buscar sí o sí estar en el teléfono de las personas, pero con la experiencia adecuada, para que cuando hagan la misma pregunta, digan: “yo prefiero a mi cooperativa ‘x’, porque es la mejor para mí, porque me brinda algo que las demás no”.





“

Y aquí hay un secreto: es importante que el cliente se sienta con mayor calidez digital. Todos los bancos, las instituciones financieras, y las cooperativas de todo tipo tienen una única aplicación móvil, y es la misma para todos; cuando debería ser, a lo mejor, una para cada tipo de cliente.

”

Entonces, hay que construir experiencias más rápidas y estar en el mayor canal de distribución de experiencias digitales. Hay que ir rápido, no hay que estar en una zona de confort. Si están allí, es porque no están haciendo cambios, no se están moviendo. Aquellos que lo hacen van a entrar en un 46% de más valor.

Sean agresivos digitalmente, en apertura financiera; pero dejen de hablar de transformación digital, suena contradictorio. Están perdiendo el tiempo si están pensando en que tienen que transformarse. Tienen que pensar de frente, de lleno, en cómo van a ser digitales.

En Kruger, que tiene 30 años, se les dice a los clientes que dejen de pensar en transformación digital, eso es el pasado. Hay que estar en otro estado, más fuerte, uno debe aprovecharse de todo lo que el mundo digital ofrece.



Capítulo 12

Buen gobierno corporativo y crecimiento sostenible

Capítulo 12

Buen gobierno corporativo y crecimiento sostenible

Jorge Echeandía (Perú)

El concepto de gobierno corporativo es importante para quienes están en la alta dirección de las compañías, juntas directivas, directorios y consejos de administración. Y para quienes no están, es importante para poder llamar su atención.



¿Qué es el gobierno corporativo? Es el sistema por el cual las compañías son dirigidas y controladas. Es decir, la labor que tiene la alta dirección de las empresas, organizaciones, instituciones financieras; para que hagan bien su trabajo.



¿De qué manera toman decisiones las compañías y se controla? Lo más básico para poder entender el gobierno corporativo es que cada uno tenga su rol. El accionista es el que pone dinero, el director el que se sienta a tomar decisiones y tiene responsabilidad por lo que se hace bien y mal.

La gerencia es la que ejecuta esas decisiones bien tomadas. Entonces, se tiene ahí ese triángulo para entender rápidamente el concepto de gobierno corporativo. En la Corporación Financiera Internacional (IFC), se tiene una metodología de acceso abierto, que puede utilizar cualquiera para hacer un análisis de sus instituciones y tiene seis componentes.





El primero es la fotografía que se le puede tomar a la empresa: cómo se encuentra, sus prácticas de buen gobierno, qué tan cierto es que lo descrito en sus documentos se hace en la realidad. ¿De dónde se cree que podrían sacar el mejor modelo de un código de gobierno corporativo de una empresa? De Odebrecht, de cualquier compañía de Lava Jato, ¿no? Tenían modelos perfectos de gobierno corporativo. Pero ¿qué decía la realidad?

Entonces, es importante saber cuál es la realidad, porque los documentos a veces hacen ganar premios, concursos, etc. Pero no necesariamente ayudan a hacer la tarea. Por otro lado, está lo más importante y es la composición, formación del directorio. El tercero es el ambiente de control. Es decir, qué órganos están dentro de la compañía haciéndose cargo de lo que se decidió y lo que se está ejecutando. Los órganos de control interno, auditorías externas, cómo se contrata, etc. Divulgación y transparencia. ¿Qué le dices al mercado?, ¿Tu empresa es atractiva para el mercado? Cuando una persona trabajaba hace 10 – 15 años en Odebrecht, con orgullo decía: “yo trabajo en Odebrecht”. Ahora, si se le vuelve a encontrar y sobrevivió a todos los recortes que hubo, dice que trabaja en “Oorbech”, porque pierdes, incluso, la atracción como compañía.

En derecho, los accionistas minoritarios tienen el poder de participar también en la toma de decisiones y en revisar los resultados y la información de la compañía, en el momento correcto.

Por último, la gobernanza de todo lo que se tiene alrededor en la empresa. Es decir, cómo se asume la responsabilidad con el entorno. Esto implica un buen trabajo con toda la línea, los clientes, canales de venta, proveedores, etc. Se trata de cómo se hace que todo funcione bien.

Con esto, lo que se hizo fue dar un paso más adelante, y se dijo: ya se tiene el marco del gobierno corporativo, ahora integrémoslo con es-

tos conceptos. El famoso ASG o ESG, que incluye el tema ambiental, social y el de gobierno corporativo.

Se hace de una manera que se quiere que funcione bien, y para eso, se tienen tres planes en el marco de gobierno corporativo para la sostenibilidad. Lo primero, la gobernanza para la sostenibilidad como tal. El sistema de gestión ambiental y social, exclusivamente. En las instituciones financieras, este es obligatorio, y si no lo es, lo va a ser.

En muchos países y en Ecuador ya se tienen normas específicas que obligan a hacer esos análisis de impacto ambiental y social en la toma de decisiones de las compañías. Y lo tercero, la divulgación ASG.



El primer punto es el tema de gobernanza para la sostenibilidad, y ahí se debe comprender un concepto que es: ¿Por qué se habla de gobierno corporativo antes de hablar de ASG? Porque se cree que, si no salen las buenas prácticas desde lo más alto de la compañía, esto va a ser un problema.



Muchas de las empresas que tuvieron crisis reputacional, corrupción, tenían muy buena gestión, quizás muy buen trabajo a nivel ambiental y social; pero cuando querían subir a la alta dirección para decir: “Oye, no vamos a despedir masivamente, estamos en pandemia”, “Oye, por si acaso ¿no corresponde hacer este tipo de ejecución, de algún servicio o producción si está generando tal nivel de afectación?” Y la alta dirección respondía: “Ese no es mi idioma, ese no es mi tema, no tengo quien comprenda eso, así que lo dejamos pasar”. Y ahí está el problema en las compañías, esa desconexión entre la dirección y quienes hacen el trabajo del día a día, que no logran finalmente conectar.

Lo segundo es la gestión ambiental y social, que implica una serie de





parámetros en los que se debe poner atención porque estos temas estén en la agenda de las compañías, en su estrategia.

Muchos ya han aplicado eso a nivel mundial, 94 bancos en 37 países, lo que implica que se tenga que utilizar este marco sobre temas ambientales y sociales; 35 bancos de desarrollo también lo hacen.

Por último, la divulgación que tiene tres componentes: gobernanza, desempeño y la estrategia.

Hablar de riesgo financiero sí es hablar de ASG, pero ya hay muchos detractores sobre este tema. La revista The Economist publicó una edición completa sobre esto y lo que decía era que es romántico, bonito, divertido; pero no se está aplicando bien. Es más, en una parte afirma que la ASG debería quedarse solo en controlar emisiones, solo en la "A", en lo ambiental.

¿Qué pasa en un caso como Tesla?

Tesla es la compañía que ha producido autos eléctricos que generan el menor daño posible al medioambiente, tanto en su producción, como en su uso, pero resulta que cayó en el estándar S&P 500 en el tema ASG. Y uno dice, ¿por qué una compañía que ha hecho el mejor trabajo de protección ambiental en el mundo puede terminar siendo desfasada? O incluso, lo que dice el mismo Elon Musk; Exxon, que es petrolera, está por encima de nosotros en este momento.

¿Qué está pasando con este estándar? ¿Saben qué pasa? Hubo un extraordinario trabajo ambiental, pero hubo denuncias de acoso sexual en la compañía, pésimo trabajo social. Extraordinaria la A, pésima la S, ahí está el detalle.

Para eso, cinco preguntas rápidas: ¿Su compañía está enfocada en los temas correctos? Y ahí viene este argumento famoso, el elefante en la sala. Los problemas más obvios, más lógicos que están en nuestras narices ¿los estamos atendiendo o se dejan pasar?

Sin duda, todo lo que tiene que ver con el tema ambiental, una serie de situaciones, que en dos años ya están en segundo lugar; los problemas de desastres naturales, como percepción de los empresarios. Y a diez años, los cuatro primeros son vinculados al medio ambiente. Tenemos temas en agenda ¿los estamos atendiendo? Miren una publicidad dice que, si el banco está financiando la destrucción del Ártico, tú lo estás haciendo al ser un ahorrador, al ser un proveedor, al ser un cliente.

¿Cómo nos estamos conectando con las empresas con las que se trabaja en el día a día? Si hoy estás en contra y marchas por algo que dices defender, ten cuidado de que tu banco no lo esté haciendo. El domingo tú estás marchando, y el lunes tu institución financiera está haciendo lo contrario.

Eso es lo que se tiene que entender en las instituciones.

“

¿Qué tanto se comprende el propósito de la empresa y qué tan interesados están en perseguir lo que hace? No en vano, la juventud renuncia de una manera impresionante a las compañías, duran muy poco tiempo, porque persiguen un propósito y, a veces, no lo encuentran.

”

En un libro de Dan Ariely se menciona una frase poderosa sobre la importancia de enfocarse en los problemas correctos. Afirmo que hay





un grupo muy reducido de personas que se consideran completamente deshonestas, que abiertamente dicen: “Yo soy un deshonesto total, soy un corrupto”. Sin embargo, existe un grupo más grande de personas que son solo levemente deshonestas. ¿Realmente existe la deshonestidad leve? Reflexionemos sobre cómo nos percibimos en términos de honestidad.

Segundo ¿el directorio tiene habilidades adecuadas para desarrollar las tareas que señala, el ASG, por ejemplo? En un artículo del MIT que dice “Conociendo al nuevo directorio”, hay un tema relevante, primero ¿se tienen un directorio así, en el que el presidente solo clava (martillo) y soluciona el problema? ¿uno en el que toda la conversación consiste en ver los estados financieros? Estos solo ven el pasado. ¿Se está enfocando en el futuro? ¿se cuenta con un directorio un poco rebelde, que dice te doy la razón hasta que no la tiene y se enoja? O, finalmente contrata directores independientes, tomo las mejores prácticas, pero “Sí, señor, lo que usted diga”.

Se invita a ir más allá y observar este directorio. ¿Tiene algún error? No hay mujeres, todos son mayores, todos son de la misma etnia y del mismo color de piel. Es uno de los directorios más terribles que se pueda imaginar, perteneciente a una compañía financiera en los Estados Unidos en los años 70.

Cuando ponemos el caso de ENRON, la más terrible crisis que hubo de gobierno corporativo, el directorio tenía hasta un director de teatro, tenía gente de la Cruz Roja, pero no estaban alineados a lo que tenían que hacer. Entonces, ni un extremo, ni el otro.

En Perú, en el 2009; la presidencia de los principales gremios empresariales estaba integrada solo por hombres. En 2021 la presidencia de los principales gremios empresariales la ocupaban mujeres. Interesante los avances que hay en materia de género, porque la ciencia

dice que es viable y es correcto, y que las mujeres tienen más habilidades que los hombres en muchos aspectos. ¿Por qué no están en los directorios de compañías de consumo masivo, de cosméticos, de vestuario, de consumo exclusivo femenino? Están solo hombres, ¡una locura!

Otro aspecto es el tema de la juventud, ejemplificado en el caso de Steve Jobs. En muchos casos de éxito en empresas de tecnología, los protagonistas lograron grandes negocios a los 18, 20, o 21 años, pero el mejor momento para sus compañías fue cuando ellos tenían entre 38 y 40. Esta capacidad de conectar la experiencia con la energía y habilidad de la juventud es verdaderamente extraordinaria.

Si la empresa está optando por un enfoque estratégico, hay que ver si cuenta con todos esos elementos.

Por último, si la empresa está estableciendo los indicadores correctos. ¿Mide o no mide lo que hace? Cuenta con dicha metodología que se puede compartir, que tiene los seis componentes, con todos los detalles vinculados a esto.

Finalmente, ese medir es decir la verdad, porque si no termina con el famoso lavado. Hay lavado verde, azul, del color que se quiera. Hay hasta el lavado del arcoíris. Hay de todo tipo, porque las compañías aprovechan la oportunidad y no necesariamente lo incluyen en la toma de decisiones.

Para concluir ¿cómo informa la empresa los reportes de sostenibilidad? Ser responsables, en serio, es algo que se debe tomar muy en cuenta. Quién no asume riesgos, no debería tomar decisiones. Quién no tiene una responsabilidad que le diga, si esto lo haces bien, correcto; si lo haces mal, tienes una sanción, por no tomar decisiones. El asesor que vino, el que fue antes presidente, el que es amigo del papá de





toda la vida, el que fue presidente del consejo directivo antes, lo que fuera. No se debe guiar de quien no toma decisiones.

Solo el 30% de los empresarios romanos murieron en su lecho, los demás en guerra. Jugarse la piel mantiene la soberbia humana bajo control.

En materia empresarial, unos conceptos finales. Todo lo que hoy es regulado, antes fue voluntario, así que lo que se cree que puede ser una buena práctica (se dice práctica y se dice “hagamos las cosas bien, porque somos buenos”), puede significar que mañana, si no se está haciendo, venga la regulación y no los encuentre preparados.

Ecuador tiene un Protocolo de Finanzas Sostenibles desde el 2016, así que está bastante bien. Ya hay resoluciones judiciales que están obligando a compañías importantes a cambiar su estrategia ambiental y reducir los plazos con los que querían modificarse.

En resumen ¿qué impacto genera en las empresas financieras el tema ASG?: menor riesgo de cartera, mayor reputación, mayor participación en el mercado de nuevos productos. Los bonos, por ejemplo, de los que se ha hablando mucho, y un mejor acceso a financiamiento internacional. Si se hace bien el trabajo, se puede tocar la puerta a organismos internacionales, banca de desarrollo o globales, que pueden prestar dinero mucho más barato.



Capítulo 13

Casos de actores preocupados por los datos para la toma de decisiones: Equifax y la transformación digital y sus aportes en el ciclo económico

Capítulo 13

Casos de actores preocupados por los datos para la toma de decisiones: Equifax y la transformación digital y sus aportes en el ciclo económico

David Castellanos (Ecuador)

Equifax es una empresa que tiene más de 120 años en el mercado mundial, con más de 14 mil empleados y cerca de cinco billones de dólares. Tiene una presencia a nivel universal importante, con más de 91 millones de empresas y más de 820 millones de personas que consumen sus soluciones.

Sobre eso, manejan cuatro pilares importantes que son: la data, la tecnología, la analítica y el talento. ¿Por qué se menciona esto? Porque todo este componente permite entender cómo se va a trabajar en soluciones disruptivas.

El contenido está enfocado en entender desde las partes más simples cómo se estructura y se maneja una data para ver un caso de éxito y de desarrollo real. En Ecuador, las cifras demuestran que Equifax tiene más de 9 millones de datos de personas y 5.7 millones de registros en cuanto a operaciones y data exclusiva de 3.5 millones de individuos. Obviamente, una visualización del 90% y más del mercado, lo cual permite hacer grados de completitud en ejercicios, como los que se van a presentar, y el manejo de otros datos como consultas mensuales y aportantes a nivel nacional.

Ahora, yendo desde lo básico hasta el desarrollo de las soluciones analíticas, surgen preguntas: ¿cómo aportan los datos en la toma de de-





cisiones? Y aquí un tema no menor, el desafío en cuanto a la inclusión financiera muestra que Ecuador, lamentablemente, no se encuentra dentro de aquellos países que manejan, al menos, una tasa del 50% en nivel de acceso, calidad y servicios inclusivos, de diferente índole.

Por eso hay que trabajar en conceptos más amplios, como un tema de inclusión financiera territorial, que es hacia donde las instituciones financieras, hoy en día, están orientadas. Los datos son el petróleo del futuro. Se sabe lo que acaba de ocurrir con la consulta popular del Yasuní y algunas otras cosas que están complicando la situación del país. Pero en el caso de los datos, esta es una fuente absolutamente renovable, porque se van generando, mientras se está hablando, cuando las personas hacen una captura de pantalla, mientras están respondiendo un mail o tomando una foto.

Todo eso genera una interacción, que, por detrás, es capturada, transformada e identifica cada uno de los patrones que se buscan entender. Ya sea capacidad de entendimiento, un tema de relacionamiento, entre otras necesidades.

Importante lo que menciona Peter Sondergaard, vicepresidente de Gartner, acerca de que la información es el petróleo del siglo XXI; pero el motor es básicamente la analítica, porque es la que permite que ese gran vehículo, que hoy en día se dispone, pueda movilizarse y manejarse. Pero se quiere ir desde lo simple, y primero es entender qué es un dato, porque se escucha, se habla de la big data, se tiene información en todos los medios; pero, particularmente, es difícil sacar un concepto.

Un dato puede ser entendido como una representación de referencias, de hechos, eventos, transacciones y sucesos. Todo lo que se acaba de mencionar en este momento. Afuera se están tomando registros, s haciendo transacciones bancarias. Todos estos datos son recogidos, a

través de un proceso manual, que alguien tome el registro de la asistencia acá, a través de pasar una credencial o del acceso biométrico, en procesos automáticos o semiautomáticos. Todos esos datos son recolectados.

Todo aquello que permita ser una evidencia de un hecho o un evento es conocido como un dato. ¿Cómo se saca? Se toman dos estrategias importantes. Primero, cómo hay que conseguirla, y para eso es la estrategia de identificar rápidamente cuáles pueden ser los aportantes, fuentes públicas, privadas, otras de data alternativa que se puedan obtener.

La segunda es que también esta data se puede generar y muchos, y sobre todo su actividad diaria producen cantidades ingentes de datos.



No se es consciente de la cantidad de datos que se están generando, por minuto, y en el día a día. Por eso, todos estos datos tienen que empezar a ser recogidos por medio de canales, tienen que ser identificados a través de códigos, marcas o identificaciones que permitan afirmar cómo se van a utilizar y sobre todo dónde se van a almacenar.



Pero la data también se genera por sí sola, porque son procesos que pueden ser digitales y no digitales. Lo crucial en ese punto, es que la data tiene que ser recogida en una gran nube, la famosa *cloud*. El tema de manejar grandes cantidades, a través del big data, queer y otras necesidades, es lo crucial.

Un concepto que no parece menor es que anteriormente se tenía esta famosa asimetría de información, en donde la dificultad era que no se tenía la misma capacidad de información que el resto, y eso no





permitía tomar decisiones oportunas. El manejo de la data se convertía en ir armando un rompecabezas. En la actualidad, se tiene exceso de data, porque si se trata de pensar en toda la información que se está generando, prácticamente no se tiene capacidad de manejarla. Está Twitter, Facebook, redes sociales, una infinidad de opciones para su obtención.

Se está viviendo un momento ya no de rompecabezas, sino de misterio, porque se tiene tanta data que no se sabe cómo aplicarla o utilizarla.

Ahí vienen los procesos de inteligencia y todo lo que Equifax viene desarrollando, a través de la metodología que denominan Equifax Research. ¿Cuáles son algunas de las variables que se manejan? No se va a ahondar demasiado en detalles, pero se va a mencionar información de ingresos estimados. Se poseen más de 300 atributos que permiten determinar que son fuentes seguras de obtención y de resultados específicos, en todo este mar de información que se tiene que manejar.

¿Cómo la analítica y la transformación digital empiezan a generar estas soluciones disruptivas?

Como ejemplo se cita el Cubo de Rubik: los datos son como tenerlo desordenado. Es tan difícil entender cómo se procesa, por dónde se empieza, para ir generando esos famosos bloques que es lo que permite hacer la analítica. Se trata de determinar una construcción en la que no se tienen patrones, formas de identificación para poder llegar a crear bloques de información sobre los cuales hacer una construcción. Solo la información pura, con una transformación digital, sin un componente de talento humano, no tiene sentido, porque ahí se llega a generar información y resultados.

¿¿Qué nos permiten los datos? Identificar patrones, manejo de productos y llegar a perfiles diferenciados. Aquí empieza el caso de éxito. Una frase reveladora es que “dato, mata relato”.



Las cifras cuentan algo, mucho más allá de lo que simplemente se puede sostener a través de un speech. Es importante tomar en cuenta cómo viene creciendo el desarrollo del mercado de tarjetas de crédito en Ecuador, tal como se puede observar en el Gráfico 1. En un eje, el de las “y”, se encuentra el saldo de los bancos, en cuanto a crecimiento de saldo de cartera; en el de las “z”, que sería el alternativo, el de las cooperativas. La cartera, prácticamente, hoy en día en Ecuador, es de 9.500 millones de dólares, con cerca de 2.4 millones de tarjetahabientes y de tarjetas. El crecimiento, en este segmento, en la banca es del 16.3 % y de las cooperativas, más o menos, el 11%.

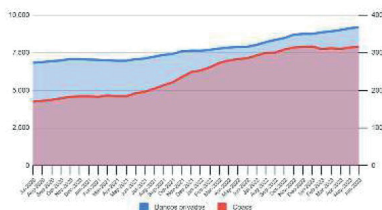
Es importante destacar que, en los últimos cuatro años en los que está analizada esta información, en el caso de las cooperativas, si bien en monto todavía es bastante modesto, respecto a lo que se ve en los bancos, se tiene un crecimiento de casi el 65%. Es decir, se ha vuelto un instrumento importante.

Gráfico 1 Uso de tarjetas de crédito en Ecuador

- El saldo total de tarjetas de crédito en Ecuador a junio 2023 asciende a USD 9.500 MM
- La cartera en este segmento crece al 16,3% anual en Banca y en 10,7% anual en Coacs
- En el caso de las Coacs, la cartera entre jun 23 y 21 creció en 65%.

El uso de tarjetas de crédito viene en **crecimiento**

Saldos en millones USD



Fuente: Equifax.





¿Qué es lo que se empieza a hacer a través de Equifax Research?

Se plantean ya las ideas de cómo encontrar soluciones distintas y fuera de la caja. El primer concepto fue cómo entender el ciclo de mercado, no en su comportamiento normal. Es decir, ya se sabe que las personas consumen en el Día de la Madre, en el periodo de entrada a clases, en Navidad, ya hay fechas estacionales en las que, efectivamente, se reciben promociones, alertas o cualquier tipo de información.

Pero, las personas, como David, Juan, María, Pepito, etc., tienen lo que se llaman los famosos impulsos o espíritus animales. Es decir, esas cosas que no se pueden controlar, cuando se quiere ir de viaje, comprar el menaje que se desea o cambiar las llantas al vehículo, cosas tan simples como esas.

Hoy en día, a través de determinar esos consumos extraordinarios; es decir, por dónde las personas están haciendo un consumo adicional, que no se está viendo, se puede, ya no solo prepararse en esas cuatro temporadas del año, sino en distintas épocas. Pero no en un tema masivo, sino en identificar qué es lo que le gusta a Juan, a David, qué es lo que quiere María, para poderles dar una segmentación y un producto de valor a la medida.

Los millennials, la generación Z que viene, hoy en día necesitan respuestas rápidas, productos a la medida, y tener información que inmediatamente se enfoque en ellos. No quieren ver lo mismo que ven sus padres, sus abuelos, quieren ofertas diferenciadas a su estilo de vida y al momento actual en el que están trabajando.

El ejercicio empieza en tomar los movimientos de los últimos 24 meses de las tarjetas de crédito. Ver aquellos clientes que tienen esta-

bilidad, respecto de los otros, que vienen en aumento o que tienen algunas alteraciones adicionales en su consumo, y entender cuál es el promedio en dólares, determinado en función a la población y la muestra analizada cuánto es lo que manejarían. Para eso, se toman grupos homogéneos en saldos, consumos y otras variables y se resume en tres grandes pasos: el primero, el análisis de quiebre estructural, son aquellas circunstancias en donde las personas están haciendo consumos por fuera de esos meses normales. Cuando se empieza a entender, por cada uno de los individuos, dónde están consumiendo, cuál es su recurrencia y cuál es su monto, lo que podría ser un símil de un modelo RFM, específicamente, se puede ir determinando una distribución en el paso dos y determinar por las personas, cómo empiezan a moverse. Pero es un ejercicio por individuo. Esa es la diferencia de trabajar, hoy en día, con data específica y con procesos de inteligencia artificial.

La identificación que se muestra en el paso tres, adicionalmente, en esos puntos, en los que Juan, María, consumen, hay otros segmentos en los que también están interesados en comprar; por ejemplo, mensaje, en irse de viaje, la última televisión, el nuevo celular.

Son cosas que a nivel de impulso interesan a las personas comprar. Sobre eso, lo que se detecta, es que, en el caso de una institución específica, 150 mil clientes que mantenían tarjetas de crédito, la tercera parte, manejaban consumos extraordinarios. Dentro de un mercado potencial de 2.4 millones de tarjetahabientes, se puede establecer que cerca de 500 mil clientes podrían tener este tipo de comportamientos.

En estas pequeñas pirámides que se ven en los indicadores, se están manejando dos grupos de personas, que no necesariamente se comportan igual; es decir, David no compra en la misma época que María y que Juan. Esa distinción, permite hacer una desagregación y enten-





der cómo se puede llegar con un producto, un *upgrade*, en su tarjeta de crédito u ofrecerle un producto de consumo específico para esa fecha, en la que se sabe que realiza otro tipo de consumo.

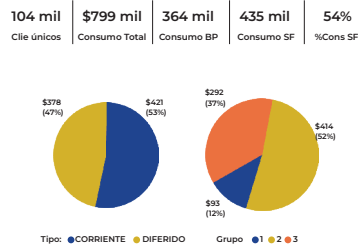
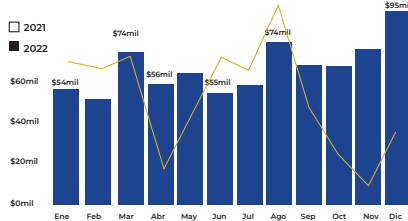
¿Qué se logra con eso? Que el producto de valor sea considerado como una alternativa para el cliente, porque tiene un producto diferenciado; y probablemente, deja de ser la tercera o la cuarta tarjeta de crédito para convertirse en la primera o la segunda. Entrando en los resultados, en las barras azules, tal como indica el Gráfico 2, se puede ver los meses en los que se han detectado. De 104 mil clientes únicos, propios de la institución, es en dónde se están dando estos consumos.

Lo que se pudo determinar, es que muchos de estos consumos no son diferidos, son corrientes. Un 47 % es diferido y el 53 % es corriente. Son esas compras conductuales; es decir, que se quiso comprar una tablet o algún otro producto o servicio. Se empezaron a desagregar, y se ha hecho en tres grandes grupos, aquí viene la importancia de hacer la distribución.

Gráfico 2 Identificación patrones de consumo

La solución gráfica identificar patrones de consumo

Consumo extraordinario TC



Fuente: Equifax.

¿Cuáles son las personas que más consumen?, ¿con qué frecuencia? ¿cómo es esta frecuencia a diferencia de los otros grupos?. Los otros grupos, el dos y el tres, no necesariamente consumen en la misma frecuencia, pero sí lo hacen en montos más altos. Entonces, la oferta viene diferenciada para cada uno de estos. Llegando ya a la discriminación, lo que se quiere mostrar en los resultados es, primero, se logra identificar cuáles son los grupos vía ingreso, a través de la herramienta que maneja Equifax, que se llama Lincoln Predictor, dónde están aquellas personas que están consumiendo, cuál es su ingreso y porcentaje de distribución, con base a la capacidad de pago a la que se les podría ofrecer un producto.

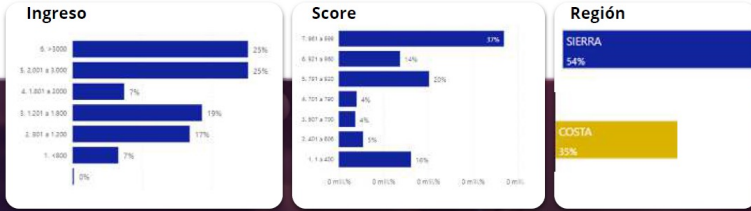
Segundo, cuál es el score en el momento en que se hizo el análisis, aquí se resaltan unos resultados importantes, los cuales se pueden observar en el Gráfico 3. Si se mira en la última barra de color azul, del score, existen personas que tienen score menor a 400 puntos, sería un cliente que no estaría dentro del segmento de interés. Pero, lo que se muestra, hoy en día al hacer la segmentación y separar a las personas y los grupos, es que esas personas, ya tuvieron productos de tarjetas de crédito, ya consumieron; pero no necesariamente, en la actualidad, son individuos, que a pesar de que manejen tarjetas, sean de interés; pues ya tienen un riesgo alto. Entonces, se comienza a excluirlos, a separarlos y a identificar con quienes se quiere quedar, quiénes son menos riesgosos.





Gráfico 3

Clientes con consumes extraordinarios tarjetas de crédito



- Se identificó un patrón de consumo típico -fuera de los meses estacionales-.
- Se verificó la cuota que mantiene en las institución respecto a otras entidades.
- Se captaron grupos de valor para segmentación y oferta de valor.

Fuente: Equifax.

Se ha identificado que, proporcionalmente, en la Sierra, hay una mejor propensión a este tipo de compras, respecto a la Costa, porque allí todavía se utiliza mucho más efectivo que en el primer caso.



Capítulo 14

Casos de actores preocupados por la sostenibilidad: Produbanco y los bonos de carbono y su impacto en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Capítulo 14

Casos de actores preocupados por la sostenibilidad: Produbanco y los bonos de carbono y su impacto en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero

Marcelo Delgado (Ecuador)

Produbanco es signatario de varios compromisos y cuenta con diversas certificaciones. Se enfoca en la Net Zero Banking Alliance, los principios de banca responsable, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, recientemente, se ha certificado como una Empresa B. Adicionalmente, dentro de los ejes de sostenibilidad, tiene el ADN sostenible, que está relacionado con la cultura de la empresa y lo relacionado a la gobernanza.

Además, se destaca la administración de riesgos, todo lo que es Sistema de Administración de Riesgos Ambientales y Sociales (SARAS), pero también se lleva a cabo un análisis de riesgos integrales y se está comenzando a hablar mucho del riesgo al cambio climático y físicos, muy relacionados con el fenómeno de El Niño. En algunos casos, se está comenzando a hablar de los posibles impactos de una erupción del volcán Cotopaxi.

Se cuenta con un portafolio sostenible orientado a los clientes, a quienes se acompaña en todo lo relacionado con negocios y líneas verdes. Con muchas de las cooperativas y, en general, las instituciones del sector financiero se ha mantenido reuniones. Es de sincero interés para Produbanco que las cooperativas y que, en general, las instituciones del sector financiero puedan adherirse a las mejores prácticas del sector. Por eso, estos eventos, talleres y reuniones privadas que se tienen son de interés para ambas partes.



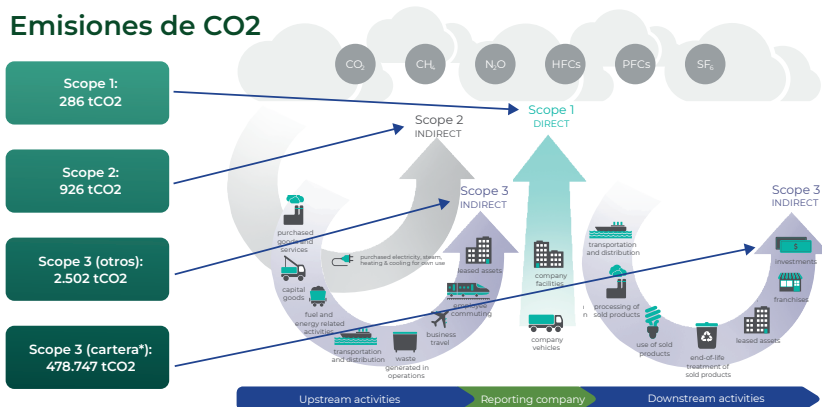


Finalmente, lo que se busca es ser gestores de cambio y se quiere acompañar a la sociedad, a los clientes y a los *stakeholders* a llevar su compromiso con la sostenibilidad a un siguiente nivel. Se cuenta con la parte de reportería como base. Todo esto debe ser medible y demostrable. Actualmente, se es signatario y se mide bajo certificaciones o compromisos como el Gear I, Dow Jones y TCB, de los cuales se espera sacar el primer reporte este año. Además, se llevan adelante los principios de banca responsable, a los que muchos probablemente ya están adheridos, así como el Carbon Disclosure Project (CDP).

Produbanco es una empresa que ya tiene certificada su huella de carbono en todas sus operaciones con alcances uno, dos y tres de un banco (Gráfico 1). En ese sentido, el alcance uno incluye prácticamente todas las emisiones que se producen directamente por la operación de una empresa. Algunos casos son más fáciles de entender, por ejemplo, una empresa manufacturera con sus calderas produce tantas emisiones de carbono. Eso estaría en el alcance uno. En el caso de Produbanco, al ser una empresa de servicio, su alcance uno en realidad es bastante bajo, con 286 toneladas de CO₂.

Gráfico 1
Huella de carbono

Emisiones de CO₂



Fuente: Produbanco, Equipo de Riesgos A&S.



El alcance dos corresponde a lo que se genera para el consumo de energía utilizada. El funcionamiento de Prohubanco es diferente al de otros países del mundo; en Ecuador, tal vez se cuenta con muchas más centrales hidroeléctricas, lo que probablemente genera factores de emisión más bajos en comparación con otros países donde su fuente de energía proviene del carbón, lo cual es mucho más contaminante.

En el caso del alcance tres, tiene que ver con las emisiones indirectas que se generan y hay distintas categorías que se cuantifican. Por ejemplo, se mide la energía que consumen los cajeros automáticos, la huella de carbono generada por los viajes de los funcionarios. En el caso de Prohubanco, el hecho de que alguien viaje a Cuenca demanda un traslado en avión, que genera emisiones de CO₂ y debe sumarse en la cuantificación. Por eso, en el Gráfico se muestra un avión, ya que está relacionado con los viajes, el consumo de energía de los cajeros automáticos y otros aspectos.

Existe también la categoría 15, que es la de inversiones. En este caso, la norma o ISO para las instituciones financieras no obliga a cuantificar, pero ese es el compromiso adicional que se tiene. El alcance uno, en las emisiones directas, es de 286 toneladas, las emisiones indirectas relacionadas con la energía consumida son 926 toneladas y las de alcance tres son 2,500 toneladas, relacionadas con viajes y otros aspectos. Pero en esta categoría de inversiones, las emisiones de CO₂ que se generan por el financiamiento que Prohubanco otorga a sus clientes son significativas. No es lo mismo prestar 1 dólar a una empresa que se dedica al comercio de abarrotes, que a una empresa que se dedica a la extracción de crudo, ya que son totalmente diferentes. A través de metodologías específicas, se ha estimado un total de 478,000 toneladas de CO₂.





El desafío que se tiene con 478,000 toneladas de CO₂, cifra que aún podría estar subestimada, es trabajar día a día con el compromiso de que hasta el año 2050, estas emisiones lleguen a cero o lo más cercano a cero. Esto se evidencia con el logro de Produbanco de certificarse y reducir su huella de carbono y obtener su carbono neutral, que fue un patrón para que también lo hagan las empresas de su portafolio.

Hay algunas estrategias para el plan de reducción de huella de carbono. En el caso de Produbanco, se enfocan en temas energéticos. Recientemente, se abrió la primera agencia que ya cuenta con energía fotovoltaica. Además, se ha optimizado la movilización de los colaboradores, implementado sistemas de aires acondicionados más eficientes, reducido el consumo de papel y de combustible, mejorado la gestión de desechos, minimizado los viajes corporativos y optimizando la gestión de la información. Estos son los pilares estratégicos en los que se trabaja para reducir su propia huella.



Cabe destacar que Produbanco fue la primera empresa del país en obtener la certificación de reducción del PEC y también la de carbono neutralidad por el Buró Veritas, utilizando la ISO 14064 y el GG Protocol.



Con respecto a la Net Zero Banking Alliance, esta es una alianza a la cual Produbanco se ha adherido como signatario y que compromete a la institución a que hasta el año 2050 su portafolio de emisiones sea cero, acompañando a sus clientes a reducir su huella. A la fecha, existen más de 130 bancos que son adherentes, representando 140 trillones de dólares comprometidos en esta alianza. Un dato estadístico menciona que el 43% de los activos financieros a nivel mundial ya están comprometidos en esta alianza, lo que significa que en realidad

los bancos, especialmente los grandes estadounidenses y de otros países, están adheridos a esto y buscan ir en el mismo camino, que es acompañar a los clientes a adoptar mejores prácticas de sostenibilidad.

Como Produbanco, se tiene cuantificada la huella de carbono que se traduce en 478,000 toneladas de CO₂, cifra que corresponde a un cálculo realizado en diciembre de 2021 (próximamente se publicará la memoria de sostenibilidad de 2022). Se ha utilizado una metodología llamada Pick Up, en la cual Produbanco fue afortunado de formar parte del CORE group que desarrolló esta metodología global, que además es bastante sencilla.

En esta metodología se usan factores de emisión, donde se necesita conocer cierta información del cliente para obtener la huella de carbono que cada uno debería asumir como institución financiera por el concepto del financiamiento que se otorga. Existen diferentes niveles de información; por ejemplo, en el nivel de calidad cinco, lo único que se necesita para cuantificar la huella es saber a qué se dedica el cliente, su actividad económica y cuánto dinero se le ha prestado. Esto es lo mínimo indispensable y, conforme se avanza en la metodología y se mejora la calidad de la información, se puede llegar a niveles cuatro, tres, dos y uno, donde se van incrementando variables como datos específicos del estado financiero, datos de las unidades de producción del cliente, o la mejor calidad de la data posible es que el cliente obtenga o entregue la cuantificación de su huella de carbono certificada.

Actualmente, Produbanco tiene datos en diferentes niveles, del cinco al uno, según la calidad de la información. Se cuenta con un 99% de datos en el nivel cuatro y se avanza año tras año para ir mejorando esos datos hasta llegar algún día al nivel uno. Lo interesante de esta metodología es que permite calcular la huella de carbono estimada por cada cliente y por sector.





De este análisis, para reducir la huella de carbono hasta 2050, lo que se propuso Produbanco fue no abarcar todo el portafolio, sino identificar por dónde se quería comenzar. La idea era priorizar sectores como agricultura, acuicultura, combustibles fósiles, generación de energía y manufactura de alimentos. Se eligieron estos sectores porque son los que tienen mayor exposición para Produbanco y son los más contaminantes de su portafolio, por lo que se les ha dado prioridad.



A través del apoyo de ciertos consultores, se definieron objetivos de descarbonización. El objetivo público al 2030 es reducir las emisiones de este portafolio en un 24%, utilizando ciertas metodologías y ratios. El objetivo para 2040 es reducirlas a un 76%, para finalmente llegar al famoso Net Zero en 2050.



Lo importante de esto es que hay dos variables: la verde de descarbonización y la amarilla del PIB constante, porque algo importante que se comprendió es que Ecuador tiene muchos temas sociales que obligan a no abandonar ciertos sectores de la noche a la mañana. Entonces, se debe hacer una transición ordenada.

También hay otros temas relevantes, como si se quiere que siga creciendo la economía en los portafolios. Sería ilógico e irresponsable decir que, de un año a otro, se van a reducir las emisiones. Entonces, lo que se busca es, en una primera etapa, romper esta transición y luego comenzar a reducir las emisiones en términos absolutos.

El *road map* de Produbanco del 2023 al 2025 para alcanzar el famoso Net Zero al 2050 tiene 8 pilares estratégicos, que son: negocios, objetivos, riesgos, crédito, sostenibilidad, operaciones, gente, cultura, y finanzas. Algunos ejemplos destacan que Produbanco ya tiene su

producto de líneas verdes desde hace varios años. A la fecha, se han desembolsado 204 millones de dólares y se mantiene un stock de cartera de 205 millones de dólares solo en productos verdes, sin contar lo social.

Si se quiere apoyar en esta transición, se debe poner el acelerador y buscar mayores fuentes de financiamiento para impulsar a los clientes y apoyarlos en esta transición, para que adopten buenas prácticas sostenibles. Esto lleva a tener oportunidades de negocio que seguramente se están perdiendo o que se deben comenzar a mapear. En Ecuador, hay ejemplos importantes como Tía, que recientemente hizo inversiones significativas en paneles fotovoltaicos; en Colombia también se habla de inversiones importantes, y en Perú, ocurre lo mismo con los sistemas de energía eólica.

Lo interesante de esto es que al estar un paso adelante, todas estas empresas, aunque hoy están adoptando buenas prácticas, mañana querrán descarbonizar sus carteras y sus cadenas de valor. Entonces, es muy probable que mañana soliciten a sus proveedores que comiencen a adoptar buenas prácticas, lo cual será beneficioso. Desde las grandes empresas se generan estos impactos positivos que se trasladan al resto de la cadena de valor, lo cual es muy importante.

Lo que no se mide, prácticamente no existe o no se puede mejorar. Por eso es importante hacerlo, pues los impactos positivos que se tienen en la gestión y en los créditos a través de las líneas verdes, son evidentes. Lo que más interesa es la reducción de emisiones de CO₂ al año. Entonces, aquí se tiene el dato de 917,000 toneladas de CO₂ al año que se han reducido a través del financiamiento de líneas verdes, lo que en equivalencias representaría a 15 millones de árboles plantados.





Hasta aquí se ha hablado de mitigación, pero también se debe hacer referencia a la adaptación, porque el tema del cambio climático no depende de Produbanco, ni de Ecuador, ni de Latinoamérica. En realidad los efectos del cambio climático van a depender de las grandes potencias.

Entonces, aunque se debe contribuir y hacer la parte correspondiente, lo más importante será tener carteras y portafolios resilientes. Esto también es parte del cambio climático. Si como instituciones financieras se enfocan en reducir su huella, es fundamental preparar a los clientes para el cambio climático o los efectos en los ecosistemas, de manera que puedan estar preparados para enfrentarlos.

En la proyección de los escenarios hay diferencias. Se habla de que, en Ecuador, la temperatura podría subir 2°C, mientras que otros mencionan que podría subir 3°C. En esos casos extremos, una buena parte de las costas desaparecerían. Entonces, si se quiere tener presentes estos escenarios para atender a los clientes, por ejemplo, se puede apoyar la reforestación de manglares, mientras que a los clientes del sector de la construcción se les debe incentivar en buenas prácticas.

Se han realizado dos ejercicios. En el caso del fenómeno de El Niño, se logró georreferenciar los establecimientos de los clientes para anticiparse y ver qué tan impactados podrían estar, y saber si se tiene la oportunidad de apoyarlos con algún producto o asistencia. Por otra parte, en el caso del volcán Cotopaxi, se espera estar a tiempo para hacer lo mismo, conversar con los clientes y saber qué tan educados y capacitados están frente al tema. El gran interés como instituciones financieras es crear portafolios resilientes y se debe buscar la manera de apoyar a los clientes.

Para Produbanco, ser parte del Net Zero Banking Alliance ha representado un gran cambio en la forma de hacer negocios porque se deben entender dos cosas como premisas principales: cada dólar que se

entrega a un cliente tiene una equivalencia en términos de CO2 y esa equivalencia, como institución financiera se debe saber administrar para apoyar a los clientes, teniendo una comprensión muy clara de los desafíos económicos y sociales que se tienen como país.

Adicionalmente, como banco, se debe tener una gestión proactiva de los activos; es decir, no se debe esperar que el cliente venga con soluciones, sino que más bien, como instituciones financieras, se debe anticiparse para acompañar al cliente y que esté mejor preparado ante estos cambios y circunstancias, especialmente en los portafolios de crédito.



Capítulo 15

**Sostenibilidad, inclusión e
innovación van por el mismo
camino**

Capítulo 15

Sostenibilidad, inclusión e innovación van por el mismo camino

Wilson Araque (Ecuador)

Considerando los desafíos sociales y medioambientales a los que se enfrenta el mundo actual para lograr su supervivencia en el futuro, la sostenibilidad, inclusión e innovación, al interactuar, apuntan al mismo objetivo que, en última instancia, busca mejorar el bienestar de la humanidad a través de aumentar la calidad de vida de todos los seres vivos que habitan la Tierra.

De ahí, por ejemplo, las soluciones sostenibles que surjan requerirán de muchas dosis de innovación generada desde la creatividad estimulada en diversos actores; siendo, precisamente, uno de ellos el sector financiero que a través del diseño y oferta de productos novedosos ajustados a una nueva realidad, se puede convertir en un espacio de acción que contribuya a la disminución de los efectos del cambio climático y, también, mediante la activación de la inclusión, a la reducción de las brechas de inequidad socioeconómica que luego de la pandemia de covid-19 se potenciaron negativamente, lo que complicó el bienestar, sobre todo de los países que están todavía en proceso de lograr un desarrollo socioeconómico de mayor nivel.

Por ejemplo, se pueden crear productos financieros para el desarrollo de productores locales que luego, gracias al mejoramiento logrado por el financiamiento sostenible recibido son capaces de volverse proveedores confiables de productos que empresas más grandes inclusivas les compran. Con ello todos ganan gracias a la interrelación pro-





ductiva sostenible generada. En definitiva, las instituciones públicas y privadas del sector financiero –comprendiendo la realidad productiva de los territorios nacionales y locales– se convierten en dinamizadores de primer nivel de un tejido productivo que por su estructura requiere integrar a actores de diferente tamaño.

Considerando los desafíos de transición energética, surge otro espacio de acción para las instituciones que integran el sector financiero de los países, en donde, por citar uno de los campos de acción estratégica sectorial, la creación de créditos hipotecarios para el impulso –desde la mitigación y adaptación climática– de viviendas sostenibles emerge como una prioridad a ser atendida; además, al dinamizar la demanda de mano de obra y material de construcción local también estaría contribuyendo, de forma directa, a la mejora socioeconómica de las familias que habitan el territorio objeto de incentivo para la construcción de viviendas que impacten lo menos posible al medio ambiente natural.

En todo este escenario, como se puede apreciar, la creación de incentivos se torna fundamental, ya que así se facilitará el cambio de comportamiento que se necesita para contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), impulsados desde la Organización de Naciones Unidas (ONU) para toda la humanidad, dentro de los cuales la inclusión, vista desde su carácter multidimensional, les cruza de forma permanente.

Dentro de esta creación de incentivos, también la creatividad e innovación se vuelve necesaria, pues es importante salir de los incentivos tradicionales que muchas veces, con el predominio de fines políticos más bien los han distorsionado al momento de su implementación, generando de esa manera una percepción negativa sobre su importancia como medios para fortalecer el desarrollo socioeconómico de los países. Por esa razón resulta necesaria la creación de nuevos in-

centivos adaptados a las circunstancias actuales de un mundo más digitalizado y en camino acelerado hacia una mayor conciencia social y medioambiental.

Pensando en incentivos desde la actividad del sector financiero, sería recomendable que estos se creen desde la perspectiva de que sean inteligentes –como muy bien lo explica Jonathan Morduch en su propuesta de subsidios inteligentes–; es decir, que tengan, primero, un propósito específico –por ejemplo, podría ser el combate al cambio climático global y/o la disminución de las brechas de inequidad socioeconómica–; luego que tengan una temporalidad que no se vuelvan eternos para evitar el efecto del paternalismo en épocas que ya no se necesitan; y tercero, que estén focalizados para evitar que estos lleguen a las personas y sectores que no los necesitan.



Un sector que requiere de incentivos – eso sí para que se generen soluciones climáticas y/o de impacto por equidad socioeconómica– es el de los emprendedores con proyectos sostenibles que, sobre la base de su alta capacidad creativa e innovadora, están a la espera que desde el sector financiero se creen productos financieros como facilitadores de su aventura emprendedora que, además de darles una opción productiva también contribuyan al equilibrio social y medioambiental del mundo actual y el que habitarán las futuras generaciones.



Un buen ejemplo, sobre este campo de acción sostenible desde los actores que integran el sector financiero ecuatoriano, es lo que la Red de





Instituciones Financieras de Desarrollo (RFD) que viene promoviendo desde 2022 –mediante la creación del Premio al Emprendimiento Inclusivo Fausto Jordán–, para que con esa iniciativa, la filosofía de la inclusión se incorpore de forma directa y activa en las diferentes propuestas de emprendimiento que se van formulando desde diferentes sectores y territorios.

En su primera convocatoria, este premio ya reconoció a un grupo de emprendedores que con sus propuestas contribuyen a que la inclusión se lleve a la acción y de esa forma –como bien lo resalta Galo Acosta en su artículo “Responsabilidad social empresarial: inclusión financiera en el sistema bancario privado ecuatoriano” – llegar a través de prácticas sobre inclusión financiera, sobre todo, a aquellos segmentos de la población en mayor situación de vulnerabilidad.

En lo que es productos financieros verdes se debe propiciar iniciativas que, por un lado, se focalicen a la mitigación de los efectos del cambio climático y por otro al financiamiento para la adaptación climática. Por ejemplo, en el sector agrícola, debido a los cambios de temperatura y del ciclo, sobre todo de verano e invierno, se necesitan recursos financieros para inventar medios que ayuden a contrarrestar los efectos negativos de las sequías y las inundaciones que al final llevan al empobrecimiento de sendos sectores poblacionales que ante la emergencia terminan migrando a otros territorios y, con ello generando complicaciones derivadas por su situación de vulnerabilidad relacionada al estado de movilidad humana al que se ven enfrentados.

Una práctica que va tomando fuerza, junto a la emisión de bonos de carbono como medio de financiamiento para recuperar y proteger a la naturaleza en el mediano y largo plazo, son los denominados bonos de biodiversidad que para que sean efectivos en el logro de recursos sostenibles, debe haber un involucramiento de las comunidades locales que al final son los beneficiarios directos; pues con su acción,

acompañada de financiamiento, ayudan a recuperar y cuidar la naturaleza. Siendo para ello clave, como lo resalta la profesora Florencia Montagnini (Directora del Programa Agroforestal de la Universidad de Yale), la creación de modelos de gobernanza que contribuyan a manejar de forma eficiente y ética los fondos que se canalicen para esos fines de largo y gran impacto global.

Dentro de esta opción de financiamiento que ayuda a promover actividades productivas basadas en la buena gestión del clima y la naturaleza, de acuerdo a la misma Montagnini, al ser vendidos los bonos de biodiversidad, estos ayudan a la recuperación y conservación de la naturaleza. Podrían ser los compradores de estos, instituciones que con el financiamiento otorgado buscan proteger áreas sensibles que están llenas de vida clasificada como flora y fauna abundante y diversa que con sendos estudios, antes de vender los bonos, es lo que determinará su valor sobre la base del cuidado que requerirá la zona a ser objeto de financiamiento –entre más se requiera de cuidado, porque antes fue duramente golpeada y/o porque hay niveles altos de biodiversidad, el valor del financiamiento a obtener será mayor.



En el caso ecuatoriano, en esta línea de preocupación por el medio ambiente natural a través de la llegada de recursos financieros para ese fin, se debe resaltar el trabajo que realiza la Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias (CONAFIPS) para lograr préstamos con organismos internacionales –como el caso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)– dirigidos al financiamiento de bionegocios en la Amazonía ecuatoriana a través de las cooperativas de ahorro y crédito y mutualistas aliadas de la CONAFIPS.





Y claro, en medio de estos desafíos sostenibles y de inclusión cruzada a toda la propuesta de sostenibilidad, la generación de ideas –campo de la creatividad– es el paso previo a los procesos efectivos de innovación; en estos, la preocupación por lograr soluciones sostenibles a través del financiamiento que apoye a aquellos emprendedores y micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYME), que con su creatividad responsable con la sociedad y el medio ambiente, contribuirán a la transformación del planeta en donde todos estén incluidos dentro de una casa global amigable y saludable para la habitabilidad de las actuales y futuras generaciones.

Emergiendo así, como se ha venido resaltando, un sector financiero que dentro de sus fines apunte a la transformación productiva con equidad social y de esa forma consolidar una vida social en donde las diferencias socioeconómicas de a poco vayan desapareciendo y con ello el bienestar de la sociedad aumente gracias a la salida de la pobreza de aquellas personas y familias que por situaciones estructurales han estado por largo tiempo excluidas del acceso a oportunidades; oportunidades que les permitan crecer como seres humanos capaces de contribuir a un mundo mejor en donde nadie se quede fuera de un bienestar que lleve a una situación de felicidad permanente en el mediano y, sobre todo, largo plazo.

Y así, en medio de este grupo de desafíos aún pendientes de cumplirse en su totalidad, las Finanzas Para el Desarrollo (FPD) se convierten en el gran laboratorio de interacción entre sostenibilidad, inclusión e innovación. Por ejemplo, de acuerdo a un estudio sobre inclusión financiera llevado a cabo por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2018, un sector huérfano en productos financieros especializados para financiar actividades productivas son las pequeñas y medianas empresas (PYME), pues las microempresas tienen su producto estrella inclusivo propio –el microcrédito y toda la metodología desarrollada hasta la fecha–; las empresas grandes, por su parte, tienen también su propio producto denominado crédito corporativo.



Las que realmente no tienen un producto y metodología específica y, sobre lo cual hay que trabajar creativamente, son las PYME, ya que en la práctica a las pequeñas empresas se les adapta la tecnología del microcrédito y a las medianas lo que se ha construido alrededor del crédito corporativo, adaptado desde el perfil y necesidades de las empresas grandes.

De ahí la necesidad, eso sí pensando y actuando desde el territorio y no solo desde el escritorio, de diseñar una cartera de productos que considere el tamaño de las empresas objeto de financiamiento, el enfoque y alcance del funcionamiento del sector de actividad económico en que se mueven esas unidades productivas y, también, el momento del ciclo de vida de las empresas a atender –empezando desde el momento del emprendimiento hasta cuando van creciendo y madurando como negocios vivos y en constante cambio.

Desde el ámbito filosófico, es clave que el financiamiento especializado para las PYME se enmarque en los principios que en los últimos años ha venido tomando fuerza sobre la inclusión financiera que, a su vez está alineado a todo lo que se piensa y hace sobre las finanzas para el desarrollo que desde cuando Muhammad Yunus inventó, con resultados exitosos el microcrédito y todos los demás productos relacionados al mundo de las microfinanzas, los cuales han impactado positivamente en el proceso de desarrollo de los países que desde el sector financiero impulsaron programas microfinancieros de alcance local y nacional.

Ahora, claro, junto a la acción dirigida, sobre la base de la inclusión, a la disminución de las brechas socioeconómicas, hay que impulsar creativamente propuestas públicas y privadas que ayuden a combatir el cambio climático; siendo para ello necesaria una triada de requisitos relacionados, por una parte a la generación de ideas como sustento de la innovación sustentable; por otra, a la oferta de recursos monetarios en calidad de financiamiento verde y, por supuesto, la otra arista de la triada es la activación integrada del apoyo político del Estado, acom-





pañado de la acción sinérgica de una sociedad civil que colectivamente sea capaz de cooperar, compartir y colaborar entre sus miembros.

Precisamente, en este marco de acción integrada entre sostenibilidad, inclusión e innovación, un espacio, dentro del sector financiero que ha despegado como medio para impulsar la innovación sectorial, es el de las Fintech, que con las soluciones informáticas que han surgido son un medio para apalancar acciones prosostenibilidad e inclusión. De ahí la importancia de potenciar su accionar, partiendo de un conocimiento preliminar minucioso de las necesidades que existen dentro de la sociedad en la que operan las instituciones dedicadas a las finanzas para el desarrollo.



Un buen ejemplo de combinación de sostenibilidad y soporte tecnológico es el proyecto EcoMicro–finanzas agropecuarias y smart data para la adaptación climática en Ecuador– ejecutado por la RFD con el soporte técnico de YAPU Solutions y el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).



En este proyecto se hace evidente cómo la disponibilidad y uso de datos se convierte en una fuente idónea para diseñar estrategias que ayuden a cumplir los objetivos sociales y económicos que están detrás de las organizaciones que a través de los servicios financieros buscan llegar a grupos poblacionales en situación de alta vulnerabilidad.

En definitiva, como se ha venido resaltando, queda claro que en estas épocas de desafíos globales ambientales y sociales, la creatividad e innovación surgen como ese gran propulsor desde donde salen nuevas alternativas para fortalecer la transición a una forma de vida diferente; en donde la adaptación humana juega un rol clave a través de cambios de comportamiento dirigidos a disminuir sus comodidades me-



diante la motivación con acción que surja de entes públicos y privados nacionales e internacionales que con hechos reales demuestren que sí es factible un mundo amigable, saludable y habitable desde lo económico, social y medioambiental.

Dentro de este escenario ideal al que debería apostar el mundo entero, la participación de la academia juega un rol relevante junto a lo que hacen las instituciones financieras públicas y privadas, ya que con el conocimiento científico generado se aumentará la probabilidad de encontrar soluciones alineadas al perfil y necesidades de los clientes financieros que con los recursos recibidos, por ejemplo, en calidad de créditos sostenibles, se pueden convertir en esos agentes de cambio que desde su actividad productiva o como consumidor, apoyen el logro de los objetivos de desarrollo sostenible que por la pandemia del covid-19 quedaron rezagados, ahora es el momento de reactivarlos con fuerza para lograr un planeta inclusivo desde lo socioeconómico y sano, así como desde lo medioambiental.

Finalmente, como se puede ver, para proteger la vida de la Tierra y fortalecer la sobrevivencia humana en el tiempo, es fundamental tener claro que el mundo es de todos y, por lo tanto, la responsabilidad de su cuidado también es de todos. De ahí, para combatir al cambio climático y disminuir las brechas de la inequidad socioeconómica, es prioritario el impulso de estrategias multiactores con acciones concretas e interrelacionadas, en donde los actores del sector financiero juegan un rol de gran impacto a través de propuestas que, primero, sobre la base de la razón de ser misional, se alineen a las acciones específicas que se implementen; luego, por supuesto, es clave comprender las mega tendencias globales y, también, las tendencias nacionales y locales de donde saldrán los inspiradores para crear soluciones orientadas a lograr un mundo sustentable, soportado en el pensamiento y acción inclusiva que, ante todo, busque alcanzar procesos de desarrollo que no dejen fuera a nadie.



Capítulo 16

Reflexiones de multiactores pro inclusión financiera: ¿cómo incluir los pilares de sostenibilidad en las estrategias nacionales de inclusión y educación financiera?

Capítulo 16

Reflexiones de multiactores pro inclusión financiera: ¿cómo incluir los pilares de sostenibilidad en las estrategias nacionales de inclusión y educación financiera?

Valeria Llerena (Ecuador)

Este capítulo se desarrolló a partir de las reflexiones de Catalina Pazos, Miembro de la Junta de Política y Regulación Financiera; Guillermo Avellán, Gerente General del Banco Central del Ecuador y Wagner Fierro, Intendente Nacional de Servicios de la Economía Popular y Solidaria, en donde, desde una perspectiva de multiactores, se explica cómo la propuesta global de sostenibilidad puede insertarse dentro de las estrategias nacionales de inclusión y educación financiera.

A continuación se presenta la interacción de reflexiones que, a partir de preguntas específicas, ayudan a dar respuesta a la interrogante general, objeto de este capítulo.

¿Qué aspectos principales consideran ustedes como limitantes para que el sistema financiero ecuatoriano pueda mejorar los índices de sostenibilidad, enfocándose principalmente en el aspecto social de inclusión de diferentes grupos poblacionales, temas de género, grupos vulnerables y la responsabilidad con las generaciones futuras?

Catalina Pazos: Desde una perspectiva personal, existen algunos re-





tos que el sistema financiero tiene que abordar con respecto a la sostenibilidad para que las instituciones puedan operar, especialmente cuidando el medio ambiente. Se debe recordar que la sostenibilidad no solo se refiere a eso, sino también a desarrollar a la sociedad y tener una economía en equilibrio. Para alcanzarla, se debe coordinar con los directorios, consejos y las personas de la administración a fin de planificar qué se quiere hacer para llegar a ser sostenibles.

La falta de dirección a nivel privado y público es una gran falla del país. Preocupa tener gobiernos interinos porque siempre se espera cambios con las nuevas personas, a diferencia de si se contara con una planificación bien estructurada a mediano y largo plazo. Estos temas ya podrían ser abordados de mejor manera.

Otro reto importante, es enfocar el trabajo en la parte social, especialmente en la mejora de la calidad de vida de los socios y clientes a través de los productos, y no solo para ellos, sino también internamente en las instituciones, logrando tener un mejor clima de trabajo. Los funcionarios deben sentirse felices de ir a trabajar, no solo sobrevivir, sino ir motivados, porque eso mejora su bienestar y suma el tema de sostenibilidad en la parte social.

Guillermo Avellán: Es necesario desarrollar métricas de seguimiento sobre la sostenibilidad para la medición de los riesgos y las oportunidades presentes en la agenda ambiental. Además, es importante hablar del desarrollo de los productos financieros con este enfoque de sostenibilidad. Y mencionar la necesidad de transformar la cultura corporativa o institucional de cada una de las entidades financieras, porque el enfoque no debe ser únicamente en este sentido, sino mucho más amplio.

Esto definitivamente genera un desafío en términos de conocimiento y generación de capital humano dentro de las entidades financieras. Asimismo, está el tema de la inversión, ya que las entidades financie-

ras deben canalizar recursos.

La banca pública y los organismos multilaterales tienen un rol protagónico y una gran oportunidad para contribuir a las entidades financieras, sean bancos, cooperativas o mutualistas. Ya existen buenos ejemplos de cómo los organismos multilaterales han ayudado tanto a bancos como a cooperativas en iniciativas ambientales. Es una gran oportunidad para todo el sistema financiero aprovechar estos beneficios con el objetivo de implementar la sostenibilidad e impulsar la agenda ambiental a través del financiamiento.

Wagner Fierro: Un tema muy relevante es la relación de la sostenibilidad con el gobierno corporativo. Cuando se tuvo la oportunidad de formar parte del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), se analizó, junto con un grupo de profesionales latinoamericanos por qué algunas instituciones financieras tuvieron más éxito en implementar proyectos de sostenibilidad dentro de sus organizaciones.

La respuesta estaba relacionada con el involucramiento del gobierno corporativo. Aquellas instituciones en las que el gobierno corporativo tenía un rol muy importante en la definición de estrategias tuvieron mejores resultados. Definitivamente, es fundamental alinear los objetivos estratégicos institucionales con los objetivos ambientales.

Para ahondar en esta línea. Una experiencia en la que tuve la oportunidad de estar vinculado para el desarrollo de proyectos de transición energética, buscaba cambiar la gestión logística corporativa de las empresas, pasando de vehículos de combustión fósil a vehículos eléctricos.

Se trae a colación este tema porque algo que llamó la atención es que el presidente del Grupo Gloria en Perú, uno de los más importantes de América Latina, lideraba un proyecto de transición energética en





Ecuador. Cuando se analiza por qué algunas organizaciones logran mejores resultados, es debido al impulso de sus líderes. En ese sentido, las instituciones financieras podrían tener un mayor impacto. Para ello, es importante que gerentes y administradores de las organizaciones consideren su rol como estratégico y fundamental.

¿Deben los temas de sostenibilidad ser algo que las entidades financieras apliquen voluntariamente o deben ser parte de la política pública? ¿Y, dentro de las estrategias de educación e inclusión financiera que se están trabajando, se va a considerar la sostenibilidad porque también apunta hacia la parte social?

Catalina Pazos: Es fundamental que, como país, se trabaje siempre pensando en sostenibilidad. No podemos pensar que va a venir una nueva “Ice Age”, pues en los últimos tres meses ya se ha sido testigo de inundaciones, deslizamientos e incendios.

Se conoce que el fenómeno de El Niño está muy cerca, entonces, definitivamente desde la política pública, lo que se debe coordinar entre todas las instituciones relacionadas es facilitar al sector privado para que implementen proyectos sostenibles.

En la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera, hay cinco áreas de intervención que se quieren tratar. La primera habla de cobertura, y desde la sostenibilidad social, se quiere llegar a las zonas rurales donde no hay oferta de servicios financieros formales, para que la gente pueda acceder a estos y no tenga que recurrir a prestamistas informales. Luego, viene el tema de productos y servicios.

Es importante fomentar el uso de servicios digitales, pues es beneficioso tanto para las instituciones, porque reduce los costos, como para los usuarios, porque disminuye los riesgos de manejar dinero en efectivo o

de tener que desplazarse para realizar todas las transacciones financieras.

Desde el punto de vista del financiamiento a las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYME), que es la tercera área de esta Estrategia de Inclusión Financiera, se busca que puedan acceder a productos diseñados especialmente para ellas.

Es impensable que el sector que más empleo genera en este país todavía se maneje con efectivo. Estas acciones permitirán que las MIPYME accedan a conocimiento y puedan tomar mejores decisiones para su financiamiento. Por último, un tema importante para el país es la educación financiera, se ha trabajado con el sector privado y público en esta Estrategia Nacional.

La buena noticia es que se ha percibido mucha apertura desde el sector educativo: el Consejo de Educación Superior (CES), el Ministerio de Educación y la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT), están trabajando para impulsar esta estrategia.

Estas instituciones la liderarán, logrando que la población en general, incluidos clientes y socios, conozcan la importancia de estar dentro de un servicio financiero formal y puedan tomar decisiones para su bienestar.

Se sabe que la inclusión financiera realmente contribuye al desarrollo de la economía. En ese sentido ¿cómo la sostenibilidad permite alcanzar esos objetivos para mejorar la economía? ¿Cómo incorporar este concepto en el gobierno central para que se generen incentivos adecuados para las entidades financieras? Cuando se habla de inclusión financiera, se identifica que para una entidad financiera es mucho más fácil otorgar un crédito de \$20,000 que 20 créditos de \$1,000. ¿Cómo se pueden crear incentivos para otorgar





créditos a esos grupos vulnerables en la base de la pirámide, que a veces resultan más costosos debido a la necesidad de seguimiento y control?

Guillermo Avellán: Desde el Gobierno Central se puede promover el acceso a recursos de organismos multilaterales. Desde el Ministerio de Economía y Finanzas, esto no debe ser una política de gobierno, sino una de Estado.

El tema de la sostenibilidad no está en debate, debe ser parte del núcleo de las entidades financieras y de la política pública en el país. Se debe generar la institucionalidad que se necesita desde el sector público, y en el privado existe una oportunidad muy importante tanto para reguladores como para supervisores.

En este caso, las superintendencias están encargadas de la adecuada implementación de la regulación que emita la Junta Financiera en esta materia, sobre los requisitos y exigencias de gobierno corporativo y cooperativo. También hay muy buenas experiencias a nivel internacional que generan institucionalidad.

En el sector público es importante saber que las autoridades son temporales y las instituciones son las que permanecen. El desafío del buen liderazgo está en que las instituciones no dependan de personas, sino de políticas. En este sentido, hay buenos ejemplos a nivel internacional.

El trabajo interinstitucional es clave; se deben establecer convenios y coordinaciones entre entidades para poder impulsar estas iniciativas. Por ejemplo, en México, la Comisión Nacional Bancaria y de Valores y la Bolsa Mexicana de Valores han impulsado con gran éxito el gobierno corporativo en las PYMES.

No solo se ha implementado el gobierno corporativo con un enfoque

transversal en sostenibilidad, sino también en buenas prácticas de gestión de riesgos. Se habla de PYMES y de entidades financieras que ya cuentan con gobierno corporativo y buenas prácticas en gestión de riesgos, así como con comités de auditoría independientes que, de alguna manera, fortalecen la institucionalidad en el sector privado, tanto en PYMES como en entidades financieras.

Se conoce que, en el sector cooperativo, cuya Superintendencia usted dirige, tiene una debilidad en la parte de gobierno corporativo. La institución que usted preside trabaja en la norma para la capacitación general, pero ¿qué otros aspectos están contemplando para mejorar los temas de gobierno y transparencia en ese sector?

Wagner Fierro: Es innegable que, para cualquier organización, el éxito de los indicadores económicos y financieros está ligado a los de gobierno corporativo. Desde la Superintendencia, donde se controla a más de 400 organizaciones y se recopila información de distinto tipo, se observa una correlación directa. Aquellas organizaciones que tienen más conflictividad en el ámbito del gobierno corporativo presentan indicadores con altos niveles de vulnerabilidad en comparación con otras instituciones que tienen buenos gobiernos corporativos, bastante estables, que evidencian indicadores, a mediano y largo plazo, con un comportamiento muy bueno.

En ese aspecto, la Superintendencia emitió una norma de gobierno corporativo y también se está en la línea estratégica institucional de realizar capacitaciones a distintos niveles para que puedan implementar buenas prácticas de gobierno corporativo. El siguiente paso es lograr indicadores que permitan medir para mejorar. También en las organizaciones financieras cuando se autoevalúan respecto a su comportamiento en un cierto periodo, no solo deben incorporar variables financieras de rentabilidad, crecimiento o solvencia, sino que





también se evalúen respecto a la calidad de gobierno, en una autoevaluación que determine si, efectivamente, alcanzaron o no los resultados.

¿Cómo lograr una planificación a largo plazo en Ecuador, si se vive permanentemente con cambios políticos importantes, que afectan la institucionalidad y la continuidad en la gestión?

Catalina Pazos: A título personal, he trabajado mucho tiempo en control y considero que la norma permite encarrilar. Por eso, para poder planificar se debería hacer una que coloque a los planificadores del país en una burbuja que nadie pueda tocar. Es importante que todos sepan qué será del país en 10 años, para poder avanzar. Esto pasa por un tema de política o reglamentación.

Se conoce que la interoperabilidad es fundamental. Al ser el Banco Central del Ecuador (BCE), responsable de todo el sistema de pagos y considerando la falta de conectividad que existe en el país, ¿qué se puede hacer para facilitar y promover la interoperabilidad y apoyar la inclusión financiera?

Guillermo Avellán: Definitivamente es un tema clave que se abordó en la última resolución aprobada por el directorio del Banco Central y la Junta Monetaria, acerca de las actividades financieras tecnológicas, la resolución FINTECH, que así lo dispuso la Ley para cada una de las Juntas.

Siempre ha habido un debate importante sobre las tasas de interés en el país. Eso continuará debido a que no se tiene una regulación o tasas fijas desde el lado pasivo, pero sí desde las tasas activas. Poco a poco, el país debe incorporar buenas prácticas a nivel internacional en esta materia.

En el BCE, se considera que los pagos digitales son la puerta para la inclusión financiera. Hay una oportunidad muy importante para reducir el uso de efectivo. Cuando las personas naturales, jurídicas y los ciudadanos comienzan a usar pagos en línea, empiezan, literalmente, a existir en el sistema financiero nacional. Hoy en día, muchas billeteras electrónicas a nivel internacional otorgan créditos con base en las transacciones de los micronegocios o las PYMES. Eso se puede hacer acogiendo los pagos digitales y dejando de lado el uso de efectivo.

En ese sentido, para que los pagos digitales sean viables y se masifiquen, es necesaria la interoperabilidad. Se debe dejar de pensar en jardines cerrados y comprender que el bosque es mucho más grande y los beneficios también mayores para las entidades financieras y los usuarios. Definitivamente, es un ganar-ganar, considerando la atención que se pueda brindar a personas naturales y jurídicas.



Capítulo 17

Reflexiones de actores involucrados sobre sostenibilidad e inclusión

Capítulo 17

Reflexiones de actores involucrados sobre sostenibilidad e inclusión

A continuación se exponen reflexiones generales sobre la relación entre sostenibilidad e inclusión como medios para fortalecer, desde el sector financiero, el proceso de desarrollo de los países.

Estuardo Paredes

Para muchos quedó muy claro cómo está la realidad del crédito en el país y el sobreendeudamiento que posiblemente se está o se sigue dando. Y eso acarrea una serie de complicaciones, porque si no se hace una buena intermediación financiera, sana, no se puede hacer una buena inclusión financiera.



Para poder abordar temas de género, trabajo en medio ambiente, primero se necesita ser rentable y tener una intermediación sólida para esos fines. No se puede generar otro tipo de acciones si no tienen primero una intermediación sana y pura.



Esto está ocasionando que la liquidez tenga un precio mayor; es decir, las tasas pasivas están subiendo paulatinamente porque están utilizando la misma liquidez que tienen, lo cual afecta directamente a la tasa de interés, ya que no están siendo responsables con el costo de captación y el costo de colocación. Se debería pensar esto muy bien, porque si el costo de captación subió, obligatoriamente se debería su-





bir las tasas de colocación, y eso no está sucediendo. Este es un tema que deben considerar en el próximo plan estratégico de cada una de las instituciones, porque no se trata de hacer inclusión financiera bajando la tasa. Las instituciones financieras, bancos, cooperativas o fundaciones necesitan tener una buena rentabilidad para poder llevar a cabo todo el proceso que se mencionaba sobre transformación digital y asuntos de género. Por eso, necesitan este tipo de acciones.

El siguiente tema, que ya no es una cuestión de moda ni de planificación, sino uno de urgencia, es la transformación digital. A medida que se avance hacia lo digital y tecnológico, los costos operativos van a disminuir. A futuro, lo que se espera es tener menos oficinas físicas y más atención tecnológica. Sin embargo, la realidad es que están abriendo más oficinas físicas, a pesar de que se encuentran en una era tecnológica. Esto es un tema de preocupación que se debe abordar.

El otro punto macro es cuál va a ser la responsabilidad de las instituciones frente al medio ambiente. Si bien es cierto que, en las instituciones financieras, en el segmento uno de cooperativas, se está trabajando con el Sistema de Administración de Riesgos Ambientales y Sociales (SARAS), más allá de ser un tema normativo, se debería establecer una estrategia clara sobre cuál es su rol frente al medio ambiente.

En la actualidad la ley obliga a ser contrapartes, pero no a todos. Y eso es un tema que hay que trabajar como red, porque no se obliga por igual. Para que exista una intermediación financiera sana, todos deben trabajar con las mismas normas. El tamaño no es la diferencia, es la gestión que deben realizar. Entonces, este es otro trabajo que también pueden fortalecer en la aplicación de SARAS, no como un tema normativo, sino realmente como una guía hacia dónde va la responsabilidad como instituciones financieras.

El tema de género también es fundamental para dar oportunidades e incluir a las mujeres, pero además como concepto global.





Si bien es cierto que alguna normativa obliga a tener mujeres en los directorios y en roles clave por la equidad, es fundamental considerar que tanto hombres como mujeres dentro de una institución financiera, son clave en el desarrollo, indistintamente del rol que desempeñen.



Y otro asunto clave es la inclusión de personas con discapacidad, por supuesto, deben cumplir con la normativa para el cumplimiento del número de personas, pero esto debe ser eficiente y operativo, y no tenerlas simplemente para cumplir con la norma.

Existen retos fundamentales como organizaciones, y es importante analizar la propuesta del próximo Presidente de la República en el ámbito del sistema popular y solidario, además de que se avecina un año y medio de campaña. La suma de pobres no genera riqueza. Ellos son generadores de riqueza para poder hacer inclusión financiera y, así, generar transformación digital. Hay importantes retos que se deben afrontar.

Edgar Acuña (Ecuador)

Es importante rescatar el hecho de que las cooperativas, fundamentalmente, deben cumplir dos roles de carácter financiero: primero, responder a sus socios manteniendo indicadores sanos para asegurar la salud financiera y, segundo, tienen una gran responsabilidad ecológica.





Se ha mencionado a la economía azul, la naranja y la violeta, se están realizando cosas interesantes en el tema de responsabilidad ecológica. Desde la cooperativa CACPE Pastaza se están llevando a cabo alianzas estratégicas con organismos que tienen claro que hay que potenciar los recursos que tiene la Amazonía ecuatoriana. Por ejemplo, la vainilla nuestra es la mejor del mundo. Por otro lado, se está trabajando con jóvenes idealistas que están recuperando las abejas de la Amazonía ecuatoriana, y ellos, en su proyección, dicen que no están simplemente recuperando las abejas después de la tala de los bosques, sino que están permitiendo que el ser humano no desaparezca de la faz de la Tierra. En ese sentido, la tarea que tienen las cooperativas es dual e importante.



El objetivo de la institución es contribuir a que la pobreza disminuya, coadyuvar en la creación de fuentes de trabajo y, dentro de esa responsabilidad, motivar los emprendimientos, especialmente aquellos realizados por jóvenes.



Sin embargo, existen cuestionamientos que afectan a todos, y es el tema de los burós de crédito que, de alguna manera, tienen un tiempo de espera de aproximadamente un mes. Esta situación podría permitir que ciertas personas utilicen ese tiempo para hacer créditos que ellos no conocen. En España, una persona se dio a la tarea de demostrar que hay falencias y consiguió desfalcar o quitar del sistema financiero alrededor de 400.000 euros, haciendo 60 créditos en 39 instituciones. Esta situación se la debe mirar muy bien, así como los aportes que tienen como cooperativas hacia el Estado, sabiendo que tienen una responsabilidad social.

Geovanny Cardoso (Ecuador)

En los días previos a la realización del Foro, el Directorio y la Asamblea de la RFD aprobaron un plan estratégico para los próximos cinco años, considerando como elemento importante la inclusión financiera y no solo el acceso al microcrédito, aspectos también abordados en este encuentro, lo cual se pretende desarrollar en esta conclusión.

La RFD es una importante instancia de integración representativa que aglutina a tres sectores financieros: Bancos Privados, Cooperativas de Ahorro y Crédito y Organizaciones no Gubernamentales, evidencia de la posibilidad de alcanzar acuerdos entre los colectivos que, siendo parte de la Red, integran el Sistema Financiero Nacional.

La reflexión evidencia la posibilidad y necesidad de alcanzar puntos de encuentro entre los colectivos que integran la Red. El Directorio de la RFD y su Asamblea aprobaron como parte de sus estrategias que se identifiquen elementos de consenso entre los objetivos de las organizaciones financieras, sobre los cuales se debe trabajar. También es necesario identificar los puntos de disenso que seguramente existen entre bancos privados, cooperativas de ahorro y crédito y organizaciones no gubernamentales, lo cual debe tenerse en consideración al momento de realizar vocerías públicas o incidencia, con el fin de evitar conflictos al interior de la RFD, teniendo cada colectivo y sus integrantes el derecho de velar por los intereses y objetivos particulares de su sector financiero. Esta determinación, personalmente se considera muy importante y fue considerada en la planificación estratégica de la RFD aprobada para este año.

Por fin, ya no se habla de microcrédito y de microfinanzas, hoy se habla de inclusión financiera, lo cual no es sinónimo de microcrédito. Es importante asumir la inclusión financiera como un momento o fase complementaria a la inclusión social y económica.





Históricamente se ha trabajado la inclusión desde el acceso al crédito y el ahorro, dejando en un segundo plano la inclusión en el ámbito del servicio de proximidad entre la población a la que se sirve y las organizaciones financieras, refiriéndose a pagos de cercanía, canales, transferencias, banca digital y otros medios tecnológicos como banca web o banca móvil para llegar a la población objeto de servicio.



La inclusión financiera para que sea efectiva, también requiere de educación financiera a la población que accede a los productos y servicios. Existe aún una brecha social importante en educación financiera y el uso de herramientas tecnológicas que acerquen de manera virtual a la población que es atendida por las organizaciones financieras que integran la Red.



En la actualidad, bajo lo descrito en la intervención, la inclusión financiera como sinónimo de microcrédito ya no es pertinente. Debe ser entendida como el acceso a los productos y servicios financieros por parte de la población excluida y su permanencia dentro del sistema financiero nacional, demandando y consumiendo productos de ahorro, crédito y servicios financieros que resuelvan sus necesidades sociales, económicas y financieras, dando vida dinámica al sistema financiero nacional.

La inclusión financiera abordada desde el microcrédito, cuando esta no es gestionada adecuadamente o con una deficiente metodología, genera en muchos casos sobre endeudamiento. En consecuencia, la población incluida en el sistema financiero es castigada cuando no alcanza a cubrir las cuotas del crédito, siendo reportada a la central de riesgos y buró de crédito. Por ello, el concepto de inclusión debe llevar

intrínsecamente el concepto de permanencia en el sistema financiero, es decir, en los tres sectores que la componen: bancos privados, bancos públicos y cooperativas de ahorro y crédito.

La inclusión financiera, asumida también con la inclusión social y económica, hace necesario que quienes integran la RFD trabajen al mismo tiempo sobre los efectos en la población incluida. La inclusión tiene como propósito aportar en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. No obstante, en algunos casos, los productos y servicios financieros mal gestionados profundizan la pobreza, sobre endeudando a las personas y reportándolas a la central de riesgo y buró de crédito, generando efectos no deseados. La inclusión financiera, en consecuencia, no es solo para que las instituciones sean más efectivas, eficaces y eficientes, sino, sobre todo, para que sean más relevantes, elemento que se mide en términos de la mejora en las condiciones de vida de la población a la que servimos.

El siguiente elemento a trabajar es el “Triple Botón del Desarrollo”. El primero, necesariamente, es el desarrollo económico para la inclusión. Pero el desarrollo económico, por sí solo, no es suficiente; hay que trabajar sobre brechas sociales, como por ejemplo de género, ruralidad, tecnología, edad y, sobre todo, pobreza. La inclusión y el desarrollo económico, si no aportan a disminuir estas brechas sociales, no son relevantes, pues no contribuirían a mejorar las condiciones de vida de la población a la que servimos.



Y claro, hay que vivir en armonía con el medio ambiente, elemento que constituye el tercer botón del desarrollo. Los dos primeros, desarrollo económico y brechas sociales, deben ser abordados con integralidad.





Sobre este aspecto, se ha hablado mucho sobre riesgos ambientales. En el caso ecuatoriano, se impulsa la aplicación de la metodología conocida como SARAS (Sistema de Administración de Riesgos Ambientales y Sociales). Pongo énfasis en la última S, que se refiere a lo social, aspecto no abordado en la mencionada metodología. Creo que no es SARAS, asumo que solo es SARA, porque SARAS, como su nombre lo indica, es un sistema de administración, por lo tanto, de análisis de riesgos ambientales y sociales. Debo insistir en que el componente social no está suficientemente desarrollado, tarea que pudiera ser trabajada al interior de la RFD en perspectiva de proponer mejoras al sistema SARAS.

En este punto, se agradece a Banco CODESARROLLO a la RFD, con quienes, mediante una consultoría, se trabajó en la implementación del sistema SARAS en la gestión del Banco.

Concuerdo con un expositor de este evento, cuando se refirió a que el principal efecto del cambio climático depende de las grandes potencias económicas, pero sus consecuencias alcanzan significativamente a nuestros países de menor desarrollo, teniendo en la inclusión financiera la tarea de generar productos y servicios que permitan que nuestras economías sean resilientes, aportando, en consecuencia, al equilibrio con el medio ambiente.

Se ha reflexionado durante el foro, de manera importante, sobre gobernanza, aspecto que efectivamente es pertinente. Desde mi experiencia, considero que es necesario distinguir dos versiones de gobernanza: corporativa y cooperativa. La primera corresponde a la gestión del gobierno de las organizaciones financieras del sector privado, donde sus integrantes son accionistas. La segunda, la gobernanza cooperativa, corresponde a ser gestionada en las cooperativas de ahorro y crédito, donde sus integrantes son socios y, al mismo tiempo, beneficiarios.

En esta doble gobernanza, corporativa y cooperativa, la RFD tiene como reto la tarea de buscar elementos de consenso que integren la participación de los colectivos que conforman la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo.

La RFD, siendo una instancia de integración representativa, tiene entre sus responsabilidades el relacionamiento público, que, sobre la base de los consensos de los colectivos que la integran, incida de manera favorable y positiva en la formulación de política pública para la inclusión social, económica y financiera. Creo que el Estado tiene un rol que cumplir, por ejemplo, trabajar en los elementos que inciden en la estructura de costos de las instituciones financieras, elementos que presionan la tasa de interés activa. Es posible que la política pública, mediante organizaciones financieras que operen en segundo piso, como CONAFIPS, CFN y BANECUADOR, pueda canalizar recursos de fondeo a tasas menores, sin subsidiar su propia estructura de costos, permitiendo disminuir el costo de fondeo de las organizaciones financieras de los tres colectivos que integran la RFD.

Claudia Moreno (Ecuador)

El primer día del Foro, se hizo referencia a 4'000.100 personas excluidas del sistema financiero, se pregunta si en esta estadística están las mujeres y hombres microempresarios de áreas rurales que no tienen RUC, RISE, ni RIMPE; son esas personas que están invisibles en el sistema financiero, sin embargo, necesitan microcrédito. Se está sensibilizando para que el sistema financiero haga inclusión financiera, pues para las ONG desde su misión fueron creadas para este fin y son el principal actor de inclusión financiera en el país.

Se habló de los techos de tasa de interés y el efecto en el sistema financiero. Sin duda, hay mayores montos de crédito y mayores plazos de crédito, y la pregunta es dónde está ahí la inclusión financiera. Si





no trabajan en conjunto actores y autoridades, la inclusión financiera queda solamente en un discurso y las instituciones que realmente están comprometidas y trabajan con la base de la pirámide, cada vez son menos.

También se habló sobre el impacto del cambio climático. En la exposición del representante de Produbanco se hacía énfasis en que es una problemática que deben responder las altas empresas e industrias, pero no es así, el impacto del cambio climático es responsabilidad de todos. No se espera como instituciones de microfinanzas, tener clientes con grandes hectáreas de tierra para crear un producto de impacto al cambio climático. En el campo, en el área rural, desde las pequeñas parcelas, pueden crear productos que faciliten la resiliencia y la sostenibilidad de estos pequeños microempresarios, porque, sin duda, la suma de pequeños esfuerzos es la que marca las grandes diferencias.

Se habló como último punto de la transaccionalidad y acceso de canales de pago en el área rural. La realidad para los clientes que se encuentran dispersos en áreas con muy poco acceso al microcrédito, es más complejo pagar ese microcrédito, pues las Tiendas del Barrio y las de Mi Vecino, tienen límites. Entonces esperan que se pueda agilizar la billetera móvil, por ejemplo.

“

Se dio énfasis a la inseguridad que actualmente se vive en el Ecuador. Este tema no debe pasar desapercibido, ya que puede dejar grandes secuelas en el sistema financiero.

”

Un hito sustancial en el país y aún más cuando se trata de inclusión financiera, es importante mencionar que este año se conmemoraron

30 años de haber introducido la metodología de banca comunal al Ecuador, la misma que se ha caracterizado por dar la posibilidad de obtener un crédito a personas de segmentos vulnerables y con negocios muy pequeños, quienes no cuentan con garantías reales o solvencia económica para acceder al financiamiento de la banca tradicional. Otro aspecto significativo que brinda la metodología es el poder dar servicios no financieros a sus clientes tales como educación en salud y negocios.

Es así como, históricamente, la banca comunal ha contribuido a los esfuerzos nacionales de lucha contra la pobreza; pues se ha convertido, en muchos casos, en la única opción para acceder a un crédito.





Las autoras y los autores



Claudia Daza

Directora Bolivia - YAPU Solutions, Docente universitaria e investigadora.

Profesional boliviana Especialista Senior en Finanzas climáticas y Sostenibilidad. Cuenta con varios diplomados en cambio climático, finanzas verdes, financiamiento climático, finanzas sostenibles, riesgos sociales y ambientales, responsabilidad social empresarial, igualdad y empoderamiento de la mujer y una maestría en Sostenibilidad de la EAE Business School Barcelona.

Tiene más de 15 años de experiencia en la industria de las Microfinanzas, donde ha sido Gerente y Subgerente de Desempeño socio ambiental y proyectos en Bolivia. Ha desarrollado e implementado exitosos proyectos de finanzas verdes y sostenibles en diferentes países y con actores multilaterales como el BID y la CAF. Desde el año 2020 es asesora de Fondos de inversión e instituciones de microfinanzas de toda América Latina y El Caribe en temas relacionados a Finanzas climáticas, Finanzas sostenibles, Criterios ASG y Sistemas de Administración de Riesgos Ambientales y Sociales.

Es miembro activo de la Plataforma Europea de Microfinanzas, Directora de país en YAPU Solutions Bolivia, mentora de varios Programas de voluntariado activo en Argentina, Bolivia, México, mentora líder del Programa global Women in Finance Resilience y miembro de la Red de Mujeres Líderes de América y REDMAD, Red de Mujeres de Alta Dirección.





Wagner Fierro

Intendente Nacional de Servicios de la Economía Popular y Solidaria.

Economista, especializado en finanzas sostenibles y gestión de riesgos ambientales y sociales. Cuenta con experiencia en política monetaria y fiscal, marco regulatorio financiero, diseño de política pública de financiamiento para el desarrollo y política de contratación pública. Es Experto en proyectos de movilidad eléctrica y reconversión energética.

Durante su trayectoria laboral se ha desempeñado en cargos de alto nivel como Director de Servicios Bancarios en el Banco Central, Subdirector y Asesor en el Servicio Nacional de Contratación Pública – SERCOP y Director de Proyectos Industriales en la multinacional BYD. Actualmente es Intendente Nacional de Servicios de la Economía Popular y Solidaria en la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria.



Catalina Pazos

Miembro de la Junta de Política y Regulación Financiera

Máster en Administración de Empresas, con especialización en Finanzas, por la Universidad de Oklahoma, Estados Unidos. Se graduó con honores en el diplomado de Mercado de Valores, de la Universidad del Pacífico y realizó sus estudios de tercer nivel en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, obteniendo el título de Economista.]

Entre las principales funciones ejercidas, además de la actual, fue Intendente General Técnico de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, Coordinadora Estratégica de Seguros y Valores en la Junta de Política y Regulación Monetaria y Financiera; Miembro del Directorio del Banco del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social BIESS, del Banco de Desarrollo del Ecuador B.P. y de la Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias; Coordinadora de Estudios y Planificación del Banco del IESS; Gerente General Ecuador de la Calificadora de Riesgos Pacific Credit Rating PCR; Directora de Normatividad de la Superintendencia de Compañías, Valores y Seguros; Gerente Administrativa de Ediciones Legales S.A.; Subgerente de Telenexo en el Banco Pichincha; Subgerente de Adjudicaciones en Consorcio del Pichincha; y Directora de Rueda y de Información de la Bolsa de Valores de Quito.

En los últimos años ha tenido la oportunidad de trabajar y capacitarse con mucho éxito en temas de inclusión financiera con enfoque de género, como son el Womens' World Banking and Diversity Program for





Regulators de la Said Business School University de Oxford, la Metodología The 8 Question Method for Policy Development del Fletcher Leadership Program for Financial Inclusion en Boston y el 2do. Diplomado en Inclusión Financiera de la Corporación Andina de Fomento CAF.



Guillermo Avellán

Gerente General del Banco Central del Ecuador

Nombrado en junio de 2021, y ratificado en el mismo cargo en septiembre de 2022 por la Junta de Política y Regulación Monetaria. Fue presidente del Comité de Deuda y Financiamiento entre junio de 2021 y agosto de 2022. El Mgs. Avellán comenzó su carrera como analista y asesor en el área de inversiones en el Banco Central del Ecuador.

También trabajó como analista de banca corporativa en Citibank y como analista senior de gestión de riesgos en el Banco Bolivariano. Fue director de investigación en la Fundación Ecuador Libre, y se desempeñó como profesor de economía y finanzas en la Universidad de Especialidades Espíritu Santo.

Obtuvo el título de licenciado en administración de empresas con mención en economía en la Universidad de Richmond, Estados Unidos. También obtuvo un máster en análisis económico por la Barcelona School of Economics. Concluyó programas ejecutivos en políticas macroprudenciales y gestión de reservas de oro en la Universidad de Columbia.



Andrés Sarzosa

Coordinador Ambiente y Desarrollo en CERES Ecuador.

Tiene más de 10 años de experiencia en temas relacionados con Sostenibilidad, Energía renovable y producción limpia. Ha sido merecedor de reconocimientos internacionales entre los que se encuentran: Future Energy Leader Congress 2019 por el Consejo Mundial de Energía, Young Leader FEALAC 2018 por parte del Ministerio de Relaciones Internacionales de Japón, Invitado al International Student Energy Summit 2017 y varias participaciones en eventos internacionales relacionados con energía y cambio climático.

Se desarrolló como Especialista de Sostenibilidad en CERES, como Coordinador Nacional de la Iniciativa de Acción y Transparencia Climática para UNEP DTU Partnership, y ha sido consultor senior para proyectos de Cambio Climático con CAF (Green Climate Fund) y del Banco Interamericano de Desarrollo. Es ingeniero mecánico de la Escuela Politécnica Nacional y cuenta con especialización en planificación energética enfocado a energía renovable de la Universidad de Zaragoza. También cuenta con estudios Socio Ambientales de la FLACSO y una Maestría en Desarrollo Sostenible y Economía Circular de la Universidad de Valencia.





Marín Bautista

Gerente General de la Caja Central FINANCOOP.

Miembro de Asofipse y de la Red de Gerentes de la DGRV de la Región Norte y Centro América. Doctor en Ciencias Económicas y Administrativas, CPC y catedrático en el área de Finanzas de la Universidad Nacional del Callao – Perú, conferencista internacional, consultor y miembro del equipo técnico de la Confederación de Cooperativas de Alemania (DGRV), fue parte del equipo de consultores del Banco Interamericano de Desarrollo BID –FOMIN; gestor del Proyecto de Servicios Financieros Rurales con la Cooperación Técnica Belga, por su amplia trayectoria en el sector cooperativo y de microfinanzas.



Marcelo Delgado

Coordinador de Riesgos Ambientales y Sociales de Produbanco.

Ingeniero Comercial. Cuenta con maestrías en Administración de Empresas, Liderazgo y negocios, y en Comercio Electrónico y Marketing.

Actualmente trabaja en Produbanco, como Coordinador de Riesgos Ambientales y Sociales. Ha desempeñado un papel fundamental en la Implementación de la estrategia de la alianza bancaria Cero emisiones neutras, que busca reducir la huella ambiental.





Cristina Burgos

Oficial de Desarrollo Económico Inclusivo - PNUD.

Economista, con especializaciones en Finanzas, Gestión y Evaluación de proyectos, Gobernanza y Liderazgo. Máster en Economía y Gestión Empresarial. Cuenta con más de 15 años de experiencia en organizaciones del sector privado, público, no gubernamental y multi-lateral, en ámbitos de gestión de negocios y proyectos de desarrollo sostenible.

Fue Directora de la Agencia de Atracción de Inversiones de Quito, Directora Ejecutiva de la Corporación Líderes Para Gobernar, Asesora para la firma GFA Consulting Group. Actualmente se desempeña como Oficial de Desarrollo Económico Inclusivo para PNUD en Ecuador.



Priscilla Solano Castillo

Vicepresidenta y Directora de She Is Astronauta Costa Rica.

Speaker y conferencista motivacional, ayuda a las personas con discapacidad a empoderarse, a conocer sus derechos e insertarse en el mundo laboral. Asesora en temas de autenticidad cruda. Los impulsa a expandir su mente para que sepan que SÍ SE PUEDE.

Cuenta con múltiples estudios universitarios, un doctorado en Derecho, dos maestrías y tres pregrados en derecho, salud pública y coaching ejecutivo. Es políglota – inglés, italiano, francés y español –, dueña de varias empresas en Costa Rica y consultora de Naciones Unidas. En la actualidad, emplea el 80% de su tiempo a un mercado que poco se aborda a nivel empresarial, y con el cual personalmente tiene relación: inclusión y accesibilidad laboral.

Es una mujer apasionada por servir y amar al prójimo, lideresa innata que se caracteriza por ser coherente entre sus propósitos y sus acciones, quien decidió vivir luchando por la inclusión y equidad de género en todos los ámbitos, desafiando los obstáculos sociales y materiales que enfrenta.





Jesús Mardomingo

Socio director del departamento bancario y financiero de Dentons.

Cuenta con más de 25 años de experiencia en el asesoramiento corporativo a entidades financieras y Administraciones públicas en cuestiones mercantiles, regulatorias, así como en diversos tipos de transacciones corporativas en entidades de crédito, compañías aseguradoras y empresas de servicios de inversión. Actualmente es socio director del departamento bancario y financiero de Dentons en España y proviene de un destacado despacho nacional donde también era socio.

Es recomendado por la publicación Chambers Global y Chambers Europe en Banda 1 en el área de Derecho Bancario y Financiero. También es reconocido por directorios jurídicos como IFLR, Expert Guides, Best Lawyers y Legal 500 para Bancario y Financiero, Fondos de inversión, Mercantil y M&A.

Es autor de varias obras colectivas, colaborador habitual en prensa económica, y publica con regularidad artículos doctrinales relacionados con su especialidad. Es profesor y dirige el Máster de Acceso a la Abogacía y el Programa de especialización de mercados financieros en el Instituto de Estudios Bursátiles (IEB). También es ponente en cursos y seminarios especializados.



Romy Calderón

Jefe del Programa de Estudios Económicos e Información de ALIDE.

Economista, de nacionalidad peruana, con Postgrado en Economía en la Pontificia Universidad Católica del Perú, y estudios en MBA en la Universidad del Pacífico, del Perú, actualmente, es Jefe del Programa de Estudios Económicos e Información de ALIDE.

Conferencista internacional en foros, reuniones y asambleas de organismos internacionales, incluyendo de la propia ALIDE, así como en diferentes países de América latina y Europa, abarcando una variedad de temas relacionados con el financiamiento del desarrollo, banca de desarrollo, políticas y estrategias, pequeñas empresas, desarrollo empresarial, microfinanzas entre otros temas. Ha escrito diversas publicaciones en los temas referidos en su más de 26 años de experiencia en el financiamiento para el desarrollo.





Cara Forster

Directora para América Latina y el Caribe de Cerise

Trabaja como consultora independiente en temas de protección al cliente y desempeño social en finanzas responsables, con clientes que incluyen el Social Performance Task Force (SPTF), ACCION International, D. AI e IFC. Principalmente en la evolución de los estándares internacionales de mejores prácticas, el desarrollo de los indicadores utilizados para evaluar el cumplimiento de estos estándares y las evaluaciones institucionales para medir el nivel de implementación de los estándares por parte de las instituciones financieras.

De 2010 a 2012, fue Gerente de Programa de Servicios de Desarrollo de Redes en The SEEP Network; de 2008 a 2010 fue Gerente de Programa para el Doble Resultado en ACCION International. Su interés en las microfinanzas comenzó en 2000 con su servicio en el Cuerpo de Paz en Nicaragua, donde coordinó una pequeña cooperativa de ahorro y préstamo para madres solteras. Tiene una Licenciatura en Ciencias Ambientales de la Universidad de Harvard y una Maestría en Desarrollo Sostenible de la Universidad de Duke.



Diego Herdoíza Guzman

Encargado de la Asistencia Técnica al Ministerio de Trabajo en materia de inclusión laboral de personas con discapacidad y fortalecimiento de la inclusión de personas con discapacidad en el Sistema Financiero en CODESPA.

Profesional de las Ciencias Sociales, con 18 años de experiencia trabajando por justicia social, desde ONGS, Cooperación Internacional, Banco Mundial, Sector Público, Naciones Unidas – Organización Internacional del Trabajo. Ha trabajado en el diseño e implementación de Proyectos de Cooperación y de Gestión Pública. Además, se ha desempeñado como formador, capacitador y docente.

Su campo de trabajo y experticia está relacionada a Políticas Públicas; Desarrollo Económico, Productivo, Social; con énfasis Trabajo y empleo, Cooperación Internacional y Discapacidades.





José Sandoval

Fundador, CEO y Enterprise Agile & Strategic Advisor de Stratos Agein.

Se ha dedicado a la transformación ágil y digital de organizaciones en varios países. Es ingeniero en sistemas informáticos y computación por la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Realizó formación complementaria en Agilidad y Coaching, con certificaciones como Scrum Professional, Scrum Master, Scrum Product Owner, Scrum Developer, SAFe Agilist y Executive Coach por INCAE e ICF, además de otros temas afines a negocios y TI.

Se ha desempeñado como: desarrollador de software, analista de software, profesor universitario, asesor tecnológico en una incubadora de empresas de base tecnológica, Scrum Máster, Product Owner, líder de fábrica de desarrollo, gerente de operaciones, Agile Coach en LATAM Airlines, Enterprise Coach en BBVA México, Agile Practice Lead en UST-Global México y Enterprise Agile & Strategic Advisor en Banco Azteca México.



Roberto Navas

Presidente de Stratos Agein.

Tiene más de 30 años de experiencia profesional en el manejo de proyectos y productos con diferentes marcos de trabajo en más de 7 países de Latinoamérica. Ha fungido como líder en transformaciones en las áreas de telecomunicaciones, banca, finanzas, seguridad informática y desarrollo de software y productos.

Se ha desempeñado como contratista independiente, ejecutivo y gerente de ventas, gerente de internet y VP internacional de cuentas especiales. Durante los últimos 12 años se ha enfocado como Agile Coach, Enterprise Coach y Enterprise & Strategic Advisor para LATAM Airlines, BBVA México y Banco Azteca. Sus áreas de acción son el diseño de la estrategia de transformación, generando portafolios gestionados de forma ágil, desarrollando talleres de entrenamiento, así como inception de los nuevos productos.





Boris Monsalve

Vicepresidente Comercial en Kruger Corporation.

Kruger es una Corporación Sostenible que promueve el crecimiento exponencial de distintas empresas mediante tecnologías disruptivas, innovación y gestión del talento humano. En Kruger, “Transformamos, impulsando vidas”.

Experto en desarrollo de nuevos modelos de negocio en ecosistemas digitales y proyectos transformadores basados en tecnología, es el responsable de generar estrategias de demanda en distintos segmentos de mercado que buscan adoptar innovación y recursos tecnológicos para acercarse a sus clientes con eficiencia, velocidad operativa y con una estrategia única.

Inició su experiencia en el campo de la Transformación Digital en 1997 como Product Manager en Maint, empresa de servicios de tecnología de información, colaborando posteriormente con empresas multinacionales como Account Manager en SATEC España, así como Business Manager en la reconocida empresa SAP.

Emprendedor en iniciativas propias como e-feelings y Tangram.

Graduado como Ingeniero en sistemas de profesión en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil cuenta además con una maestría en Comercio Electrónico de la Universidad Carlos III de Madrid.



David Castellanos

Data & Analytics Manager en Equifax.

Economista por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, máster en Dirección Financiera por la Universidad San Pablo CEU y el Instituto Europeo de Postgrado (España), con especialización en Finanzas por la misma casa universitaria; y, con una especialización en Economía Avanzada por la Universidad San Francisco de Quito.

Se ha desempeñado como miembro del Comité de la calificadora de riesgos Global Ratings; asesor de empresas del sector del financiero y real (con énfasis en planificación de desarrollo empresarial, de mercado y riesgos); Intendente Nacional de Riesgos y Estudios de la Superintendencia de Bancos; asesor económico de Asobanca del Ecuador, entre otros cargos. Es parte de la academia como docente en la Maestría en Finanzas y Gestión de Riesgos Financieros en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Actualmente, lidera la creación de soluciones analíticas que apoyan, entre otras cosas, al impulso de la inclusión financiera en el país, brindando sus servicios a más de 5000 empresas públicas y privadas, bancos, cooperativas, casas comerciales, firmas de telecomunicaciones, venta directa, pequeñas y medianas empresas.





Jorge Echeandía

Oficial de Gobierno Corporativo para la Sostenibilidad para América Latina y El Caribe de la Corporación Financiera Internacional (IFC) del Grupo Banco Mundial.

Profesional peruano, con más de veinte años de experiencia como consultor de empresas. Desde el 2014 es Oficial de Gobierno Corporativo para la Sostenibilidad para América Latina y El Caribe de la Corporación Financiera Internacional (IFC) del Grupo Banco Mundial.

Ha co-liderado la creación de Centros de Gobierno Corporativo, el diseño y ejecución de Programas de Especialización para Directores de Empresas, promoción de normas legales sobre buenas prácticas de Gobierno Corporativo y Sostenibilidad y dictado cientos de conferencias y talleres sobre la materia en la Región.

Previamente, ha sido consultor para programas de CAF, BID, CEPAL y GIZ, CEO de Huddle Perú, jefe de Asuntos Institucionales y del Centro de Empresas Familiares de la Camara de Comercio de Lima y miembro del directorio de empresas familiares.

Cuenta con un MBA por la EOI de España y ha participado en diversos programas de Alta Dirección, entre ellos IESE, Cambridge y Harvard.



Estuardo Paredes

Gerente General de la Cooperativa de Ahorro y Crédito San Francisco.

Originario de la parroquia Huambaló perteneciente al Cantón Pelileo. Sus primeros pasos académicos fueron en la Universidad Técnica de Ambato donde se tituló como Licenciado en Administración de Empresas, más tarde se tituló como Abogado de los juzgados y tribunales del Ecuador y posteriormente Doctor en Jurisprudencia. Además, cuenta con un MBA en Gestión Empresarial y una Maestría en Mercadotecnia en la Universidad San Francisco de Quito.

Su educación y su experiencia laboral como Administrador de la Banca Microempresarial en el grupo financiero Pichincha Credife, le abrieron las puertas de la Cooperativa San Francisco Ltda., en la cual ha desempeñado el cargo de Gerente General desde el año 2007, estructurando, ejecutando y dando seguimiento a la planificación estratégica.

En la parte social se ha mantenido siempre ligado a la parte financiera como Presidente de la Red de Cooperativas de Ahorro y Crédito del Ecuador (ICORED) y Presidente de la Asociación Nacional de Cooperativas controladas por la Superintendencia de Bancos y Seguros.





Edgar Acuña

Gerente de la Cooperativa de Ahorro y Crédito de la Pequeña

Empresa de Pastaza Ltda.

Referente de la consolidación del sistema cooperativo como la segunda fuerza económica del sistema financiero nacional. Los más de 140 000 socios de la entidad le llaman cariñosamente Dr. Acuña y en el sistema cooperativo lo llaman con respeto el PADRE DEL COOPERATIVISMO.

Ha sido expositor en Alemania en la Convención Global LXPO en el año 2000, Expositor en Seminario Regional Cooperativo en Arika – Chile 2001 y Panelista en el Foro de Inclusión Financiera en Brasil 2014, además de haber participado en la creación de importantes organismos entre los que podemos mencionar a COONECTA entidad que facilita el uso de cajeros automáticos entre distintas instituciones financieras, FINANCOOP una especie de Banco Central para las cooperativas, CONSULCOOP entidad que apoya en procesos de consultoría y AUDITCOOP institución de control interno.



Geovanny Cardoso

Gerente General en Banco Desarrollo de los Pueblos - Banco CODESARROLLO.

Ha demostrado su habilidad para impulsar estrategias exitosas y promover el crecimiento sostenible de la institución. Su formación académica incluye un Magíster en Gerencia de Proyectos para el Desarrollo y especializaciones en Finanzas y Gerencia Social, Especialista Superior en Finanzas y Especialista Superior en Gerencia Social de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Es economista, Universidad de Cuenca y egresado de la Escuela de Administración Pública, Universidad del Azuay.

Dentro de su experiencia laboral, se destaca sus roles como Vicepresidente en la Asociación de Instituciones Microfinancieras «ASOMIF», Miembro del Directorio en representación de Bancos Privados en la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo «RFD», docente de postgrado en la UASB, UNIANDES y UDA, Director General de la Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias, además de su trabajo en consultoría e investigación.





Claudia Moreno

Subdirectora Ejecutiva de Fundación ESPOIR.

Máster en Microfinanzas y Desarrollo Social de la Universidad de Alcalá. Licenciada en Administración de Empresas de la Universidad del Pacífico, cuenta con especialización en Banca y Finanzas, certificado en Administración de Riesgos, Diplomado en Inclusión Financiera.

Con 18 años de experiencia en la industria de las microfinanzas. Actualmente es Miembro de la Asamblea de Socios y Subdirectora Ejecutiva de Fundación ESPOIR y Representante de las ONG en el Directorio de la Red Financiera de Desarrollo del Ecuador.

Fue Miembro del Consejo Directivo de La Red LADER “Red Latinoamericana para La Justicia de Género y El Derecho al Desarrollo Económico”. Miembro del Directorio de INAFI Internacional “International Network of Alternative Financial Institutions”, representando a Latinoamérica. Miembro del Consejo Directivo De INAFI-LA “Red Alternativa Internacional de Instituciones Financieras de América Latina.



Wilson Araque Jaramillo

Vicerrector y Director del Área Académica de Gestión y del Observatorio de la Pyme de la Universidad Andina Simón Bolívar - Sede Ecuador.

Economista, abogado, ingeniero comercial, doctor (PhD) en Administración, Máster en Dirección Integrada de Proyectos, Magíster en Gerencia Empresarial (MBA) y especialista superior en Dirección Integrada de Proyectos.

Profesor principal, vicerrector, director del Área Académica de Gestión y director fundador del Observatorio de la PyME y de la revista Estudios de la Gestión de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Presidió el directorio (2018-2020) y (2020-2022) de la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (RFD). Desde 1997 es consultor e investigador especializado en MIPyME y emprendimiento.

Entre 1997 y 2003 trabajó como investigador de planta del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas y Tecnológicas (INSOTEC), en donde formó parte del Centro de Estudios y Políticas (CEP), equipo técnico encargado del diagnóstico, diseño y/o ejecución de proyectos relacionados con la problemática de la MIPYME, financiados en varios de los casos por organismos como el Banco Interamericano de Desa-





rollo (BID), Organización de Estados Americanos (OEA), Corporación Andina de Fomento (CAF), Agencia Suiza para la Cooperación y Desarrollo (COSUDE), Cooperación Técnica Alemana (GTZ), Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), entre otros. Ha impulsado, en calidad de coordinador país, las redes académicas: Red Ecuatoriana de Investigación en MIPYME (REDI.MIPYME) y la Red Iberoamericana de Investigadores en MIPYME (FAEDPYME). Ha publicado varios artículos y libros en diferentes medios nacionales e internacionales relacionados al campo de la administración y la economía.





Sobre la RFD



Finanzas para el desarrollo

**RED DE INSTITUCIONES
FINANCIERAS DE DESARROLLO**

Somos la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (RFD), organización que tiene por misión representar a sus miembros y proveerles de productos, servicios, herramientas, estudios e información, adecuada y oportuna, para su fortalecimiento.

Buscamos ser la organización referente y la más representativa de las microfinanzas en el país, que genere beneficios tangibles para sus instituciones miembros.

Contamos con certificaciones nacionales e internacionales que avalan toda nuestra trayectoria y compromiso por contribuir al desarrollo del sector.

Entre nuestros objetivos estratégicos está: incidir técnicamente en la política pública e impulsar la inclusión financiera y las microfinanzas en el país; fortalecer nuestras instituciones miembros a través de la provisión de proyectos y productos, servicios y herramientas innovadoras; entregar información estadística y técnica de forma oportuna para la adecuada toma de decisiones.

Conoce más de nosotros y nuestro trabajo a través de la página web www.rfd.org.ec





Serie Inclusión y Desarrollo

- 1) Wilson Araque Jaramillo, coordinador, ¿Qué es la Inclusión Financiera? -Un análisis desde la teoría y la práctica.
- 2) Fausto Jordán, coordinador, Memoria Histórica 20 años del Foro Ecuatoriano.
- 3) Wilson Araque Jaramillo, coordinador, Resiliencia y transformación digital de las finanzas para el desarrollo en épocas pandémicas.
- 4) Andrés Freire, Finanzas Agropecuarias y Smart Data para la Adaptación Climática, Experiencia del Proyecto EcoMicro en Ecuador.
- 5) Wilson Araque Jaramillo, coordinador, El futuro del ecosistema financiero ante la “nueva realidad”.
- 6) Wilson Araque Jaramillo, coordinador, ¿Qué son las finanzas verdes? Un análisis desde la teoría y la práctica.
- 7) Wilson Araque Jaramillo, coordinador, Un nuevo entorno para la inclusión financiera y las finanzas sostenibles.
- 8) Wilson Araque Jaramillo, coordinador, Sostenibilidad, eje clave de un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable.

Serie

Inclusión y Desarrollo

Sostenibilidad, eje clave de un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable es una contribución editorial que la RFD, dentro de la serie "Inclusión y Desarrollo", pone a disposición de diferentes actores públicos y privados (nacionales e internacionales), interesados en la generación de programas, proyectos y, por supuesto, de productos financieros que, sobre los principios de la sostenibilidad, impacten positivamente en los niveles de equidad social y también en la mejora y cuidado de la naturaleza.

El contenido del documento expone reflexiones teóricas generales y, también, experiencias específicas soportadas en lo que sus autores han venido estudiando y viviendo en las instituciones a las que representan y que, comprendiendo su contenido total, se convierten en buenos insumos para ir consolidando a la sostenibilidad como aquella propuesta que, desde 2015, fue planteada –bajo la denominación de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) – por la Organización de las Naciones Unidas como un medio clave e integrado para el mejoramiento del bienestar socioeconómico y medioambiental del mundo entero.

Entre los principales temas que se tratan –desarrollados por autores de Bolivia, España, Costa Rica, Estados Unidos, Perú y Ecuador– están: sostenibilidad aplicada al sistema financiero; ecoeficiencia institucional; innovación y créditos verdes; economía violeta; economía azul; economía verde; impactos del desempeño social; la inclusión y su relación con la educación financiera; industria 5.0 y el impacto en el sector financiero; innovación en las Fintech; gobierno corporativo y la exposición de casos sobre sostenibilidad, inclusión e innovación financiera.



Finanzas para el desarrollo
**RED DE INSTITUCIONES
FINANCIERAS DE DESARROLLO**

ISBN: 978-9942-48-185-6



9 789942 481856